

ISSN 0122-5944

PROYECTO CIDSE-IRD

**RELACIONES INTERRACIALES,
SOCIABILIDADES MASCULINAS
JUVENILES Y SEGREGACIÓN LABORAL
DE LA POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA EN
CALI.**

*Pedro Quintín Quilez
Héctor Fabio Ramírez
Fernando Urrea Giraldo*

DOCUMENTO DE TRABAJO No.49
Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas

**Julio 2000
Cali, Colombia**

PRESENTACIÓN

Los tres artículos de este documento constituyen un complemento en el estudio de la población afrocolombiana en Cali respecto al primero de los documentos de la serie Proyecto Cidse-Ird, Afrocolombianos en el Area Metropolitana de Cali: Estudios Sociodemográficos, documento de trabajo número 38. Los textos avanzan en tres temáticas y combinan dos tipos de diseños metodológicos y enfoques disciplinarios. Una primera temática son las relaciones interraciales en la sociedad caleña analizadas a través de la importancia de la población negra-mulata en la ciudad y las formas de segregación y discriminación racial de los sectores populares y clases medias negras; la segunda temática tiene que ver con las formas de construcción de las masculinidades de los jóvenes negros de barriada en la ciudad en cuanto tipos de sociabilidades en un contexto de racismo y exclusión social; la tercera, la segregación laboral que enfrenta la población negra-mulata en Cali en sus oportunidades de empleo en la peor coyuntura socioeconómica recesiva de alto desempleo que ha vivido la ciudad y en relación con la segregación socio-ocupacional.

El primer artículo combina un diseño de análisis de datos cuantitativo de corte más sociodemográfico y socioeconómico que continúa con la línea del documento de trabajo 38, con un diseño cualitativo en una dirección más socioantropológica, usando información sobre eventos particulares en determinados espacios urbanos de Cali, contenidos de líricas de rap, registros periodísticos. El artículo sobre masculinidades de jóvenes negros es un texto más antropológico, construido a partir de un registro etnográfico y entrevistas en profundidad con los personajes juveniles que se colocan en escena. El último artículo es ante todo un ejercicio de estadística descriptiva utilizando instrumentos de medición no paramétricos para evaluar discriminación racial en el mercado laboral urbano.

Mientras los dos primeros textos son el resultado de un ejercicio de sociología y antropología urbanas, el tercero es de estadística social a partir de una reflexión desde la sociología del trabajo. No es arbitrario que sus autores pertenezcan a tres disciplinas: antropología, sociología y estadística. Sin embargo, a pesar de las diferencias metodológicas entre ellos, hay una unidad en la problemática tratada – la población afrocolombiana y su interacción con el conjunto de los otros grupos socio-raciales - y en el espacio social que ella ocupa, la ciudad de Cali y las regiones geográficas en su interior. Por esta razón también son textos que aluden a una geografía urbana racializada, a pesar de los discursos que esconden las lógicas de segregación y discriminación que operan en las prácticas cotidianas del habitante urbano. En cierto modo, estos artículos apuntan a develar o hacer explícitas dichas prácticas.

Dos de los textos, el primero y el tercero, incluyen como principal soporte cuantitativo los datos de la encuesta Cidse-Banco Mundial, de la cual hay una breve presentación en el primer artículo. Sin embargo, sobre todo en el texto de las relaciones interraciales hay un esfuerzo comparativo con los datos de la encuesta Cidse-Ird (antiguo Orstom) y por lo tanto, con los hallazgos presentados en el documento de trabajo número 38. Cali ha tenido el privilegio de contar en el transcurso de dos años con dos encuestas especializadas que permiten un análisis crítico sobre la población a partir de su clasificación arbitraria en términos socio-raciales, a pesar de los diferentes objetivos que tenían los dos instrumentos aplicados.

La edición final de este documento fue llevada a cabo por los investigadores Pedro Quintín y Fernando Urrea y el estudiante Lewinson Palacios.

Pedro Quintín Quílez.
Fernando Urrea Giraldo.

INDICE

- “Relaciones interraciales y clases en la construcción de ciudadanía: el caso de Cali (Colombia)”.** Pág. 2.
Por: Fernando Urrea Giraldo.
- Modelos y fisuras de la masculinidad entre jóvenes negros de sectores populares en la ciudad de Cali.** Pág. 36.
Por: Fernando Urrea Giraldo y Pedro Quintín Quílez.
- “Cambios en el mercado de trabajo de Cali (Colombia), reestructuración económica y social del empleo de la población negra en la década del 90: un análisis de segregación socio-racial a partir de las transformaciones más recientes del mercado de trabajo”.** Pág. 53.
Por: Fernando Urrea Giraldo y Héctor Fabio Ramírez Echeverry.
-

“Relaciones interraciales y clases en la construcción de ciudadanía: el caso de Cali (Colombia)” *

Fernando Urrea-Giraldo¹

*“Recuerdo que de chico mi madre me
decía muchas cosas que yo no entendía
Que por ser negro me iban a discriminar
Que mucha gente me iba a rechazar
Que estudiara que eso era lo importante
Para que el negro saliera adelante
La educación es la base del futuro
Es la verdad y por eso te lo juro
Pues hay caminos que muchos escogemos
y yo opino que no son muy buenos
La sociedad siempre nos está mirando
y lo malo de nosotros está sacando
y nos critican y nos atacan
y muchas veces puro PUM”*

Lírica de tema rap “Reflexiones”, grupo Ashanty, Diciembre 1999, Charco Azul, Cali

Introducción:

El objetivo de esta ponencia es doble: primero, de orden empírico, presentar una serie de marcadores de la desigualdad socioeconómica y racial en la ciudad de Cali, indicando que estos marcadores son inseparables. La dimensión racial si bien está ligada al factor de clase, juega un papel importante en la producción de las desigualdades y no puede diluirse en la de clase, aunque tampoco separarse. Los marcadores tienen que ver con una geografía de la distribución socio-racial de la población de la ciudad y los diferenciales sociodemográficos, de ingresos, educativos y condiciones de calidad de vida, inserción en el mercado laboral, que acompañan dicha distribución espacial, además de percepciones de discriminación en diferentes espacios urbanos. Por otro lado, análisis de una serie de eventos en distintos espacios con base en registros cualitativos que permiten acercarse a la dinámica de las relaciones interraciales en la ciudad. En segundo lugar, entrelazado con lo anterior, presentar una reflexión teórica y metodológica sobre la dinámica entre relaciones interraciales y clases sociales, a partir del caso de Cali: cómo se entrecruzan las formas de desigualdad social de clase y raza en una ciudad colombiana y cómo afecta esta inter-relación la construcción de la ciudadanía en el conjunto de los espacios urbanos. Por ello se le dará énfasis a un análisis de una geografía urbana de ambas desigualdades y los canales de circulación interraciales. En el análisis de los datos se tomará en cuenta la dimensión de género y ciclo de vida.

En esta ponencia se utilizan tanto fuentes cuantitativas como cualitativas sobre la población negra-mulata en la ciudad de Cali. La principal fuente estadística utilizada se apoya en los resultados de la encuesta especializada del Banco Mundial-Cidse/Univalle, “Encuesta de acceso y percepción de los servicios

* / Una primera versión fue presentada como ponencia al simposio “O desafio da diferença. Articulando gênero, raça e classe”, Salvador de Bahia, Universidad Federal de Bahia, los días 9, 10, 11 y 12 de abril del 2000, en el grupo de trabajo (GT 6), “A Articulação entre gênero, raça e classe nos estudos culturais e nas políticas de identidade”.

¹ / Sociólogo, Profesor Titular, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle. En la actualidad es coordinador, conjuntamente con Michel Agier, investigador del Ird (antiguo Orstom), del proyecto Cidse-Orstom en Colombia, “Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas de la región Pacífica colombiana”. En la elaboración de la primera versión que se utilizó como ponencia colaboró el estudiante de sociología de la Universidad del Valle, Hernán Darío Herrera Arce. En esta segunda versión mejorada y ampliada colaboró el estudiante de sociología Lewinson Palacios Abadía.

ofrecidos por el Municipio de Cali”, aplicada en la zona urbana de Cali entre agosto y septiembre de 1999. Esta encuesta combina una información detallada sociodemográfica y socioeconómica de los hogares, que permite analizar aspectos de pobreza según ingresos en relación con la cobertura de servicios sociales y de infraestructura, públicos y privados en la ciudad, y una percepción de la calidad de los mismos por parte de los miembros de los hogares. La encuesta introdujo la pregunta de fenotipo racial para cada uno de los miembros del hogar encuestado². En algunos casos se introducen resultados de la encuesta Cidse-IRD (antiguo Orstom), sobre movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas en Cali, aplicada en mayo-junio de 1998, de la cual ya hay análisis publicados (Barbary, Bruyneel, Ramírez y Urrea, 1999; y Barbary, Ramírez y Urrea, 1999; Barbary, 2000)³. Se cuenta además con una amplia información cualitativa –una parte de ella mediante levantamiento etnográfico- referida a los espacios residenciales de mayor concentración de dicha población en la franja oriental de la ciudad (Urrea y Murillo, 1999), al espacio universitario de la misma Universidad del Valle y al conjunto de la ciudad, llevado a cabo por el mismo proyecto Cidse-IRD, incluyendo el componente de masculinidades de jóvenes negros⁴.

Características de la segregación socio-racial urbana en Cali:

Cali es la tercera ciudad en Colombia, después de Bogotá y Medellín, en términos de población y actividad económica, con alrededor de 2,1 millones de habitantes hacia junio de 1999, y 2,7 millones si se toma en cuenta la región metropolitana. Según los estudios más recientes sobre pobreza urbana en la ciudad (Urrea, 1997; Urrea y Ortiz, 1999), Cali puede ser descompuesta en cuatro corredores urbanos que agrupan hoy en día las 21 comunas⁵. Estos corredores conforman cuatro regiones que combinan el imaginario moral urbano –en la perspectiva de “regiones morales” (Agier, 1999)- y condiciones “objetivas” de calidad de vida, diferenciales de ingreso, estructuras ocupacionales, etc., además de corresponder a patrones socio-históricos de desarrollo urbano muy distintos y sobre todo a una geografía del espacio urbano: a) la zona de ladera o de montaña, en su mayor parte un área residencial precaria en terrenos muy pendientes y erosionados, con una gran concentración población en altos niveles de pobreza; b) la franja oriental de la urbe, conformada por antiguos terrenos anegadizos y lagunas, bordeando el río Cauca, la segunda región con los peores niveles de pobreza y la de mayor población urbana; c) la zona centro-oriente, conformada por barrios de clases medias-medias y medias-bajas, o típicamente de sectores

² / Esta caracterización racial se apoya en la observación llevada a cabo por el encuestador -con un relativo grado de arbitrariedad-, de rasgos fenotípicos negros – mulatos, y blancos – mestizos para efectos del estudio CIDSE-IRD, definiéndose como:

Hogares afrocolombianos: a los hogares donde por lo menos una persona del núcleo familiar primario, es decir el jefe del hogar, su cónyuge, o alguno (s) de los hijos del jefe del hogar y/o del cónyuge, presente rasgos fenotípicos negro o mulato.

Hogares no afrocolombianos: con simetría respecto a la definición anterior, son los hogares en los cuales ninguna de las personas del núcleo familiar del jefe del hogar tiene rasgos fenotípicos negro mulato. Por lo consecuente, la presencia de individuos afrocolombianos con lazos de parentesco más lejano o sin parentesco con el jefe del hogar no confiere el carácter afrocolombiano al hogar. (pág. 14).

Esta misma clasificación se usó en la encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle un año después.

³ / Las dos encuestas utilizadas en este trabajo, Cidse-Ird y Cidse-Banco Mundial, para estudiar una población a partir de sus características raciales, han permitido generar una discusión epistemológica y metodológica hasta el presente sólo llevada a cabo por el proyecto Cidse-IRD, especialmente alrededor del efecto “encuestador” en la recolección del tipo de datos que son construidos por parte del investigador, como más adelante se comentará al analizar los resultados diferentes en el peso de la población negra-mulata en la ciudad de Cali de las dos encuestas.

⁴ / Proyecto Cidse, “La construcción social de las masculinidades entre los jóvenes negros de sectores populares de la ciudad de Cali”, bajo la responsabilidad de Fernando Urrea G. y Pedro Quintín Q., por parte de Univalle, y la participación de Fernando Murillo y Antonio Murillo, de la organización afrocolombiana Ashanty, dentro del programa Prodir III, de la Fundação Carlos Chagas (São Paulo), 1998.

⁵ / Unidad administrativa que comprende un conjunto de barrios, con determinadas características geográficas e históricas relativamente comunes, creada a partir de 1989.

populares con asentamientos estables y urbanizados; d) la zona del corredor de clases medias-medias, medias-altas y altas que se extiende de norte a sur con algunas prolongaciones hacia el oeste de la ciudad y en las partes de ladera más estables geológicamente y con las mejores condiciones de urbanización⁶.

Según los resultados de la encuesta del Banco Mundial-Cidse los hogares afrocolombianos constituyen el 37.2% de los hogares de Cali (Cuadro No.1). Sin embargo, en los cuatro conglomerados geográficos antes descritos las variaciones son importantes: la franja oriental de la ciudad concentra el 48% de los hogares afrocolombianos y ellos representan el 45% de los hogares de ese conglomerado; el centro oriente el 24% del total de los hogares afrocolombianos y el 38% de los hogares de esa área urbana; mientras en la zona de ladera apenas residen el 8% de todos los hogares afrocolombianos, siendo el 28% de los hogares en esta zona y finalmente en la zona del corredor de clases medias, medias-altas y altas, habitan el 20% de los hogares afrocolombianos con un 28% de los hogares de este conglomerado (ver Cuadro No.1). Obsérvese por otra parte, la distribución de la población total de Cali por conglomerados, comparando las participaciones por tipo de hogar. Esto indica una significativa sobreparticipación de los hogares afrocolombianos en la franja oriental, una casi igual participación de hogares afrocolombianos y no afrocolombianos en la zona centro oriente y una caída en la participación de hogares afrocolombianos en las de ladera y corredor.

Cuadro No. 1: Distribución de la Población de Cali en Hogares Afrocolombianos y No Afrocolombianos por Conglomerados, 1999 (% fila y columna)

Tipo de Hogar	Zona Oriental			Zona Centro Oriente			Zona Ladera			Zona Corredor			Total		
	Nroobs	%fil	%col	Nroobs	%fil	%col	Nroobs	%fil	%col	Nroobs	%fil	%col	Nroobs	%fil	%col
Afro	369676	48.1	45.3	183228	23.8	37.8	62263	8.1	28.3	153728	20.0	28.0	768895	100.0	37.2
No Afro	447027	34.4	54.7	301265	23.2	62.2	157818	12.1	71.7	394347	30.3	72.0	1300457	100.0	62.8
Total	816073	39.4	100.0	484493	23.4	100.0	220081	10.6	100.0	548075	26.5	100.0	2069352	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Sept. 1999, Cali.

Ahora bien, en términos socio-raciales de los individuos clasificados por su fenotipo, el Cuadro No.2 permite observar que el 32% de la población de la ciudad es negra-mulata, o sea alrededor de la tercera parte si tenemos en cuenta que un subgrupo de los individuos no clasificados pueden caer en esta caracterización, un 13% bajo la categoría “negro” y un 19% “mulato”. En el caso de la franja oriental la población negra-mulata alcanza el 40%, mientras en la zona centro oriente es del 31%, en ladera el 22.4% -con la advertencia interesante que aquí sobresale la población “mulata”- y en corredor el 24%. También en este último conglomerado pesa muy poco la categoría de población “negra”, aunque es mayor que en el

⁶ / Las 21 comunas se distribuyen en las cuatro zonas de la siguiente manera (véase su ubicación en el Mapa 1): Conglomerado del oriente de Cali, comunas (6,7,13,14,15,16,21), conformado por sectores de clases bajas-bajas, bajas, clases medias-bajas y algunos sectores reducidos de clases medias-medias; conglomerado centro-oriente de Cali, comunas (4,5,8, zona norte comuna 9, 11,12), conformado por clases bajas, y sobre todo medias-bajas y clases medias-medias; conglomerado de ladera de Cali, comunas (1,18,20), conformado por clases bajas-bajas, bajas, medias-bajas y medias-medias; conglomerado corredor de Cali, comunas (2,3, zona sur comuna 9,10,17,19), conformado por clases medias-medias, medias-altas y altas. En los conglomerados oriente y ladera hay un peso considerablemente alto de las clases bajas-bajas y bajas, allí es donde está la mayor concentración en toda la ciudad, sobre todo en el conglomerado oriental (Urrea, 1997; y Urrea y Ortiz, op.cit.). No sobra advertir que en el interior de las cuatro regiones y en las comunas mismas se presenta una heterogeneidad socioeconómica importante. De todos modos a escala agregada hay patrones socio-urbanos que permiten “mirar” la ciudad en una geografía urbana cuádruple. Aunque la comuna 21 aún no está registrada en los mapas que se anexan (mapas 1 y 2), porque corresponden a una digitalización previa a su existencia, su ubicación es en el extremo oriente, contigua a la comuna 14.

anterior. En el caso de la franja oriental de la ciudad las categorías “negro” y “mulato” juntas constituyen un valor porcentual mayor que las otras dos categorías con pesos significativos, “blanco” (37%), “mestizo” (22%). Esto último es importante por el efecto visual que tiene en esta región urbana de Cali la población “negra-mulata”, también estadísticamente corroborado.

El estudio Cidse-IRD sobre poblaciones afrocolombianas en Cali, un año antes (Barbary, 1999; Barbary, Ramírez y Urrea, 1999), para una muestra del 76% de los hogares de Cali, llegó a estimaciones cercanas al 30% de los hogares de la muestra expandida como afrocolombianos, el 28% como miembros de hogares afrocolombianos y el 25% como “negra-mulata”. En la medida en que la encuesta del Banco Mundial se apoyó en una muestra que cubrió la totalidad de los hogares de la ciudad la magnitud de población afrocolombiana alcanza un valor numérico relativamente más alto⁷.

Cuadro No. 2: Distribución de la población total según caracterización racial y conglomerados geográficos

Conglomerados	Caracterización racial						Total		
	Negro	Mulato	Indígena	Mestizo	Blanco	Otro			
	% fil.	% fil.	% fil.	% fil.	% fil.	% fil.	% fil.	%col	Nro obs
Oriente	18.2	21.4	2.5	21.0	36.7	0.2	100.0	39.9	777617
Centro Oriente	13.8	17.0	1.5	21.3	46.3	0.0	100.0	24.0	468131
Ladera	2.3	20.1	5.4	26.4	45.7	0.1	100.0	10.1	196848
Corredor	6.4	17.1	1.9	20.8	53.5	0.2	100.0	26.0	507262
Total	12.5	19.1	2.4	21.6	44.3	0.1	100.0	100.0	1949858

Nota: Para el 52% del total de la población encuestada y expandida fue posible establecer su fenotipo, en forma visual por el encuestador. Para el 48% restante se procedió a una asignación arbitraria con base en lazos de parentesco consanguíneos; sin embargo un 5.8% del total no fue posible ser reconstruido. Esto significa que entre la clasificación visual y la reconstrucción por lazos de parentesco se llegó al 94.2% del total de la población. Por esta razón hay diferencias entre los valores absolutos de población de los cuadros 1 y 2.

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Septiembre de 1999.

⁷ / Sin embargo, hay otro factor que incidió en los diferenciales de las estimaciones en las dos encuestas: el tipo de muestreo dirigido que presentó la encuesta Cidse-IRD, orientado hacia la localización concentrada espacialmente de poblaciones de origen afrocolombiano, en una buena parte de la región Costa Pacífica y Norte del Cauca, a partir de una muestra maestra construida con información del censo de población de 1993. La hipótesis de partida en ese momento era el de un peso demográfico superior entre la población “negra-mulata” por parte de la nacida en estas áreas del país y sus descendientes nativos. Debido a que a través de la información censal no se podía tener la población nativa “negra-mulata” (tampoco la migrante pero sí la de determinadas áreas de origen con una tradición histórica de alta concentración de población negra), este factor conllevó a concentrar los segmentos muestrales en las áreas urbanas que de acuerdo a los datos censales tenían mayor participación de dichas áreas de origen.

De todos modos a favor de las estimaciones de la encuesta Cidse-IRD hay que tener en cuenta la rigurosidad en el control de la clasificación fenotípica de los encuestados, mientras que la encuesta del Banco Mundial-Cidse puede presentar limitaciones en este aspecto tan importante, porque su objetivo principal no era captar el fenotipo individual de los encuestados y demás miembros del hogar. Esto explica el alto número de no respuestas en este rubro en la encuesta del Banco Mundial (un 48% de los individuos de los hogares).

Pero hay otro efecto muy importante colocado por el mismo O. Barbary en febrero-marzo del 2000, en las discusiones que hemos tenido sobre los resultados de las dos encuestas. Al observar la clasificación socio-racial del estudio Cidse-Ird (antiguo Orstom), tabla 5 (en Barbary, 1999 B: 35) y la del Cuadro 2 de este artículo, este investigador concluye que la encuesta del Cidse-Banco Mundial produjo el efecto de “mulatización” de la población caleña. Esto es claro al comparar los dos resultados en las dos encuestas, ya que en la segunda aumenta significativamente la población clasificada arbitrariamente como mulata con una disminución de la mestiza y de la negra, aunque en ésta la pérdida porcentual es mucho menor. Tales diferencias resaltan aún más el efecto encuestadores sobre el tipo de datos recogidos para esta clase de problemáticas, fenómeno también ya observado por Barbary (1999 A: 26-27). Es más probable que los valores más “reales” se mueven entre las dos estimaciones, con la advertencia que las áreas no cubiertas por la encuesta Cidse-IRD –un 24% de los hogares de la ciudad para mayo de 1998- pueden explicar una parte importante de la diferencia entre las dos estimaciones, incluso aceptando el efecto de “mulatización” de la segunda encuesta. Fuera de estas consideraciones por el tipo de muestreo –similar en las dos encuestas- los dos estudios permiten una enorme comparabilidad de un año al otro, además de complementarse recíprocamente.

Los mapas 1, proporción estimada de hogares afrocolombianos por sector cartográfico (sectores cartográficos del censo de 1993), resultado de la encuesta Cidse-IRD (Barbary, 1999) y 2, concentración estimada de población en Cali según caracterización racial individual por comuna, resultado de la encuesta Banco Mundial-Cidse, ofrecen una interesante lectura geográfica socio-racial de la ciudad, la cual permite representar visualmente los resultados de los cuadros 1 y 2. Lo fundamental que puede ser resaltado en los mapas y los datos de los cuadros, es que el eje espacial desde el centro hacia el nororiente y suroriente marca aumento de la población “negra-mulata”, sobre todo “negra” o afrocolombiana (véase mapa 1 y datos del cuadro 1). Por otra parte, el eje espacial de la ladera (occidente) es más “mulato” y “mestizo” en el imaginario clasificatorio de fenotipos que como elaboración étnica opera en las gentes de la ciudad, con una participación también de población “blanca”; la población “mestiza” participa tanto en la franja oriental como en la zona de corredor medio-alto y ladera; y finalmente que la población “blanca” es dominante en el corredor medio-alto, parte de la zona de ladera y en algunas comunas del centro oriente.

Lo anterior permite afirmar la existencia de una significativa segregación socio-racial en la ciudad de Cali, la cual tiene implicaciones en los patrones de desigualdad social de la misma, es decir hay una geografía urbana con trazos raciales.

No obstante lo anterior, también debe registrarse un fenómeno que matiza la tendencia precedente, una relativa alta mestización de los hogares afrocolombianos. Esto puede ser observado en el cuadro No. 3. Los hogares afrocolombianos presentan un 18% de miembros blancos, mestizos y de otras características, una buena parte de ellos jefes de hogar o sus respectivos cónyuges. Esta mestización es en realidad una expresión de dinámicas interraciales muy significativas en el interior de los cuatro conglomerados. Además, debe tenerse en cuenta que la categoría “mulato” es una clasificación arbitraria que para una buena parte de la población entra en el orden del imaginario “mestizo”⁸. Pero también hay que colocar que la mestización o “blanqueamiento” se incrementa a medida que nos alejamos del eje oriental de la ciudad, es decir, es un elemento complementario a la segregación espacial de orden socio-racial antes anotada. En sentido contrario, en las áreas de clases medias-altas y altas (conglomerado de corredor) predomina la población “blanca” con el 54%, mientras ésta tiene su menor participación porcentual en la región oriente de la ciudad (37%) (ver cuadro No. 3).

La presencia negra en la ciudad y la dinámica de mestizaje tiene una larga historia. Desde que fue un reducido asentamiento entre los siglos XVII y XIX, Cali y la región circunvecina conformaban un espacio de población negra, en más de un 60% de sus habitantes, debido al sistema de hacienda esclavista ganadera-minera que dominaba en la región. A lo largo del siglo XX rápidamente ese asentamiento creció a través de la dinámica de industrialización en toda la región y en el país, transformándose en una ciudad mestiza en términos raciales, producto de las intensas migraciones con una alta diversidad racial desde diferentes regiones del país entre los años veinte y sesenta en el siglo XX. No obstante, siempre mantuvo una población negra visible en varios espacios de la ciudad, tanto de nativos como migrantes.

En las últimas tres décadas, debido a la intensa migración de poblaciones negras desde la Costa Pacífica y otras regiones con antiguo poblamiento negro, además de migrantes negros con una trayectoria compleja desde diversas áreas del país, se ha producido una significativa expansión de la población negra-mulata, creciendo nuevamente su participación en la ciudad vía migrantes y sus descendientes de varias generaciones. El resultado hoy en día es el de una ciudad mestiza con una de las mayores concentraciones de población negra en Colombia, constituyendo en el imaginario de sus habitantes, especialmente negros, sobre todo por los migrantes y descendientes de todo el Litoral Pacífico y demás áreas de antiguo poblamiento negro, la “capital del Pacífico colombiano”.

⁸ / La expresión “mestizo” en Colombia hace alusión a las variedades fenotípicas resultantes en las relaciones interraciales de “blancos” y población indígena amerindia.

Cuadro No.3: Distribución de la población total según caracterización racial, tipo de hogar y conglomerados geográficos.

		Caracterización racial								
Conglomerado		Negro	Mulato	Indígena	Mestizo	Blanco	Otro	Total		
		% fil.	% fil.	% fil.	% fil.	% fil.	% fil.	% fil.	% col.	Nro obs
	Tipo de hogar									
Oriente	Hogar afro	39.5	46.0	0.7	4.0	9.9	.	100.0	45.1	346446
	Hogar no afro	0.6	0.8	4.1	35.3	58.9	0.2	100.0	54.9	422539
	Total	18.1	21.1	2.6	21.2	36.8	0.1	100.0	100.0	768985
Ladera	Hogar afro	8.6	72.4	1.1	1.1	16.9	.	100.0	26.6	52341
	Hogar no afro	.	1.2	7.0	35.6	56.1	0.1	100.0	73.4	144185
	Total	2.3	20.2	5.4	26.4	45.7	0.1	100.0	100.0	196526
Centro oriente	Hogar afro	36.7	43.4	0.7	3.0	16.2	.	100.0	37.9	176453
	Hogar no afro	.	1.1	2.0	32.6	64.3	0.1	100.0	62.1	289398
	Total	13.9	17.1	1.5	21.4	46.1	.	100.0	100.0	465851
Corredor	Hogar afro	21.0	55.1	0.5	4.6	18.8	.	100.0	29.3	145743
	Hogar no afro	0.5	0.8	2.5	27.9	68.0	0.3	100.0	70.7	351323
	Total	6.5	16.7	1.9	21.1	53.6	0.2	100.0	100.0	497066
Total	Hogar afro	32.8	49.1	0.7	3.7	13.8	.	100.0	37.4	720983
	Hogar no afro	0.4	0.9	3.5	32.5	62.5	0.2	100.0	62.6	1207445
	Total	12.5	18.9	2.4	21.8	44.3	0.1	100.0	100.0	1928428

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, sept. 1999, Cali.

Patrones sociodemograficos y desigualdades sociales según componente socio-racial y algunos indicadores de clase:

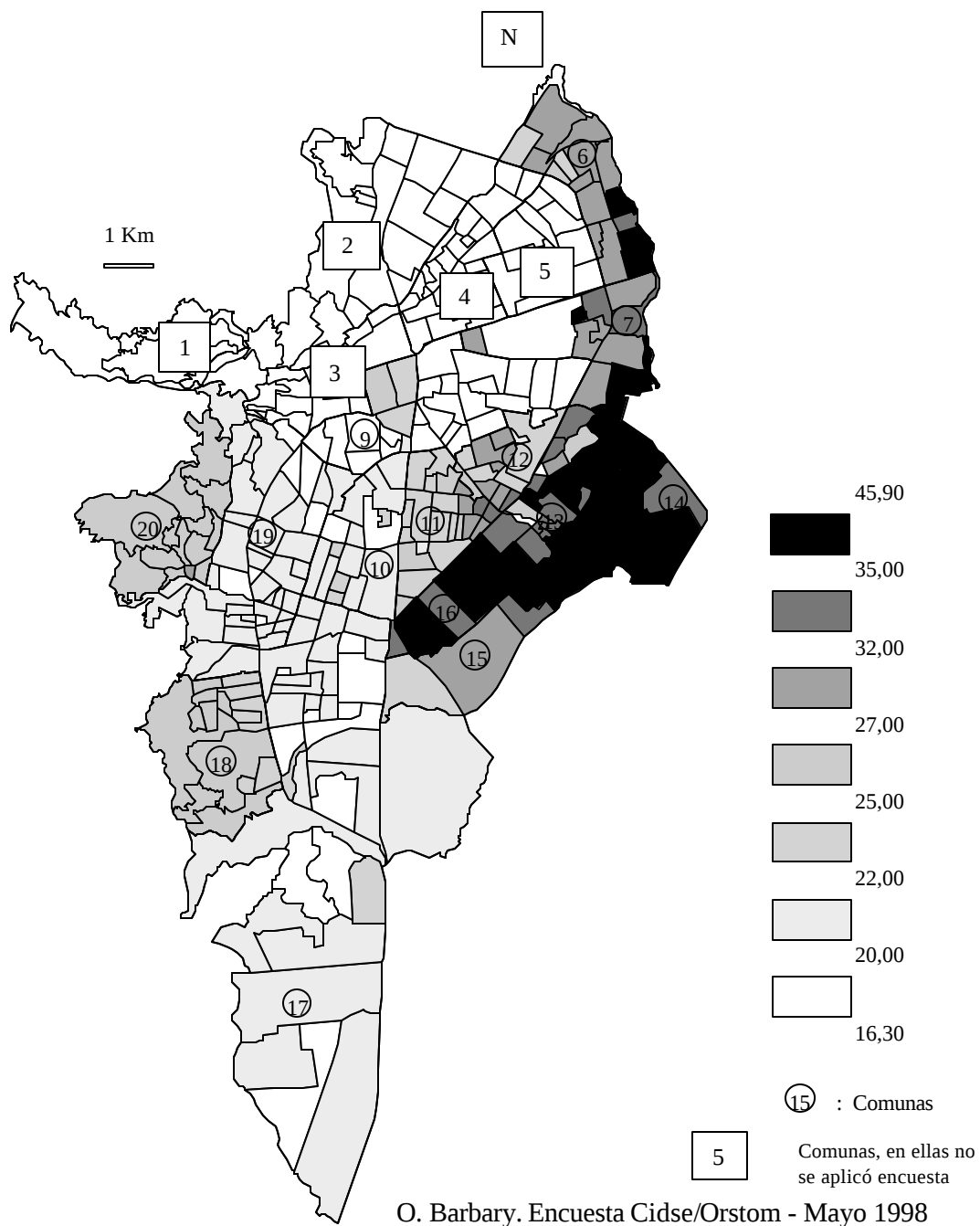
La población de hogares afrocolombianos en Cali presenta una estructura por grupos de edad y género diferencial respecto a la de hogares no afrocolombianos. Se trata de una población más joven (Cuadro No.4) para el conjunto (una tasa de dependencia juvenil de 0.75 versus 0.60 en los no afrocolombianos), con excepción del conglomerado urbano centro-oriente en el que se observa la tasa de dependencia juvenil similar entre los dos tipos de hogar, además de ser la más baja entre los hogares afrocolombianos. Como era de esperar las áreas urbanas más pobres registran las tasas de dependencia juvenil mayores para los dos tipos de hogares (franja oriental y ladera), pero es en la región oriental donde se concentra la población más joven de la ciudad, sobre todo la de hogares afrocolombianos.

Cuadro No. 4: Tasas de dependencia juvenil (menores de 20 años) e índices de masculinidad total por conglomerados y tipo de hogares (afrocol. y no afrocol.), Cali.

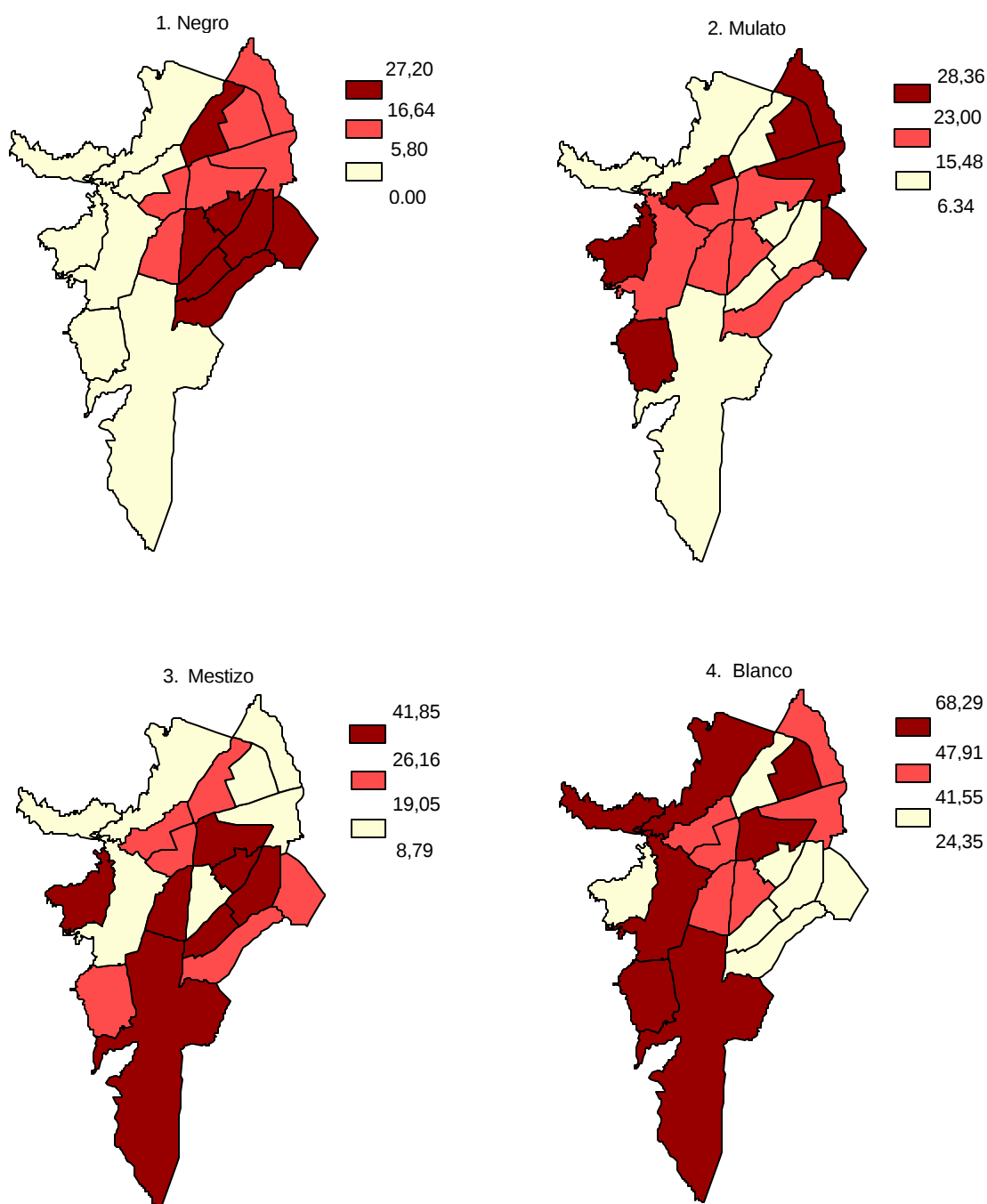
Tasas e Indices.	Oriente		Centro - Oriente		Ladera		Corredor		Total		
	Tipo de Hogar										
	Afro	No Afro	Afro	No Afro	Afro	No Afro	Afro	No Afro	Cali	Afro	No Afro
Tasa dependencia juvenil (para < 20 años)	0.91	0.74	0.57	0.55	0.79	0.65	0.60	0.48	0.75	0.60	0.65
Indice de masculinidad total	0.85	0.90	0.77	0.82	1.04	1.0	0.81	0.85	0.84	0.88	0.86

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, sept. 1999, Cali.

MAPA 1. POBLACION ESTIMADA DE HOGARES AFROCOLOMBIANOS POR SECTOR



MAPA 2: CONCENTRACIÓN ESTIMADA DE POBLACIÓN EN CALI SEGÚN CARACTERIZACIÓN RACIAL INDIVIDUAL POR COMUNA.



Fuente: Encuesta Banco Mundial – Cidse/ Univalle, Septiembre 1999, Cali.

El índice de masculinidad total en los dos tipos de hogares es muy similar, alrededor de 0.86, aunque ligeramente menor en los hogares afrocolombianos. Esto último es válido en los conglomerados oriente, centro-oriental y corredor, pero en ladera es curioso que el patrón de este índice es superior al del resto de la ciudad y además es muy similar en los dos tipos de hogares. El menor índice de masculinidad entre los

hogares afrocolombianos y no afrocolombianos corresponde al conglomerado centro-oriente, resultado que reconfirma lo hallado en el estudio Cidse-IRD y observado por Urrea (1999) para el dominio muestral de clases medias-medias y medias-bajas, un año antes⁹. Los resultados de Urrea (idem) son similares en oriente para los dos tipos de hogares y en corredor para los afrocolombianos. En resumen, los hogares afrocolombianos tienen una población femenina ligeramente mayor que los no afrocolombianos, con excepción de la región de ladera en donde el patrón es similar y la masculinidad está por encima del conjunto de los otros tres conglomerados, para los dos tipos de hogares. Esta particularidad de la zona de ladera podría estar relacionada con la recepción de migrantes hombres en edad de trabajo (de 10 años y más), en términos proporcionales superior al resto de la ciudad en los últimos años. Una hipótesis plausible es la concentración de migrantes hombres, una buena parte de ellos dentro del flujo de desplazados por violencia con una mayor relativa importancia en los barrios pobres de ladera.

Los tamaños promedio del hogar en los dos tipos de hogares (Cuadro No.5) indican que los hogares afrocolombianos hacia septiembre de 1999 en los cuatro conglomerados urbanos eran ligeramente mayores que los de los hogares no afrocolombianos. En la encuesta Cidse-IRD de mayo de 1998, Urrea (1999) encontró un tamaño promedio similar (en el caso del dominio 1, equivalente a la región oriente; en el dominio 2, equivalente a centro-oriente; y en el dominio 4, equivalente a corredor) y menor para los hogares afrocolombianos en ladera¹⁰. Este cambio, en la dirección de un tamaño promedio ligeramente ahora mayor de los hogares afrocolombianos un año después, tiene que ver con el impacto de la crisis económica, especialmente alrededor de una relativa expansión de los hogares extensos como veremos más adelante, a costa de los hogares nucleares, fenómeno más intenso en los hogares afrocolombianos más pobres, pero que se ha extendido también a grupos de clases medias. Lo anterior es confirmado por el Cuadro No.6, en el que se controla la edad del jefe del hogar para el conglomerado del oriente y el total de Cali. Obsérvese que el patrón detectado en el estudio Cidse-IRD de menores tamaños promedio o por lo menos iguales se cumple para los hogares afrocolombianos menores de 30 años, tanto en el oriente como en todo Cali, mientras que el mayor tamaño promedio en los hogares afrocolombianos aparece en las jefaturas de hogar de 30 o más años, sobre todo sensiblemente en las de 60 y más años. Como se sabe estas últimas generalmente corresponden a jefaturas de hogares extensos.

Cuadro No.5: Tamaño promedio de los hogares según conglomerados geográficos y tipo de hogar

Conglomerados	Tipo de hogar		Total	
	Afro	No afro		
	No. PERSONAS	No.PERSONAS	NO.PERSONAS	Nro. HOGARES
	Tamaño promedio	Tamaño promedio	Tamaño promedio	
Oriente	4.6	4.4	4.5	182815
Ladera	4.8	4.3	4.4	49988
Centro oriente	4.2	4.0	4.1	119408
Corredor	4.3	4.0	4.1	134119
Total	4.5	4.2	4.3	486330

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Septiembre 1999, Cali.

⁹ / Aunque los tamaños de la muestras de las encuestas Banco Mundial-Cidse y Cidse-IRD son diferentes, a nivel total y de conglomerados, la primera se apoyó en el diseño muestral de la segunda. En términos de equivalencias los cuatro conglomerados urbanos de la encuesta del Banco Mundial-Cidse con los del Cidse-IRD son: oriente, dominio 1; centro-oriente, dominio 2; ladera, dominio 3; y corredor, dominio 4.

¹⁰ / Los valores promedio son casi equivalentes para el conjunto, 4.3 personas por hogar en los hogares afrocolombianos y 4.4 en los no afrocolombianos (Urrea, op.cit.).

En cuanto al peso de la jefatura femenina es interesante registrar que en el Cuadro No. 7 no se aprecian para el conjunto de las poblaciones entre los dos tipos de hogares patrones diferenciales según la edad del jefe del hogar. Sin embargo, al analizar por grupos de edad de las jefaturas sí se observa que la prevalencia de la jefatura femenina en los hogares afrocolombianos se da para las jefaturas menores de 40 años y entre 50-69 años, este último grupo correspondiente a jefaturas casi siempre en hogares extensos. Un hallazgo similar para estos grupos de edad en jefaturas es registrado por Urrea (op.cit.) en los resultados de la encuesta Cidse-IRD, aunque a nivel del conjunto da una mayor tasa de jefatura femenina posiblemente por el efecto de la muestra. No obstante los valores porcentuales en las dos encuestas son muy cercanos, sobre todo en los hogares afrocolombianos¹¹.

Cuadro No.6: Distribución del Tamaño Promedio de los Hogares en el sector Oriente y para el total de Cali, según tipo de hogar y edad del jefe de hogar.

Conglomerado		Edad								Total	
		(12 – 19) años		(20-29) años		(30-59) años		60 años o más			
		Tam. Prom.	Número Observ.	Tam. Prom.	Número Observ.	Tam. Prom.	Número Observ.	Tam. Prom.	Número Observ.	Tam. Prom.	Número Observ.
Oriente	Tipo de hogar										
	Afro	1.5	362	3.8	16278	4.7	51224	5.2	12621	4.6	80485
	No afro	3.0	322	4.1	11880	4.5	71294	4.2	18834	4.4	102330
	Total	2.2	684	3.9	28158	4.6	122518	4.6	31455	4.5	182815
Total Cali	Tipo de hogar										
	Afro	2.0	547	3.7	23719	4.5	112313	4.9	36592	4.5	173171
	No afro	3.0	1727	3.7	30844	4.4	195505	3.9	85083	4.2	313159
	Total	2.8	2274	3.7	54563	4.4	307818	4.2	121675	4.3	486330

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse, Septiembre 1999, Cali.

Cuadro No.7: Tasa de jefatura femenina del hogar por grupos de edad de los jefes de hogar y tipo de hogar para Cali, 1999.

Tipo de Hogar	Grupo de edad.								Total	
	(12-19)	(20-29)	(30-39)	(40-49)	(50-59)	(60-69)	70 y más	total		
	Jhmujer % mujeres	Jhmujer % mujeres	Jhmujer % mujeres	Jhmujer % mujeres	Jhmujer % mujeres	Jhmujer % mujeres	Jhmujer % mujeres	Jhmujer % mujeres	Jhmujer % mujeres	Nro.obs
Afro	66.2	18.4	23.8	33.5	38.1	51.8	33.2	32.8	32.8	173171
No afro	9.8	16.9	19.6	38.0	34.4	41.3	44.3	33.0	33.0	313159
Total	23.4	17.6	21.5	36.5	35.2	44.5	41.1	32.8	32.8	486330

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Septiembre 1999, Cali.

En cambio, la proporción nativo-migrante es muy parecida en las dos encuestas y consistente en los cuatro conglomerados, lo cual revela que se trata de dos poblaciones similares en el patrón de composición migratoria, como era de esperar (Cuadro No.8)¹². Este resultado va en contravía del mito de mayor población migrante entre los afrocolombianos respecto al resto de la población. Las ligeras variaciones entre conglomerados, porcentajes un poco menores de nativos en los hogares afro para oriente y ladera, mientras se da lo contrario en los conglomerados centro oriente y corredor, ligeramente más los nativos o

¹¹ / En la encuesta Cidse-IRD la tasa de jefatura femenina fue del 32% para los hogares afrocolombianos y del 28% para los no afrocolombianos (Urrea, op. cit.).

¹² / Los valores son semejantes a los de la encuesta Cidse-IRD para el total de la población (Urrea, 1999).

equivalentes en centro oriente y corredor, lo cual parece sugerir una pequeña mayor precisión migratoria en los dos conglomerados más pobres de la ciudad.

Cuadro No. 8: Porcentaje de población nativa por tipo de hogar y conglomerado y total Cali

Conglomerados	Hogar Afro	Hogar no Afro
	%	%
Oriente	56.9	58.5
Ladera	56.7	55.7
Centro Oriente	59.1	58.7
Corredor	58.7	58.8
Total	57.7	58.3

Fuente: Encuesta Banco Mundial – Cidse/ Univalle, Septiembre 1999, Cali

En términos de la distribución de la población de hogares afrocolombianos y no afrocolombianos por quintiles de ingreso y conglomerados (Cuadro No.9), una aproximación a las condiciones de desigualdad social entre los dos tipos de hogares, es claro que la población de los hogares afrocolombianos presenta una mayor concentración en los dos primeros quintiles que la de los hogares no afrocolombianos. Esto es válido para el total de los quintiles 1 y 2, y los conglomerados oriente, centro oriente y ladera (sólo en el primer quintil). En este último la sobreconcentración en el primer quintil es muy fuerte. En el tercer quintil a nivel total continúa mayor concentración de la población afrocolombiana, pero es el conglomerado de corredor el que explica ese diferencial. Por el contrario, en los últimos dos quintiles la relación es completamente contraria para el total y cada uno de los conglomerados. Sobresale en este caso el conglomerado de corredor con una sobreconcentración del 43.4% para el quinto quintil en hogares no afrocolombianos. En resumen, la población afrocolombiana en su conjunto es de menor ingreso, al concentrarse especialmente en los dos primeros quintiles de la distribución del ingreso. Esto significa inferiores condiciones de vida comparativamente con la población no afrocolombiana y sobre todo la existencia de una desigualdad social que afecta mayormente a la población afrocolombiana al compararla con la no afrocolombiana, ya que en términos relativos hay una alta sobreparticipación de hogares afrocolombianos en los quintiles 1 y 2, y una baja participación en los quintiles 4 y 5 de los hogares afrocolombianos respecto a los no afrocolombianos (véase Cuadro No. 9).

También es claro que hay una estrecha relación entre el peso de la población menor de 20 años por género y tipo de hogar para el primer quintil de ingresos y para el total de los cinco quintiles, por conglomerado del oriente y total Cali (Cuadro No.10). Un poco más del 60% de la población masculina en los hogares afrocolombianos del primer quintil que viven en el oriente es menor de 20 años, mientras las mujeres alcanzan un poco menos del 50%. Al observarse el primer quintil para todo Cali se cumple para hombres y mujeres afrocolombianos una mayor juventud. El mismo fenómeno se cumple para el total de los cinco quintiles. Población muy joven asociada a condiciones de pobreza, especialmente en el caso de los hombres.

Cuadro No.9: Distribución de la Población de Hogares Afrocolombianos y No Afrocolombianos por Quintiles y Conglomerados Urbanos de Cali, (% col.).

QUINTILES	Zona Oriente		Zona Centro Oriente		Zona Ladera		Zona Corredor		TotalCali	
	Hogar Afro.	Hogar No Afro.	Hogar Afro.	Hogar No Afro.	Hogar Afro.	Hogar No Afro.	Hogar Afro.	Hogar No Afro.	Hogar Afro.	Hogar No Afro.
Quintil 1	30.4	26.0	16.4	13.4	36.4	18.5	7.9	12.4	23.1	18.1
Quintil 2	30.5	23.0	17.9	14.4	24.0	32.8	10.3	9.7	22.9	18.2
% acumulado quintiles 1 y 2	(60.9)	(49.0)	(34.3)	(27.8)	(60.4)	(51.3)	(18.2)	(22.1)	(46.0)	(36.3)
Quintil 3	22.8	22.6	21.2	19.9	21.0	20.8	22.3	14.2	22.2	19.1
Quintil 4	11.9	18.2	23.8	29.5	14.9	15.9	26.4	20.3	17.9	21.2
Quintil 5	4.4	10.2	20.7	22.9	3.7	11.6	33.1	43.4	13.9	23.4
% acumulado quintiles 4 y 5	(16.3)	(28.4)	(44.5)	(52.4)	(18.6)	(27.5)	(59.5)	(63.7)	(31.8)	(44.6)
TOTAL Cali	100	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Cali, Sept.1999.

Cuadro No.10 : Población menor de 20 años por género y tipo de hogar en el conglomerado oriente y total Cali, primer quintil y promedio cinco quintiles (%).

Primer quintil	Hogar afro		Hogar no afro	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Oriente	61.2	48.9	49.4	41.9
Cali	57.2	43.4	47.7	37.9

Total 5 quintiles

Oriente	47.7	41.6	41.6	36.9
Cali	40.8	37.6	36.7	30.5

Fuente: Encuesta Banco Mundial – Cidse / Univalle Septiembre 1999

Por otra parte, con excepción de los quintiles cuarto y quinto, el índice de hacinamiento promedio en los hogares afrocolombianos es superior al de los no afrocolombianos (Cuadro No.11). Es en el quintil segundo que el diferencial entre los dos hogares es mayor a favor de los no afrocolombianos¹³. Para el conjunto de los cinco quintiles el diferencial en contra de los afrocolombianos se mantiene.

Cuadro No. 11: Índice de Hacinamiento Promedio para Hogares Afrocolombianos y No Afrocolombianos por quintiles y total Cali

QUINTILES	Índice Hacinamiento Promedio Hogares Afrocol.	Hogar. Afrocol Número	Índice Hacinamiento Promedio Hogar.No Afrocol.	Hogar.NoAfrocol Número
QUIN. 1	2.5	39125	2.3	57641
QUIN. 2	2.54	42393	2.15	55162
QUIN. 3	2.01	35269	1.85	62848
QUIN. 4	1.7	31991	1.7	63905
QUIN. 5	1.35	24393	1.4	73588
TOTAL	2.1	173171	1.8	313144

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Septiembre 1999, Cali.

¹³ / Un resultado cercano se observó en la encuesta Cidse-IRD, cuando se capta que los diferenciales de calidad de vida de las viviendas entre hogares afro y no afro son mayores en los dominios 1 –de clases medias-bajas- y 2 (clases medias-medias), que en los correspondientes al dominio 1 (clases bajas-bajas y bajas) y al 4 (clases medias-altas y altas). Véase Bruyneel y Ramírez (1999), al igual que Barbary, Ramírez y Urrea (1999).

El clima educativo medio del hogar¹⁴ es cercano entre los dos tipos de hogares para el total de la ciudad, aunque ligeramente es más alto para los no afrocolombianos (Cuadro No. 12). Cuando se controla por género del jefe del hogar el diferencial es mayor entre los hogares afrocolombianos, teniendo en cuenta que en ambos hogares la jefatura femenina conlleva un menor clima educativo promedio. Los cuatro conglomerados arrojan resultados diferenciados de la siguiente forma: los del oriente y ladera los menores clima promedio educativo versus los de centro oriente y corredor, si bien es en este último en donde el clima es superior al promedio general, patrón de distribución que era el de esperar. El diferencial entre hogares jefeados por hombres y los jefeados por mujeres a favor de los primeros se da en los cuatro conglomerados, aunque hay variaciones según el tipo de hogar: mientras en los hogares afrocolombianos de los conglomerados oriente y centro oriente los hogares jefeados por hombres tienen un relativo mejor clima educativo promedio en los hogares no afrocolombianos es al contrario, los jefeados por mujeres están mejor; en cambio en ladera son los hogares afrocolombianos jefeados por mujer los que registran un mejor clima educativo promedio, y en corredor para ambos hogares los jefeados por hombres tienen un mejor clima educativo promedio. Hay que recordar que en los conglomerados oriente y centro oriente hay mayor peso de los hogares afrocolombianos, lo contrario a los de ladera y corredor, para interpretar estas variaciones: el efecto del género posiblemente está más asociado al del tipo social de conglomerado y a la concentración de hogares afrocolombianos que allí reside.

Cuadro No.12: Clima educativo promedio según género del jefe del hogar, conglomerados geográficos y tipo de hogar

CONGLOMERADO TIPO DE HOGAR		GÉNERO					
		HOMBRE		MUJER		TOTAL	
		Clima Educativo Promedio	Número de Hogares	Clima Educativo Promedio	Número de Hogares	Clima Educativo Promedio	Número de Hogares
ORIENTE	Hogar Afro	9.6	52934	9.0	27551	9.4	80485
	Hogar No Afro	9.3	70775	9.4	31555	9.3	102330
	Total	9.4	123709	9.2	59106	9.4	182815
LADERA	Hogar Afro	9.6	9194	9.9	3691	9.6	12885
	Hogar No Afro	9.7	25516	9.4	11587	9.6	37103
	Total	9.7	34710	9.5	15278	9.6	49988
CENTRO ORIENTE	Hogar Afro	10.7	29008	9.8	14386	10.4	43394
	Hogar No Afro	10.7	52216	10.8	23798	10.7	76014
	Total	10.7	81224	10.4	38184	10.6	119408
CORREDOR	Hogar Afro	11.7	26339	11.5	10068	11.7	36407
	Hogar No Afro	12.6	62492	11.3	35220	12.2	97712
	Total	12.4	88831	11.4	45288	12.0	134119
TOTAL	Hogar Afro	10.4	117475	9.7	55696	10.2	173171
	Hogar No Afro	10.7	210999	10.4	102160	10.6	313159
	Total	10.6	328474	10.1	157856	10.4	486330

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, sept. 1999, Cali.

La distribución de la tipología del hogar según quintiles de hogar y tipo de hogar (afrocolombiano y no afrocolombiano), Cuadro No. 13, permite una observación de la incidencia de la desigualdad social – medida en ingresos- sobre la composición de los hogares. En primer lugar, llama la atención el mayor peso porcentual del hogar nuclear completo entre los hogares afrocolombianos para el total de los cinco quintiles (43% de los afrocolombianos versus 39% de los no afrocolombianos). Esto es sobresaliente desde el segundo quintil en adelante, mientras en el primero los pesos porcentuales son similares, lo cual

¹⁴ / El clima educativo medio del hogar es el resultado de la sumatoria de los años de escolaridad de las personas del hogar de 12 y más años, dividida por el número de miembros del hogar en ese rango de edad. Es un excelente indicador para evaluar el “background” familiar (a nivel escolar).

indica un patrón de mayor modernidad en el sentido urbano de los hogares afrocolombianos, cuestionando mitos precedentes. Precisamente en el caso de los hogares nucleares incompletos en el primer quintil son los hogares no afrocolombianos los que tienen mayor peso porcentual, al igual que en los quintiles tercero y quinto, lo contrario en los quintiles segundo y cuarto. Respecto a los hogares extensos completos esta modalidad predomina después de los hogares nucleares completos, pero su peso porcentual es mayor en los hogares afrocolombianos de los quintiles primero, segundo y quinto, mientras en los quintiles tercero y cuarto es en los hogares no afrocolombianos. Los hogares extensos incompletos tienen preponderancia en los hogares no afrocolombianos en el quintil primero, tercero y quinto, mientras que en el segundo son similares las distribuciones porcentuales para hogares afro y no afro, y en el cuarto son los hogares afro con mayor peso porcentual en esta clasificación tipológica.

Los hogares unipersonales tienen un mayor peso relativo en los hogares afrocolombianos para el primero, cuarto y quinto quintiles, mientras que en el segundo y tercero quintiles son los hogares no afrocolombianos. De todos modos es sobresaliente el alto peso porcentual de hogares unipersonales dentro de los hogares afrocolombianos en el quinto quintil, lo cual refleja una incidencia de personas profesionales –mujeres y hombres- con altos ingresos, negros-mulatos, mostrando nuevamente el patrón moderno de los hogares afrocolombianos. Las modalidades menores, hogares compuestos completos e incompletos, son más importantes en los hogares afro para el quintil primero, tercero y muy similar para hogares afro y no afro en el quinto quintil; en el quintil segundo ambas modalidades tienen más peso porcentual dentro de los hogares no afrocolombianos y en el cuarto, la compuesta completa en los hogares afro y la incompleta en los no afrocolombianos.

Lo anterior nos estaría indicando la complejidad en la organización de los hogares por quintiles, teniendo más peso relativo los hogares extensos –completos e incompletos- en el primer quintil, sin perder el predominio el hogar nuclear completo en éste, mientras que en los otros quintiles el peso de los hogares nucleares completos se mueve entre el 40 y el 43%, lo cual está muy acorde con la mayor importancia que ha tenido entre los más pobres de la ciudad (primer quintil) la reestructuración de hogares alrededor de las modalidades extensas completas e incompletas, tanto en hogares afro como no afro. Sin embargo, los datos comparativos entre las dos encuestas, la Cidse-IRD con la del Banco Mundial-Cidse/Univalle, nos están indicando que se produjo un impacto por efectos de la crisis económica en el período de un año, 1998-1999, sobre los hogares caleños en el sentido de reducción del peso porcentual en varios puntos de los hogares nucleares completos –sin perder su preponderancia- a favor de un incremento en varios puntos de los hogares extensos, completos e incompletos. Pero este fenómeno parece haber sido más intenso en los hogares afrocolombianos, sobre todo en los dos primeros quintiles, es decir, que el impacto de la crisis ha sido más sentido en la población de los hogares afro¹⁵.

Como puede observarse al confrontar los datos de las dos encuestas (Cuadro No 13 y nota de pie de página número 16), hubo un desplome de los hogares nucleares completos al pasar del 46.6% en 1998 al 40.5%, mientras que los extensos pasaron del (los tipos de extensos) 34.2% al casi 40%. En los hogares afrocolombianos el cambio fue de un 50% en hogares nucleares completos al 43% (siete puntos), mientras que en los no afrocolombianos del 45% al casi 40% (cinco puntos). Ahora bien, en los quintiles uno y dos este fenómeno en los hogares afrocolombianos se pudo haber vivido más intensamente (no hay forma de observarlo porque la encuesta Cidse-IRD no tenía datos de ingresos).

¹⁵ / Según la encuesta Cidse-IRD, mayo-junio de 1998, procesamiento con metodología de clasificación tipológica de hogar DANE):

Tipo Hogar	Tipología Hogar						
	Uniper	Nuc.Compl.	Nuc.Incom.	Extensa Compl.	Extensa Incompl.	Compuesta Compl..	Compuesta Incompl..
Afro	3.3	49.5	11.8	16.2	16.0	1.1	2.2
No Afro	3.4	45.4	11.4	17.5	17.6	2.3	2.5
Total	3.3	46.6	11.5	17.1	17.1	1.9	2.4

Fuente: Encuesta Cidse – IRD 1998.

Cuadro No. 13: Distribución porcentual de la tipología de los hogares según quintiles de ingreso y tipo de hogar (afro y no afro).

QUINTILES	Tipo de Hogar	TIPOLOGIA DEL HOGAR									
		UNIPERSONAL	NUC. LEAR COMPLETO	NUC LEAR INCOMPLETO	EXTENSO COMPLETO	EXTENSO INCOMPLETO	COMPUESTO COMPLETO	COM.PUESTO INCOMPLETO	NO FAMILIAR	TOTAL	PESO QUINTIL
Quintil 1	Hog.Afro	1121	12711	4435	10648	7415	1194	874	0	38398	
	%Fil	2.9	33.1	11.6	27.7	19.3	3.1	2.3	0.0	100.0	
	Hog.No-Afro	1206	18963	9552	10537	14996	1283	909	0	57446	
	%Fil	2.1	33.0	16.6	18.3	26.1	2.2	1.6	0.0	100.0	
	Subtotal	2327	31674	13987	21185	22411	2477	1783	0	95844	
	%Fil	2.4	33.0	14.6	22.1	23.4	2.6	1.9	0.0	100.0	19.7
Quintil 2	Hog.Afro	322	19410	4330	11369	6555	856	457	0	43299	
	%Fil	0.7	44.8	10.0	26.3	15.1	2.0	1.1	0.0	100.0	
	Hog.No-Afro	915	22803	4755	12692	11951	1501	991	0	55608	
	%Fil	1.6	41.0	8.6	22.8	21.5	2.7	1.8	0.0	100.0	
	Subtotal	1237	42213	9085	24061	18506	2357	1448	0	98907	
	%Fil	1.3	42.7	9.2	24.3	18.7	2.4	1.5	0.0	100.0	20.3
Quintil 3	Hog.Afro	890	16734	3053	7551	5634	521	962	0	35345	
	%Fil	2.5	47.3	8.6	21.4	15.9	1.5	2.7	0.0	100.0	
	Hog.No-Afro	2167	25199	6798	15595	12541	171	508	0	62979	
	%Fil	3.4	40.0	10.8	24.8	19.9	0.3	0.8	0.0	100.0	
	Subtotal	3057	41933	9851	23146	18175	692	1470	0	98324	
	%Fil	3.1	42.6	10.0	23.5	18.5	0.7	1.5	0.0	100.0	20.3
Quintil 4	Hog.Afro	673	14339	5425	4838	4679	504	1592	0	32050	
	%Fil	2.1	44.7	16.9	15.1	14.6	1.6	5.0	0.0	100.0	
	Hog.No-Afro	1139	27802	5486	16029	11701	2180	897	194	65428	
	%Fil	1.7	42.5	8.4	24.5	17.9	3.3	1.4	0.3	100.0	
	Subtotal	1812	42141	10911	20867	16380	2684	2489	194	97478	
	%Fil	1.9	43.2	11.2	21.4	16.8	2.8	2.6	0.2	100.0	20.0
Quintil 5	Hog.Afro	2973	10741	2956	5403	1701	339	322	0	24435	
	%Fil	12.2	44.0	12.1	22.1	7.0	1.4	1.3	0.0	100.0	
	Hog.No-Afro	6454	28721	12611	11270	10868	1106	1264	15	72309	
	%Fil	8.9	39.7	17.4	15.6	15.0	1.5	1.7	0.0	100.0	
	Subtotal	9427	39462	15567	16673	12569	1445	1586	15	96744	
	%Fil	9.7	40.8	16.1	17.2	13.0	1.5	1.6	0.0	100.0	19.9
TOTAL	Hog.Afro	5979	73935	20199	39809	25984	3414	4207	0	173527	
	%Fil	3.4	42.6	11.6	22.9	15.0	2.0	2.4	0.0	100.0	
	Hog.No-Afro	11881	123488	39202	66123	62057	6241	4569	209	313770	
	%Fil	3.8	39.4	12.5	21.1	19.8	2.0	1.5	0.1	100.0	
GRAN TOTAL		17860	197423	59401	105932	88041	9655	8776	209	487297	
		3.7	40.5	12.2	21.7	18.1	2.0	1.8	0.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Banco Mundial, Cidse/Univalle Septiembre 1999

Insertión sociolaboral y estructuras de ocupaciones en los dos tipos de hogares:

Analizando las tasas de participación laboral, de ocupación y desempleo por quintiles de ingreso y tipo de hogar (Cuadro No.14), se puede anotar que en primer lugar, como era de esperar, para los dos tipos de hogares, a medida que aumenta el quintil aumentan las tasas de participación laboral y las de ocupación, mientras descienden las de desempleo. Sin embargo, en el caso del primero y segundo quintil de ingresos las tasas de participación laboral en los dos tipos de hogares son mucho menores, al igual que las tasas de

ocupación, respecto a los otros quintiles. Claro está que la mayor diferencia está en las tasas de ocupación y desempleo entre el primero y segundo quintil. Ahora bien, llama la atención de unas ligeras mayores tasas de participación laboral y de ocupación, con una ligera menor tasa de desempleo, en el primero y cuarto quintiles para los hogares afrocolombianos. Es decir, que tanto en el grupo de extrema pobreza como en un grupo de altos ingresos hay mayores esfuerzos de inserción laboral de los hogares afrocolombianos. De resto en los otros quintiles, los patrones son relativamente similares entre los dos tipos de hogar. Esto permite entender por qué las tasas de desempleo son muy parecidas por quintiles de ingreso, con excepción del último quintil en el que son menores las de los afrocolombianos. En síntesis, en términos sociolaborales los comportamientos de las poblaciones en los dos tipos de hogares son similares, con algunas diferencias en los dos extremos, en el primero y quinto quintiles.

Cuadro No.14: Tasas de Participación Laboral, Ocupación y Desempleo por Quintiles de Ingreso y Tipo de Hogar (%).

QUINTILES	Tasas de Particip.Laboral		Tasas de Ocupación		Tasas de Desempleo	
	Hog. Afro.	Hog.NoAfro.	Hog. Afro.	Hog.NoAfro.	Hog. Afro.	Hog.NoAfro.
Quintil 1	50.0	47.0	27.6	24.2	44.6	48.5
Quintil 2	52.0	53.0	38.1	38.2	27.0	27.6
Quintil 3	58.0	57.0	46.0	45.0	21.3	20.7
Quintil 4	63.0	57.0	53.0	47.8	15.9	16.0
Quintil 5	64.0	63.0	59.5	57.4	7.4	9.2
Total Cali	57.0	56.0	43.9	44.2	23.1	21.3

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Sept. 1999, Cali.

Sin embargo, a pesar del patrón cercano de inserción sociolaboral entre las dos poblaciones, se registra un efecto diferenciador entre las opciones ocupacionales para las mismas, controlando el género. En el gran grupo de profesionales, técnicos, directivos las mujeres tienen un mayor peso porcentual, en particular las mujeres de hogares afrocolombianos, al contrario de los hombres. En el otro extremo hay una sobreconcentración de mujeres afrocolombianas en los grandes grupos ocupacionales no calificados asalariados de los servicios y servicio doméstico, lo cual revela una fuerte segmentación de este mercado alrededor de estas mujeres si se compara el valor porcentual muy menor para las mujeres no afrocolombianas. Entre el gran grupo trabajo secretarial hay un fuerte desbalance en contra de las mujeres afrocolombianas, al igual que en el de magisterio-profesores. En el caso de los hombres afrocolombianos hay una sobreconcentración en oficios tales como artesanos, pintores, maestros de obra, trabajadores de la construcción, bien diferente a los no afrocolombianos, al igual que una ligera mayor concentración porcentual en el grupo obreros manufactureros, aunque aquí es menos fuerte el sesgo socio-racial. Se observa una ligera mayor concentración porcentual en oficios administrativos de ejecución (personal de oficina) en hombres y mujeres no afrocolombianos, al igual que en vendedores y personal del comercio, pero estos diferenciales son reducidos debido al enorme peso del empleo en establecimientos micro empresariales y en la pequeña empresa. Sin embargo, en establecimientos de gran tamaño se han detectado a través de otras fuentes medida de restricciones al enganche de personal negro-mulato en empleos de atención al público¹⁶.

En síntesis, la estructura ocupacional caleña por población según tipos de hogares nos indicaría una cierta segregación laboral hacia empleos no calificados, en servicios diversos, con predominio del doméstico y actividades relacionadas, construcción, obreros manufactureros. La principal variación es el del gran grupo ocupacional de profesionales, técnicos, directivos en el que hay un sector de población ocupada afrocolombiana, sobre todo mujeres, pero su peso respecto al resto es todavía reducido. Hay otros oficios también segregados socio-racialmente como el de profesores y parcialmente en vendedores

¹⁶ / Más adelante se hará referencia a algunos ejemplos de discriminación racial en los espacios laborales llevada a cabo por grandes empresas del sector comercial.

de comercio, etc. Se trata entonces de un mercado de trabajo con patrones segregativos que operan bajo el color de piel.

Cuadro No.15: Distribución de la población ocupada por grandes grupos de ocupación, género y tipo de hogar para Cali, Mayo-Junio 1998, (%col), Cidse-IRD

OCUPACIÓN	TIPO DE HOGAR						TOTAL		
	HOGAR AFROCOLOM.			HOGAR NO AFROCOLOM.					
	GÉNERO		Número Observ.	GÉNERO		Número Observ.	GÉNERO		Número Observ.
	Hombre	Mujer		Hombre	Mujer		Hombre	Mujer	
	% col.	% col.		% col.	% col.		% col.	% col.	
Profesionales especializados y ejecutivos	8.6	12.2	1677	9.6	11.7	38412	9.4	11.8	54489
Profesores	1.1	2.8	2938	0.8	6.3	10360	0.9	5.1	13298
Personal administrativo – Mensajeros	5.7	7.7	10384	6.3	8.8	26221	6.0	8.5	37005
Secretarias	0.2	6.5	4590	0.1	15.0	20846	0.1	12.2	25436
Vendedores, comerciantes y comerciantes ambu.	11.6	14.5	20367	13.1	15.2	51157	12.7	14.9	71524
Asalariados empresas de servicios	11.6	14.0	20021	10.4	9.3	36703	10.7	10.8	56724
Servicio doméstico	4.2	25.4	21083	3.5	14.2	27569	3.7	17.9	48652
Obreros-Maestros manufactura y agropecuario	21.6	8.8	25691	19.0	8.6	55623	19.7	8.6	81314
Artesanos-conductores-pintores	18.2	39.0	25081	12.5	31.0	29149	11.5	34.6	91746
Trabajadores construcción, zapateros	17.1	1.2	16431	12.8	1.0	30836	14.0	1.1	47257
No sabe, no responde	0.2	-	147	-	-	-	0.0	-	147
Total	100.0	100.0	159011	100.0	100.0	368591	100.0	100.0	527602

Fuente: Encuesta Cidse-IRD (antiguo Orstom), Movilidad, urbanización e identidades de poblaciones Afrocolombianas en Cali, Mayo-Junio de 1998, Cali.

La autopercepción de “ghetto” en el oriente de Cali entre la población joven y la discriminación racial en el contexto urbano más amplio de clases medias negras-mulatas:

Aquí en el ghetto “Aquí del Ghetto no entran extranjeros a no ser que sean duros y se ganen el respeto del Ghetto díganme si no es cierto, he visto con mis ojos muchos bravos que se han muerto con su boca llena de tierra y su rostro incompleto por la falta de respeto al Ghetto” (Coro)	y lo dicen en la radio o se ve en la TV medios falsarios mi barrio no es nicho ni cuna de sicarios no es un albergue de los mercenarios mi barrio que va mi querido ghetto es un hogar y como tal merece respeto... ...gente que madruga a cumplir con un horario 365 días del calendario sin descanso diario a diario trabajando fuertemente por un injusto salario luchando para comer vive Mario la vida es así para el poder proletario lo digo y sin reserva ni para el sumario... ...mi barrio que va no es un calvario no es un antro de los victimarios así que no hables mal de mi vecindario (Coro) ...en lo comunitario Carece de atención En los servicios Hospitalarios y tu diciendo todo lo contrario agua y energía y servicios varios cállate la jeta o vete al sanitario mi barrio que va mi barrio es mi barrio.
“Aquí en el Ghetto es primero quien es tropelero sólo los vivos sobreviven a todo este mierdero Les quiero rapear Cómo es el Ghetto Es oscuro, es peligroso, Mejor dicho es un infierno a veces ni el mismo diablo asoma por aquí sus cuernos Aquí en el Ghetto no abunda el dinero existen por montones pordioseros y limosneros gente que se la rebusca trabajando en basureros víctimas inocentes del nocturno patrullero de aquí del Ghetto”	
Mi barrio “Mi barrio que va mi barrio es mi barrio (bis) mi barrio que va no es el escenario donde se roba y se mata la gente a diario como lo escriben en la prensa	

Líricas rap, grupo Ashanty, Diciembre 1999, Charco Azul, Cali.

Al preguntársele a los jóvenes –entre los 12 y 25 años– en el barrio Charco Azul (comuna 13, franja oriental de Cali) qué significa la expresión “ghetto”, usada frecuentemente por ellos en sus temas raperos, dan una serie de respuestas bien interesantes: “es el barrio bajo”, “barrios de negros”, “la gente de los barrios del Distrito de Aguablanca”¹⁷, “la gente de por aquí”, “donde hay muchos ladrones”, “la gente pobre o humilde”, “barrio donde se vive la violencia”, “Ghetto por ser negro y pobre esos nombres se los colocan a las invasiones”¹⁸. Al lado de estas connotaciones también aparecen las que hacen referencia a la

¹⁷ / Es el nombre dado históricamente a las comunas 13, 14 y 15 de la ciudad, debido a la existencia anterior de una zona compuesta de lagos y áreas de inundación, denominada “Aguablanca”. Hoy en día para la población de otras áreas de la ciudad es el nombre genérico dado a la franja oriental de la ciudad, desde la avenida Oriental o Simón Bolívar hasta el río Cauca, donde comienza el perímetro del municipio de Cali en su lado este.

¹⁸ / Nombre dado a los asentamientos ilegales en condiciones de acceso a los servicios públicos muy precarias y baja calidad de los materiales de la vivienda.

existencia de lazos de vecindario, en el sentido de residir entre “gente como uno”: “para mi la palabra es por ser negros y pobres, porque las personas negras somos de sabor y hacemos lo que nosotros queremos y no lo que las otras personas quieren, y también por pobres porque todos somos humildes y tenemos el mismo nivel de vivienda y no nos importa y como todos somos iguales en el guetto, entonces hacemos lo que queremos”. Precisamente este tipo de visión es la que se expresa en la segunda lírica que encabeza este aparte. En “Mi barrio” son resaltados los valores del vecindario y del trabajo, pero también en ambas líricas se expresan las condiciones de exclusión social. Un elemento a destacar es la parte de la lírica que denuncia la percepción del barrio forjada a través de los medios de comunicación.

Hay así una autopercepción de población excluida del conjunto de la ciudad, la cual se ha venido construyendo a partir de un sentido de alteridad desde diversos espacios urbanos por quienes no viven en los barrios de la franja oriental. Se trata de un mecanismo de estigmatización de ciertos espacios urbanos a la manera de “regiones morales” peligrosas (Agier, 1999). Como anota este autor en su estudio sobre la franja oriental de Cali –el Distrito de Aguablanca–, en relación con una lírica de rap del grupo Ashanty que hace referencia a la existencia “del monstruo de Charco Azul”, “los autores presentan el monstruo como una metáfora de la exclusión del barrio, considerando (es la explicación que los autores le dieron al investigador) que el mismo barrio era visto como una forma monstruosa en la mirada del resto de la ciudad” (op.cit.: 147)¹⁹. Se trata por tanto de un dispositivo de exclusión por alteridad radicalizada que produce imágenes en doble juego: los estigmatizadores y los estigmatizados. Este imaginario urbano, común a una serie de barrios del oriente en Cali, ciertamente está asociado al elemento socio-racial, donde en forma visible la presencia de población negra es mayor que en el resto de la ciudad. Es decir, hay una relación entre espacios de sobreconcentración de población negra-mulata y sobre todo negra y uso de la expresión “ghetto” de parte de los jóvenes. Por supuesto, hay un factor de base pre-existente, la mayor pobreza en esas áreas de especial concentración racial. Tampoco podemos desconocer que la otra región urbana de enorme pobreza es la zona de ladera, con la menor participación porcentual y absoluta de población en hogares afrocolombianos de Cali, con un amplio predominio en términos raciales de una población mulata, en lugar de negra; también con grupos de rap entre la juventud con características similares de denuncia social en sus líricas a las de los grupos de la zona oriental. Sin embargo, la generalización en el uso de la expresión “ghetto” dentro del rap urbano es fuertemente dominante en la franja oriental de la ciudad²⁰.

Tras hacer una parcial revisión de la prensa local de Cali en los últimos cuatro años, destacamos algunos de los siguientes registros sobre el Distrito de Aguablanca. Se trata de reportajes usualmente acompañados de fotografías de jóvenes negros. Así: en título sobresaliente, “la muerte es un acertijo en Aguablanca”, con el subtítulo, “en el Distrito ocurrieron 3 homicidios y 12 personas fueron heridas” (El Tiempo, Cali-Valle, p. 3, 16 de septiembre de 1996); “las pandillas tienen su propio mapa” (el mapa ilustrativo divide a la ciudad en dos y en una de las divisiones se hace una segunda división: la ladera y el Distrito; El País, 9 de agosto de 1998); “el miedo se anida en Charco Azul” (El País, 3 de agosto de 1998); “se deteriora la salud mental en el Distrito”, con el subtítulo, “la violencia genera trastornos mentales en comunas 13, 14 y 15” (El País, septiembre 27 de 1998); “programas preventivos contra la violencia física en el Distrito de Aguablanca”, con el subtítulo, “esta organización (Médicos Sin Fronteras) presta sus

¹⁹ / Respecto a situaciones de muertes violentas en el Distrito de Aguablanca no son extraños algunos eventos morbosos que denotan una fuerte estigmatización residencial de esta área de la ciudad, que la marcan como una “región moral”, como la presencia de un vendedor de prensa del diario sensacionalista El Caleño anunciando los muertos, con nombre propio y el respectivo “alias”, además con todo el lujo de detalles de su asesinato o accidente vehicular, ofreciendo el diario según el barrio donde residía el occiso y el de la muerte.

²⁰ / De todos modos, como ya se señaló antes en el análisis del Cuadro No.9, en la zona de ladera la concentración de población en hogares afrocolombianos en el primer quintil –extrema pobreza– es muy superior porcentualmente a la de hogares no afrocolombianos, incluso por encima del porcentaje de concentración observado en la franja oriental. Este fenómeno puede también incidir en una autopercepción de exclusión que combina pobreza con color de la piel en este sector de la ciudad, a pesar del menor peso de los hogares afrocolombianos en dicha zona.

servicios en salud a las víctimas de países en guerra o de emergencia por catástrofe. La ONG dice que hay exclusión para la comunidad en el servicio de salud”, y en el texto se lee:

“Salieron de Bélgica, pasaron a los países del Africa, Liberia, Afganistán, Malí y Sudán. Luego se internaron en Tailandia, Asia. También intervinieron en Bosnia y hoy están con sus batas blancas trabajando en el barrio Marroquín, Distrito de Aguablanca” (El Tiempo, Cali-Valle, p.2, noviembre 5 de 1998).

“Hay pánico en Charco Azul”, en título sobresaliente, “el fantasma de la muerte vuelve a rondar las invasiones Sardi y Charco Azul, en el Distrito de Aguablanca”, “las pandillas amenazaron con prenderle fuego a las casas este fin de semana” (El País, 14 de enero de 1999); “pandillas asustan a los barrios y empiezan por las comunas más afectadas: para la población del Distrito de Aguablanca y de la ladera de la ciudad, ya es común escuchar sobre los jóvenes que mueren por riñas entre pandillas” (El País, 14 de enero de 1999); “Charco Azul no quiere cambiar”, título del artículo que empieza así: “el azote de la delincuencia y la tolerancia de toda una comunidad a las acciones vandálicas en el deprimido sector de Charco Azul, obligan al cierre de una institución en este rincón del Distrito de Aguablanca” (El País, 16 de noviembre de 1999); “caen atracadores de buses de Aguablanca”, con el subtítulo, “la temida banda “Charco Azul” fue desmantelada” (El País, 8 de enero del 2000); “la muerte no cede en Aguablanca” (El País, 14 de febrero del 2000); “en Aguablanca han pedido más vigilancia a la policía. Las pandillas asedian a dos colegios”, (primera página de El Tiempo, Cali-Valle, 16 de febrero del 2000).

De cierta manera, en coincidencia con lo anterior, encontramos resultados similares a los de una reciente investigación con jóvenes caleños (Muñoz, 1999: 67-70 y 111-123). En ese estudio se observa que entre ellos existen imágenes más o menos establecidas de algunos barrios de la ciudad. Así, en términos generales, se identifica al Distrito de Aguablanca (un “barrio que sí suena”) con la presencia de inseguridad, violencia y pobreza; pero también se matiza la opinión, y se afirma -especialmente entre los de 17 a 21 años, es decir, entre los jóvenes entrevistados de mayor edad- que esas imágenes no son del todo adecuadas: expresan que se trata antes bien del producto de las distorsiones de los medios de comunicación-, pues estiman que allá vive también gente valiosa y alegre, que hay personas muy trabajadoras y “aguantadoras” e identifican que el estado del barrio tiene que ver con condiciones sociales (pobreza, discriminación) más que con características individuales. Además, llama la atención que una de las entrevistadas de sectores populares, cuando le hablan del Distrito de Aguablanca dice: “yo me imagino a los parceros y a los muchachos con la nueva onda del rap” (Muñoz, 1999: 127). Los jóvenes establecen así una topología musical de la ciudad, siendo algunos barrios identificados por el tipo de músicas escuchadas (Muñoz, 1999: 76 y ss.).

Según Restrepo (1999), también en Tumaco se manejan discursos que acentúan la discriminación de los habitantes de sectores populares y en particular de extrema pobreza: “En el discurso estigmatizante de la construcción social de los *aletos*, los ejes socioeconómico y cultural hallan un anclaje espacial. Los denominados “sectores marginales”, “subnormales” o “lacustres” de Tumaco, que desde un “régimen de construcción de ciudad” hegemónico han sido representados como un espacio de predominio de poblaciones negras *pobres*, son a su vez identificados como los lugares donde habitan los *aletos*” (Restrepo, 1999: 185).

Como contraparte, se observa una relación entre espacios de sobreconcentración de población negra-mulata y sobre todo negra y uso de la expresión “ghetto” de parte de los jóvenes. Por supuesto, hay un factor de base pre-existente, como es la mayor pobreza en esas áreas de especial concentración racial. Tampoco podemos desconocer que la otra región urbana de enorme pobreza es la zona de ladera, con la menor participación porcentual y absoluta de población en hogares afrocolombianos de Cali, con un amplio predominio en términos raciales de una población mulata, en lugar de negra; también con grupos de rap entre la juventud con características similares de denuncia social en sus líricas a las de los grupos

de la zona oriental. Sin embargo, la generalización en el uso de la expresión “ghetto” dentro del rap urbano es fuertemente dominante en la franja oriental de la ciudad²¹.

En segundo lugar, la relación entre pobreza y color de piel está indicando una construcción en el imaginario social urbano de un mecanismo de segregación socio-racial y socioeconómica no separables o autónomas que, a la vez, tiene un soporte “objetivo” en la distribución de la geografía urbana de la desigualdad social, como pudimos observarlo a través de los resultados de la encuesta del Banco Mundial-Cidse/Univalle. La asociación para determinadas áreas residenciales entre pobreza y color de piel está indicando que, si bien la desigualdad social se sustenta en factores de clase, no puede reducirse a esta dimensión, puesto que en el contexto socioespacial de la ciudad el factor racial es un componente muy importante en los atributos de la pobreza urbana, como ha podido ilustrarse a nivel del análisis estadístico descriptivo. Esto quiere decir que la discriminación racial bajo la modalidad de segregación socio-espacial entre sectores populares opera en la ciudad como un dispositivo que afecta la desigualdad entre las clases y que no se explica completamente por esta última forma de desigualdad. Según Wade (1999), refiriéndose a la experiencia del grupo Ashanty y de los barrios de mayoría negra del Distrito de Aguablanca,

“el racismo y la mayor parte de los problemas generales de pobreza y violencia eran experimentados en forma unificada, sin poderse separar en problemas de “raza” y “clase” o identidad y recursos materiales... Sugeriría que la experiencia es vivida de una manera integrada pero en constante tensión con objetivaciones las cuales fragmentan la experiencia en los componentes de raza y clase... En el caso de Ashanty, en el conjunto del contexto urbano colombiano, donde hay ausencia de estricta separación a lo largo de las líneas raciales, lo que es también característico de otras áreas Afro en América Latina, y que he llamado la coexistencia de la negritud y la mezcla racial, discriminación y acomodación (Wade, 1993)”.

Lo que se ha dicho anteriormente no significa que la expresión “ghetto”, tal y como es utilizada por los jóvenes de los sectores populares más pobres de Cali, en su gran mayoría negros, sea equivalente al fenómeno del “ghetto” en sociedades con un tipo de racismo histórico institucionalizado, como han sido los casos típicos de la sociedad norteamericana y el modelo del “apartheid” sudafricano. O en otras palabras, a nivel “objetivo” no podemos hacer equivalentes los modelos de segregación socio-raciales americano o sudafricano, en donde se presenta un fenómeno de homogeneidad socio-racial generalizado, a los barrios con alta concentración de población negra en el conglomerado urbano caleño del Distrito de Aguablanca. Si bien es cierto que, como pudimos analizarlo en el capítulo de desigualdad social, de acuerdo con los datos generados por la encuesta del Banco Mundial-Cidse/Univalle, entre los más pobres urbanos hay una sobre-representación de los hogares afrocolombianos en los barrios del oriente de Cali y en menor medida en la zona de ladera, lo que permite afirmar que los más pobres entre los pobres son probablemente hogares afrocolombianos, ello no excluye un significativo mestizaje racial en el interior de dichos hogares.

De igual forma, hay que resaltar que en otras áreas urbanas de la ciudad se registra una importante participación porcentual de hogares afrocolombianos, aunque con variaciones decrecientes a medida que nos alejamos del oriente de la ciudad, además de un menor peso de la población negra dentro de ellos y mayor importancia de la población mulata²². Esto significa que en el caso de la ciudad de Cali la

²¹ / De todos modos, como ya se señaló antes en el análisis del Cuadro No.9, en la zona de ladera la concentración de población en hogares afrocolombianos en el primer quintil –extrema pobreza- es muy superior porcentualmente a la de hogares no afrocolombianos, incluso por encima del porcentaje de concentración observado en la franja oriental. Este fenómeno puede también incidir en una autopercepción de exclusión que combina pobreza con color de la piel en este sector de la ciudad, a pesar del menor peso de los hogares afrocolombianos en dicha zona.

²² / Para efectos de la discusión sobre el “ghetto” negro americano y otras experiencias de discriminación racial urbana consúltense a Loïc J.D. Wacquant (1993A y 1993B).

segregación socio-racial urbana en barrios populares del oriente donde hay visiblemente una sobreconcentración de hogares afrocolombianos también se hace presente el mestizaje racial, bajo diversas formas de “blanqueamiento”²³, en la clasificación arbitraria de fenotipos “mestizo” y “blanco”. Por otro lado, es un hecho que operan modalidades de movilidad social en los diferentes conglomerados para los hogares afrocolombianos con un mejor “background” e inserción sociolaboral, incluso en el oriente, ya que encontramos este tipo de hogares a lo largo de los cinco quintiles de ingreso, aunque van disminuyendo su peso porcentual a medida que aumenta el quintil de ingreso. Es una segregación socio-racial de la geografía urbana que coexiste con alternativas de movilidad socioeconómica, sin que ello represente la eliminación de prácticas discriminatorias para los sectores más acomodados (clases medias negras-mulatas), pero ya no en los mismos términos que se observa para los grupos más pobres de la ciudad en donde predomina la población negra-mulata.

En Cali la expresión anglosajona “ghetto” procede del rap, por la vía de la influencia del movimiento “hip-hop” en Estados Unidos y Europa. Los grupos de jóvenes negros raperos la han incorporado en sus letras desde inicios de la década de los noventa, existiendo algunos antecedentes de mediados de los ochenta por parte de grupos como Ashanty²⁴. Aunque su expansión está asociada de alguna forma a la influencia de los medios masivos de comunicación y a las modas culturales que participan de circuitos tanto comerciales como “alternativos”, los raperos caleños resignifican el término “ghetto” de acuerdo con sus experiencias. Lo interesante es que dicha expresión por excelencia capta muy bien las condiciones de existencia de las “regiones morales” estigmatizadas donde residen estos jóvenes. Sin embargo, el uso de esta palabra por los jóvenes de los sectores populares en donde hay una caracterizada presencia de población negra-mulata tiene que ver con la fuerte asociación entre extrema pobreza y el sobre peso demográfico de la población juvenil masculina, fenómeno antes analizado en este texto, al hacer referencia a más del 60% de los hombres como menores de 20 años en la franja oriental para los hogares afrocolombianos. Ello ha permitido ampliar el uso del término en el Distrito de Aguablanca y en las comunas circunvecinas, primero en las canciones de rap y posteriormente en sus expresiones verbales más corrientes. Lo interesante es que dicha expresión parece captar adecuadamente las condiciones de existencia en estas “regiones morales” estigmatizadas donde ellos residen y que hemos descrito antes: alta proporción de población negra-mulata, extrema pobreza, sobrepeso de la población juvenil, altas tasas de deserción escolar, vinculación temprana al mercado laboral y, por lo tanto, altos índices de desempleo o subempleo –rebusque en actividades tanto lícitas como ilícitas-, así como existencia de una violencia extrema.

La presencia masiva de hombres negros y mulatos en edades pre-adolescentes y adolescentes, incluyendo también a jóvenes mestizos y blancos que viven en esos barrios, a través de grupos de pares (llamados “parches” o “combos”), constituye el espacio social por excelencia de puesta en acción de las representaciones y subjetividades (y, como veremos en otro aparte de este volumen, de determinadas figuras masculinas y femeninas). En dicho espacio se ha (re)producido y extendido el término “ghetto”. Se trata de una creación colectiva que trabaja a la manera de una comunidad imaginada o inventada (Anderson, 1991), articulada alrededor de la música rap y del movimiento “hip hop”, los que operan a su

²³ / “Blanqueamiento” como percepción desde el “ghetto” hacia los demás barrios externos, sobre todo cuando se acercan al área central o en las áreas más residenciales de la ciudad.

²⁴ / Los integrantes de Ashanty – hombres negros en la franja etárea entre los 25 y 30 años -, al igual que otros grupos similares vinculados a movimientos culturales y en especial al movimiento “hip hop”, han terminado el bachillerato y hecho cursos postsecundarios, aunque no continuaron estudios universitarios. En el contexto barrial, sus integrantes se constituyen en una especie de “intelectualidad cultural”. Ellos además reciben la influencia de ONG’s nacionales e internacionales, y de organismos de cooperación y se articulan a programas sociales. A partir de estas interacciones amplían su influencia al conjunto de la dinámica social del barrio, desarrollando una gran capacidad en la elaboración y gestión de propuestas con entidades municipales y fundaciones privadas (cf. Wade, 1999).

vez como vehículos culturales de invención de identidades de los sectores juveniles excluidos en ciudades con alta segregación socio-racial, étnica, por grupos de origen o debido a condiciones socioeconómicas de intensa marginalidad social (cf. Weller, 2000; Garcia Castro y Abramovay, 2000):

“El rap es más que sólo entretenimiento o consumo: el rap es el símbolo de la juventud revolucionaria de la periferia y un instrumento que “habla la verdad de frente”, o sea, que denuncia las desigualdades y las injusticias vividas por los negros y habitantes de los barrios periféricos. El rap es también una forma de “estremecer” y compartir las experiencias vividas. De este modo las experiencias individuales pasan a ser divididas y trabajadas con los otros integrantes de la banda y con el público, haciendo del rap una especie de terapia de grupo. A partir de la socialización de las experiencias individuales, crece también el sentimiento de pertenecer a un grupo, en el cual las experiencias individuales son vividas de forma idéntica por otros jóvenes del mismo medio social. Es entonces este sentimiento el que genera una satisfacción de estar cantando para un público, en donde la letra de un rap no es apenas la historia de un individuo, sino la historia de muchos otros jóvenes que están oyendo y cantando una música en conjunto con la banda” (Weller, op.cit.: 8-9, [trad. nuestra]).

La fuerte estigmatización de estas zonas como “regiones morales” constituye una forma particular de lógica de exclusión en el sentido dado por Norbert Elias (1997), al lado de una dispersión con presencia difusa pero visible, en menor grado a escala colectiva aunque sí a nivel individual, de hogares afrocolombianos de clases medias, con altos niveles de escolaridad y vinculación socio-laboral en carreras técnicas y profesionales, tanto hombres como mujeres. En el caso de estos hogares de clases medias la discriminación racial se experimenta a través de dispositivos más sutiles, a escala de la estructura ocupacional en empleos calificados, en los niveles de ingresos dentro de esos empleos y en la jerarquía social de cargos de mando empresarial (sobre la poca o ninguna presencia de grandes o medianos empresarios negros en la región, véase Urrea y Mejía, 2000) y del mismo sector público²⁵, donde se hace visible una desigualdad social a partir del color de piel, pero permitiendo procesos de movilidad social ascendente, articulados a mecanismos de mestizaje interracial. No es casual, por ejemplo, que entre los hogares afrocolombianos de los quintiles de ingreso cuatro y cinco la presencia racial sea casi exclusivamente mulata y muy poca negra. Por eso es un tipo de racismo que a la vez que integra a través del mestizaje jerarquizado, favorable al “blanqueamiento”, en las capas sociales medias y altas, al propio tiempo segrega en las clases populares.

La discriminación racial “difusa” sin aparentes señales segregativas, como un dispositivo del imaginario urbano y regional puede también observarse en algunas manifestaciones de la producción cultural de las élites “blancas” caleñas, compartida afectivamente por otras capas sociales de la población no negra, incluso de los sectores populares, fenómeno que seguramente afecta en una forma más inmediata a las clases medias negras-mulatas de la ciudad. Es fuerte en el imaginario colectivo de amplios sectores sociales de la ciudad de Cali la asignación de roles subordinados de empleada doméstica o sirvienta para la mujer negra y de trabajador de la construcción sin educación para el hombre negro, que hablan además un mal castellano, a través de la caricatura de Nieves²⁶, publicada en el prestigioso diario regional El País, desde hace 30 años en una de las páginas editoriales, los cuales son típicamente representados como oficios de “negros” en la región (véase Urrea, 1997: 155).

²⁵ / No obstante, el sector público a nivel departamental para el Valle del Cauca y municipal en el caso de Cali y otros municipios de la región, es el más abierto en la vinculación a cargos de dirección y de mandos medios de la población negra-mulata, como era de esperar.

²⁶ / Los dos personajes – Nieves y Héctor- son representados en forma ingenua, con muy baja escolaridad, que se atreven a opinar o “filosofar” sobre temas de la vida cotidiana y acontecimientos sociales y políticos a partir de frases de sentido común con las cuales generan reacciones de sorpresa por su ingenuidad o una visión muy simplista de la vida.

En 1997 el estadístico de la Universidad del Valle, Pascual Charrupi - profesional negro fallecido en un accidente de auto en 1999- encaminó una acción de tutela en la ciudad de Cali contra este periódico por la publicación de dicha caricatura, alegando que en ella hay un contenido racista o discriminatorio contra las poblaciones negras. Esta tutela fue fallada en contra del demandante por el juez local y el Tribunal Regional y luego llegó hasta la Corte Constitucional en donde se la clasificó como no procedimental. Sin embargo, la demanda generó una interesante polémica en los medios de comunicación regionales y de nivel nacional (prensa, radio y televisión), polarizándose las opiniones entre los que apoyaban a la autora de la caricatura (Consuelo Lagos, una mujer de la élite blanca vallecaucana) y los que estaban de acuerdo con el recurso de tutela. Fue claro que entre los partidarios de las dos posiciones estaba presente el factor racial, ya que los entrevistados que simpatizaban con la caricaturista no eran negros o mulatos y además consideraban exagerada la interpretación del demandante o incluso sectaria, incluso de “racista al revés”, mientras los que apoyaban la tutela eran negros o mulatos, en su gran mayoría profesionales, argumentando los mismos criterios del demandante respecto a la imagen discriminatoria de esta caricatura (Urrea, op.cit.).

Pero también, sorprendentemente, en el primer espacio universitario público de Cali y la región, la Universidad del Valle, han aparecido en los últimos cuatro años grafitos racistas, curiosamente en los cubículos de lectura individual de la biblioteca central de la universidad (Palacios, 1999)²⁷, bajo las siguientes modalidades: grafitos contestatarios racistas en los que se ridiculizan con expresiones ofensivas manifestaciones de otros grafitos de autoestima racial de la gente negra (o sea, en este caso, hechos por estudiantes negros-mulatos); grafitos en los cuales se motiva a odiar y rechazar todo lo relacionado con la gente negra; grafitos que predicán el odio, la ridiculización e inferiorización o burla de la gente negra; grafitos que asimilan lo negro con modalidades ofensivas; y grafitos en los que se animaliza a la población negra-mulata. Es preocupante que en una universidad pública con predominio de estudiantes de origen urbano de clases medias-bajas y medias-medias, por lo menos en más de un 55% procedente de colegios privados, con una amplia diversidad racial, aunque predomina el mestizaje en sus múltiples variantes procedente de variados lugares de origen, esté apareciendo este fenómeno de expresiones de “odio racial”. Una hipótesis plausible es que el aumento visible de la población estudiantil negra-mulata, de mujeres y hombres en la Universidad del Valle, durante la década del 90, en diferentes carreras profesionales, incluso en las áreas de ingeniería y ciencias básicas, habría desatado una reacción competitiva entre la población estudiantil mestiza-blanca de corte racista, sobre todo después de 1997 cuando la recesión y crisis económica de la región y la ciudad han llegado a los niveles más altos de la historia. Hay que advertir que se trata de estudiantes con el mismo origen social, ya sean negros-mulatos o mestizos-blancos, de clase media en su gran mayoría. Por supuesto, este fenómeno no es ajeno al crecimiento de la población negra-mulata en Cali en los diferentes sectores sociales de la ciudad en las últimas dos décadas. Cali, a pesar de ser “representada” como una ciudad “trigueña” (mulata-blanqueada), sobre todo en sus

²⁷ / Palacios también ha registrado estos grafitos en otros espacios universitarios, sobre todo en la parte externa de un predio universitario en el que había una mayor concentración de estudiantes negros-mulatos, debido a una pequeña cafetería que allí existía y que era un espacio de encuentro de los estudiantes migrantes de la región Pacífica. Dicho espacio fue clausurado hace dos años por las autoridades universitarias bajo el pretexto de mejorar la presentación de los espacios externos a los edificios dentro del campus universitario. Un primer estudio sobre discriminación racial universitaria en Cali fue el trabajo de grado de sociología de Libardo Córdoba Rentería, “Prejuicio racial en la Universidad del Valle entre los años 1976-1979”, monografía de grado, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas; 74 págs, año 1995, en el cual analiza las prácticas racistas en las antiguas residencias universitarias de Univalle hacia finales de la década del 70. Otro incidente – posiblemente común en varias unidades académicas de Univalle- fue la protesta de las secretarías de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas –mestizas-blancas- cuando dos mujeres negras, una socióloga y la otra estudiante de último semestre de sociología, quienes trabajaban en un proyecto de investigación como asistentes, hacen uso del baño de mujeres, en 1996, bajo el pretexto de encontrarse “sucio”, creando la sospecha sobre las dos profesionales. El incidente no pasó a mayores una vez la profesional y la estudiante de sociología desistieron de hacer uso del baño femenino frecuentado por las mujeres oficinistas.

manifestaciones culturales (en las figuras de los bailarines de salsa, las mujeres y los mismos hombres en sus apariencias físicas y en las expresiones eróticas de la cotidianidad²⁸), ha tenido un aumento visible de una población negra-mulata en diferentes espacios de la vida colectiva de la ciudad.

En 1997 se produjo una protesta pública con un mitin callejero realizado por las organizaciones afrocolombianas de Cali ante el hecho de hacerse de conocimiento público, por filtraciones de un grupo de abogados laboristas, que una gran empresa, una de las mayores cadenas colombianas de distribución comercial en grandes superficies, Almacenes Exito, practicaba medidas explícitas de discriminación racial en el enganche de personal negro-mulato, incluso con niveles de escolaridad medios-altos y de origen social de clase media-baja, al ser escogidos únicamente para cargos de limpieza y cocina, y con expresa prohibición de ser contratados en oficios de atención directa al público²⁹.

Los eventos precedentes muestran que para la población negra-mulata de sectores sociales medios e incluso clases medias altas, operan mecanismos de discriminación racial, algunos de ellos bastante agresivos, aunque no con las características de segregación espacial socio-racial, con estigmatización de los “barrios de negros”, en los sectores populares de la franja oriental y ladera, en donde encontramos un predominio de clases bajas-bajas, o en términos de ingresos per cápita del hogar, en el primero y segundo quintiles. Se observa así una doble dinámica social, segregativa residencial con todas las consecuencias laborales y de acceso a servicios para la población negra-mulata más pobre o excluida versus la de discriminación racial a escala individual en medio de un juego de dificultades de movilidad social ascendente para las clases medias negras-mulatas que les permita el acceso creciente a los beneficios de la modernidad. En el segundo caso la movilidad socioeconómica funciona a través de la inversión en capital escolar, cultural y social, pero a partir de un determinado umbral, por fuera de los espacios de segregación residencial, en el contexto de áreas urbanas menos concentradas de población negra-mulata.

De todos modos los ejemplos precedentes indican que para las clases medias-bajas y clases medias-medias negras-mulatas existen enormes dificultades en el ascenso social. Esto se hace palpable en los resultados de la encuesta Cidse-IRD. Cuando las diferencias de condiciones de vida evidenciadas por Bruyneel y Ramírez (1999: 56-60) son reducidas en los dos extremos de la escala socioeconómica (estratos bajo-bajo y medio alto y alto), sin embargo ellas alcanzan niveles asombrosos en los estratos medio-bajo y medio. También apuntan en esta dirección los resultados de mayores diferenciales en el índice de hacinamiento promedio para los quintiles segundo y tercero en los hogares afrocolombianos en la encuesta del Banco Mundial-Cidse/Univalle, como antes fue anotado. Por ello se entiende la reacción de una mujer negra joven que asistía al taller de presentación de los resultados de esta encuesta realizado en el barrio El Retiro el 17 de abril de 1999 : *“A nosotros los negros nos dejan en paz cuando somos bien fregados o ya somos futbolistas profesionales, pero cuando se busca salir adelante es que lo ponen a uno a sudar”*³⁰.

²⁸ / Por ejemplo, en los carteles publicitarios de la famosa Feria de Cali, que se realiza entre el 25 de diciembre y el 1° de enero de cada año, al igual que en las músicas de los compositores de salsa de mayor prestigio, curiosamente hombres negros (Jairo Varela y Alexis Lozano). Recientemente el primero, Jairo Varela, a raíz de su detención carcelaria durante más de dos años, bajo el pretexto de haber sido financiado por dineros del narcotráfico, una vez ha salido libre ha producido un disco con alusiones directas a la discriminación racial, como parte de su propia experiencia como hombre negro empresario exitoso de música salsa a nivel internacional.

²⁹ / Mitin llevado a cabo al frente de las instalaciones de la empresa el 21 de marzo de 1997, día contra la discriminación racial. No obstante, una aparente modificación de las políticas de contratación de personal, debido a la protesta, esta empresa ha continuado con dichas prácticas hasta el presente, incluso en el nuevo almacén que abrió al norte de la ciudad hace dos años.

³⁰ / Anotación de campo realizada por Olivier Barbary, investigador del proyecto, en esa fecha durante la presentación de los resultados de la encuesta Cidse-IRD.

Percepciones de racismo y acciones de respuesta. Hacia la construcción de una identidad de autoestima:

La encuesta Cidse-IRD proporcionó importantes resultados alrededor de las percepciones de racismo en la ciudad de Cali (Barbary, 2000). Según Barbary (op.cit.), “cualquiera sea la heterogenidad, la muestra de la encuesta nos aporte, a través de percepciones y opiniones sobre la discriminación, un diagnóstico inequívoco: para todos los colores de piel confundidos, la opinión mayoritaria en Cali es que la discriminación existe, tanto en el trabajo como en otras situaciones, la más a menudo hacia los negros, pero también hacia los pobres, las personas viejas, las mujeres, etc. Así el 65% de las personas interrogadas responden afirmativamente a la pregunta sobre su existencia en el trabajo; la proporción es del 77% en el seno de los hogares afrocolombianos y 60% en los hogares no afrocolombianos, y ella alcanza el 82% cuando las mujeres son caracterizadas como negras. Más aún, más de la tercera parte de las personas que piensan que ella existe, la consideran frecuente (casi todos los empleadores o la mayor parte de ellos la practican). Para los encuestados, los dos principales motivos de discriminación profesional son claramente la apariencia racial y la clase social: 55% de las respuestas a esta pregunta citan, como primera categoría de población observada los negros, y 24% los pobres y las personas poco educadas. Las personas viejas (5%), las mujeres (3%), los jóvenes (2%) y los indígenas (0.5%) siguen a continuación. También, alrededor de la mitad de la muestra piensa que los negros son tratados menos bien que las otras personas por la policía y en el trabajo, y alrededor del 30% tienen opinión que es la misma situación en el caso de los hospitales y los centros de salud, la escuela o el colegio, en el transporte público (buses) y en los trámites administrativos públicos....”.

Las prácticas discriminatorias se refieren entre otras a las siguientes situaciones: la policía requisa periódicamente a gente negra, especialmente hombres; “no nos dan empleo porque vivimos en el Distrito y porque somos negros”; se producen expresiones corrientes en la calle dentro de agresiones verbales contra la población negra infantil en los barrios limítrofes de población más mestizada a las áreas de mayor concentración de población negra; los buses no recogen pasajeros negros hombres en determinadas áreas de la ciudad, sobre todo en la autopista Simón Bolívar, en el barrio Siete de Agosto, por el temor a ser asaltados. Es notoria la percepción de inseguridad que la población negra-mulata detecta de la población mestiza-blanca al pasar cerca de ella, lo cual es registrado en diversas entrevistas a jóvenes y adultos negros-mulatos (Proyecto Cidse Masculinidades, 1999): esto es manifiesto en los buses, en la calle, en los almacenes del comercio, etc.

Al lado de las prácticas estigmatizadoras sobre la población negra-mulata, operan un conjunto de estereotipos culturalistas, algunos de ellos supuestamente favorables a los sectores afrocolombianos en la ciudad: la imagen generalizada de equipo de fútbol que no tiene negros en su nomina no juega bien, lo cual está asociado en el país a sus “habilidades deportivas”, pero sólo en determinados deportes³¹; las mujeres negras como excelentes cocineras (imagen de Nieves como empleada doméstica). Los hombres y mujeres negros como buenos bailarines, con una exigencia social para que así se desempeñen (por ejemplo, para bailar salsa). Lo anterior se expresa en la frase: “el negro es “chicanero”³², baila salsa y juega fútbol; si no, no es negro”. En el caso de las mujeres negras-mulatas, se les atribuye un tipo de belleza “raro”, pues no es la modelo rubia, pero bajo una mirada fuertemente estereotipada. Es frecuente la aparición de publicidad alusiva a la Feria de Cali, en donde aparecen varios personajes negros-mulatos, hombres y mujeres en forma estereotipada.

³¹ / Según el estudiante de sociología y educación física de Univalle, Carlos Fernando Avila, los profesores de la carrera de educación física de esta universidad pública desestimulan a los estudiantes negros-mulatos en deportes como natación, tenis, esgrima, equitación, etc., porque “el tipo y contenido de fibra muscular de los negros no es adecuado para estos deportes, mientras que sí es adecuada para los deportes rudos y de gran esfuerzo físico, boxeo, fútbol, baloncesto”.

³² / Que no toma en serio nada, que es siempre burlón.

Sin embargo, en los últimos años se han generado acciones de respuesta en sectores de la población negra-mulata caleña, especialmente entre sectores de clases medias profesionales –mujeres y hombres- y algunos grupos intelectuales negros de sectores populares en el Distrito de Aguablanca, alrededor de la lucha contra el racismo y campañas de autoestima racial. La marcha en protesta por las prácticas de discriminación de Almacenes Exito en marzo de 1997 movilizó a amplios sectores de clases medias profesionales, negros y mulatos en la ciudad, con el tema “en el Exito no permiten trabajar a negros”. Pero ciertamente fue la acción de tutela del líder negro Pascual Charrupi contra la caricatura de Nieves en ese mismo año que causó más conmoción en la ciudad y en el resto del país. En la dirección de afirmación de autoestima y construcción de una identidad pública visible, apareció en la ciudad de Cali y municipios aledaños de la región metropolitana, una oleada de grafitos en diversos sitios visibles. Se sabe que estos grafitos fueron de autoría de jóvenes negros estudiantes universitarios de clase media urbana. Entre los más comunes éstos fueron:

*100% negro
Negro por naturaleza, orgulloso por decisión
Negro, gracias a Dios!
Todo lo negro es bello
Adoro todo lo hermosamente negro que soy
Black power*

No se hicieron demorar las respuestas agresivas, bajo la modalidad de una especie de guerra racial de grafitos. Un ejemplo típico fue el siguiente:

200% ladron al lado de 100% negro: 100% negro 200% ladrón!

Prácticas culturales y eventos en la construcción de una diversidad socio-racial:

Los años 90, a raíz de la consolidación de una población afrocolombiana en la ciudad a lo largo de todos los sectores sociales, aunque más concentrada en el oriente y centro oriente, se han venido desarrollando eventos culturales que demuestran la presencia de la población negra-mulata, sobre todo la procedente de la Costa Pacífica en Cali. Este fenómeno de afirmación cultural se viene dando al tiempo de articulación con procesos muy intensos de modernidad, en particular en el campo musical, tanto instrumental como de danzas. El evento más significativo y que ya tiene una institucionalidad propia es el Festival de Música del Pacífico Petronio Alvarez³³, celebrado durante el mes de julio de cada año, desde 1997. Este festival musical está fuertemente asociado a la imagen de “Cali, capital del Pacífico”, como lugar de llegada de toda clase de migrantes de las diferentes regiones del Pacífico y del resto del territorio colombiano. Lleva ya tres años de celebración, caracterizándose por la presentación de trabajos musicales modernos, de fusión, con base en ritmos del Pacífico, a través de grupos musicales provenientes de diferentes regiones del Pacífico, incluyendo la ciudad de Cali. Este festival congrega masivamente a amplios sectores de población negra-mulata de Cali, sobre todo de clases medias-medias y medias-bajas, con una menor participación de sectores del Distrito de Aguablanca, alrededor de “colonias” o grupos de personas nacidas en una determinada región del Pacífico, incluyendo la Provincia de Esmeraldas en el Ecuador. En su organización participa activamente el gobierno departamental y municipal, además de una presencia en el campo de los jurados de personajes de la intelectualidad musical nacional, tanto en música popular como culta. El festival ha significado una revaloración de la música del Pacífico como aporte musical de la población negra-mulata de esta amplia región, pero ante todo su inserción a la modernidad urbana colombiana en el campo de la fusión, diferente a las vertientes de la salsa, dominantes en otros espacios de la vida festiva de la ciudad.

³³ / En honor al músico popular negro Petronio Alvarez, quien fue líder dentro del movimiento sindical ferrocarrilero de los años 50 y 60, nacido en el puerto de Buenaventura, autor del famoso tema de currulao, “Mi Buenaventura”, el cual se ha convertido en una especie de himno de la región, hoy en día con acompañamiento de orquesta sinfónica, y de otras músicas conocidas.

La vertiente del “hip-hop”, rap, reggae, breakdance, funk, ha tenido una extensa difusión y creación en la ciudad, especialmente en la franja oriental (Distrito de Aguablanca y comunas circunvecinas), desde los años 80, a medida que se consolidaba la presencia de población afrocolombiana en este conglomerado urbano. En la actualidad existen más de 500 grupos de rap en esta zona de la ciudad y por lo menos 30 a 40 de breakdance³⁴. Los grupos de rap constituyen la expresión cultural más importante de denuncia de segregación o exclusión social de la gente joven de la franja oriental y de ladera, con fuerte dosis de afirmación de autoestima, muchas de ellas a través de contenidos agresivos de sus líricas contra el racismo, la violencia, los estereotipos raciales y de pobreza que marcan las áreas oriental y de ladera de Cali. Hoy en día es un movimiento en expansión, que cuenta poco a poco en circulación con CD's de algunos grupos. La mayor parte de los grupos son masculinos pero han aparecido en los últimos tres años grupos de mujeres raperas.

Otra vertiente de música popular en el Distrito de Aguablanca que alterna con el “hip-hop” lo constituyen los grupos de danzas folclóricas del Pacífico (currulao), compuestos en su mayor parte por jóvenes y niños negros y mulatos. Es interesante observar que los jóvenes y niños pueden moverse en los dos registros culturales, de música tradicional del Pacífico y las variantes diversas del “hip-hop”, al igual que gozar de la música salsa para efectos del encuentro de parejas o de conquista amorosa. No se presentan oposiciones en la diversidad musical en la franja oriental de la ciudad con predominio de población afrocolombiana. Podría decirse que cada registro juega un papel según los contextos y dimensiones de la vida de los jóvenes: a través del “hip-hop”, sobre todo del rap, la autoafirmación y denuncia social, de las danzas tradicionales continuidad de experiencias de comunidad cultural procedente de diversas regiones del Pacífico, y de la salsa para el juego erótico-amoroso.

Según los entrevistados, se registra un rechazo hacia la música rock por parte de la población afro en la región oriental de la ciudad. En este sentido se vive una oposición entre los seguidores del “hip-hop” y las diferentes variantes del rock, al igual que respecto a la música pop, “trance”, “house”, las cuales consideran gustos de “gomelos”³⁵

La ciudad de Cali ha tenido su historia de discotecas de música salsa, como espacios típicamente interraciales, pero en los últimos años han aparecido espacios con predominio de jóvenes negros y mulatos, y reducido personal mestizo-blanco. En el imaginario social de la ciudad la salsa ha estado asociada a la “trigueñidad”, al igual que las mujeres caleñas y por lo mismo han sido lugares de veneración a esa imagen caleña. Sin embargo, la presencia de discotecas más “afro” es un indicativo de un fenómeno de aparición de espacios de circulación de jóvenes negros-mulatos entre hombres y mujeres, en los que tienden a encontrarse preferencialmente. Son espacios interclasistas que permiten el encuentro entre jóvenes del Distrito de Aguablanca con jóvenes negros de barrios de clases medias, una buena parte de ellos estudiantes universitarios.

Hay otros fenómenos de consumo cultural entre las poblaciones afrocolombianas de Cali. El desarrollo en los últimos cinco años de peluquerías masculinas “afro”³⁶ en todos los barrios del Distrito de Aguablanca y en otras áreas de la ciudad, en forma de pequeños negocios entre jóvenes hombres negros-mulatos para la generación de ingresos. Las peluquerías “afro” hoy en día son lugares de circulación de información cultural sobre músicas, bailes, rumbas, actividades deportivas entre los jóvenes de los sectores populares

³⁴ / Información suministrada por Nené U y demás miembros del grupo cultural Ashanty.

³⁵ / Joven que usa vestimentas ceñidas al cuerpo, perfumado y acicalado, que en su forma de presentación es ostentoso, de maneras finas. Se tiende a identificarlo como una figura afeminada, opuesta a los modales rudos del joven de barriada.

³⁶ / Se les da ese nombre porque el tipo de cortes de cabello es el que identifica a la gente negra (cabeza rapada o variantes de cortes a ras de piel, con dibujos o marcas según el deseo del cliente). La decoración alude a deportistas negros americanos, músicos “hip-hop”, líderes políticos negros (Malcom X, Nelson Mandela, en algunas peluquerías).

del Distrito de Aguablanca. La aparición de los viernes del Pacífico en los barrios populares del oriente de la ciudad, alrededor de la música tradicional del Pacífico, combinada con salsa y algunas veces con actividades de “hip-hop”. En los primeros días de junio del 2000 fue celebrado el Festival de San Pacho en Cali, con la participación de las orquestas de chirimía provenientes de Quibdó, Sombacosó y La Bandita. La organización del evento fue impulsada por el grupo afrocolombiano local (del Distrito de Aguablanca) Ashanty, con asistencia de clases medias negras (profesionales y estudiantes universitarios, propietarios de discotecas de público negro, músicos)³⁷. Una semana antes la orquesta de chirimía Sombacosó se había presentado gratuitamente en el Centro de Desarrollo Comunitario de los barrios Charco Azul-Sardi, con una asistencia masiva de población negra, sobre todo de jóvenes, de sectores populares del oriente de Cali. Hay que llamar la atención que este grupo ha ensayado con éxito la fusión de chirimía y rap. Precisamente la versión del grupo del tema “La quita marido” constituye un interesante ejemplo de esta línea de fusión, con una amplia difusión en varios barrios del Distrito de Aguablanca.

Finalmente son más o menos frecuentes las presentaciones de grupos de jóvenes raperos en los programas culturales del oriente de la ciudad, al lado de presentaciones de danzas “folclóricas” del Pacífico, especialmente currulao, abozao, jota y bunde, o fiestas populares de fin de semana en los mismos barrios del oriente en donde se alterna el rap y la salsa.

Relaciones interraciales y circulación urbana en Cali:

Viveros (2000) introduce de una manera muy aguda el manejo de los estereotipos sexuales y relaciones de género alrededor de las relaciones interraciales en su estudio sobre las identidades masculinas de los varones de sectores medios de Quibdó. A partir de las reflexiones de Viveros hemos analizado cómo se construyen las relaciones interraciales entre hombres y mujeres en dos espacios urbanos muy diferentes de la ciudad de Cali, la Universidad del Valle y el barrio Charco Azul en el Distrito de Aguablanca, a través de la información suministrada por estudiantes afrocolombianos en Univalle y por miembros de la organización afrocolombiana Ashanty.

En la Universidad del Valle aparentemente son más frecuentes las relaciones interraciales entre estudiantes mujeres negras-mulatas con hombres no negros-mulatos, mientras son pocos frecuentes hombres negros-mulatos con mujeres no negras- mulatas. Cuando el segundo tipo de encuentros se da en el medio universitario público, tiende a reducirse la relación a un evento pasajero sin desarrollarse una amistad de permanencia. Los comentarios realizados por mujeres mestizas-blancas universitarias apuntan a que los hombres negros son más ardientes, pero estos encuentros interraciales son menos frecuentes en Univalle, o son relaciones ocasionales, muy instrumentales, por el placer sexual. Por otra parte, se comenta del comportamiento de los hombres no negros como más cariñosos, menos “guaches” que el hombre negro-mulato, por parte de las mujeres universitarias negras-mulatas. Los dos resultados coinciden con los hallazgos de Viveros para Bogotá. Sin embargo – y esto es bien importante-, las relaciones interraciales en Univalle no son muy extendidas, más bien son escasas.

En barrios populares del tipo Charco Azul en el Distrito de Aguablanca se produce una situación de relaciones interraciales en la formación de parejas lo contrario a Univalle. Aquí las mujeres no negras-mulatas prefieren hombres negros- mulatos – igualmente por el estereotipo de ser más ardientes- pero en este caso es frecuente que las relaciones sean más o menos estables y visibles entre este tipo de parejas. Al igual que en el espacio universitario las mujeres negras-mulatas comentan que los hombres negros-mulatos son “guaches”(no sólo son poco cariñosos sino que las golpean) y si tienen oportunidad buscan hombres no negros pero las alternativas son limitadas. En ambos casos, hombres negros-mulatos con mujeres no negras-mulatas y mujeres negras-mulatas intentando encontrar hombres no negros-mulatos, también entra a jugar el factor interclase de movilidad social, en cuanto hay una clara asociación, ya

³⁷ / El evento se llevó a cabo en la Unidad Recreativa Plazas Verdes en Cali.

observada en los Cuadros Nos. 2 y 3, y a través de los Mapas 1 y 2, que aumenta proporcionalmente la población mulata, mestiza y blanca a medida que nos alejamos de la región oriente. Este fenómeno ya ha sido analizado para Colombia por Wade (1993, op.cit.). No obstante, si bien puede ser cierto que los “hombres afro tienden a relacionarse más con mujeres también afro”, el mestizaje racial en los hogares afrocolombianos es mayor que lo que puede advertirse según lo observamos anteriormente a través de la encuesta del Banco Mundial-Cidse/Univalle.

Para los hombres negros del “ghetto” hay más alternativas de relaciones interraciales en el fútbol y en el basket, mientras para las mujeres la oportunidad se da más en el sistema escolar. En los sectores populares de Cali las ciclovías son un espacio interracial para ambos géneros.

Vanegas (1998) señala la fuerte influencia entre los grupos de pares de jóvenes en el Distrito de Aguablanca de los jóvenes negros-mulatos sobre los mestizos-blancos, en particular en la música “hip-hop”, la salsa, y las diversas manifestaciones lúdicas. Como anota un entrevistado, “he conocido personas trigueñas que se comportan mas como negros” en los barrios del Distrito de Aguablanca. Sin embargo, la misma fuente coloca que “conozco negros que quieren comportarse como “blancos” negando inconcientemente sus orígenes” en los sectores sociales del mismo Distrito de Aguablanca que presentan dinámicas de diferenciación social. Estas imágenes remiten a dos fenómenos relacionados, el efecto de una cierta hegemonía interracial desde los hogares afrocolombianos en las áreas más pobres del oriente de la ciudad y el proceso de movilidad social en hogares afrocolombianos alrededor de prácticas de consumo cultural interraciales que buscan invisibilizar las marcas estigmatizadoras del racismo a través del “blanqueamiento”.

Respecto a la visibilidad publicitaria de y para la población afrocolombiana es interesante observar que en los dos últimos años han aparecido vallas de hombres y mujeres negros-mulatos en Cali, referidas a uso de prendas de alta calidad y productos de arreglo personal. Hay que advertir que este fenómeno no es tan reciente³⁸, lo mismo que el surgimiento de un mercado de modelaje para mujeres y hombres negros-mulatos³⁹. Al lado de este tipo de imágenes publicitarias encontramos las del niño negro que aparece con un balón de fútbol, haciendo la pregunta: ¿Sabes qué quiero hacer cuando sea grande?⁴⁰.

La difícil construcción de ciudadanía en una ciudad con ausencia de democracia racial:

Cali es una ciudad que presenta una geografía urbana racializada, tanto la información estadística disponible como los imaginarios que operan sobre determinadas “regiones morales” en el oriente de la ciudad y en ladera apuntan a una representación de alteridad excluyente en donde se combinan sin poder separarse el color de la piel y la pobreza extrema, aunque no por ello podemos asimilar este fenómeno al observado en otras sociedades con otros patrones de discriminación racial (Estados Unidos, Sud Africa). Como señala Barbary (2000), para el caso de Cali, “las encuestas nos vuelven a recordar oportunamente cómo los motores raciales y sociales de la discriminación funcionan en paralelo, esencializando a menudo sin distinción las diferencias biológicas o socioculturales”.

Por otro lado, como también establece este autor, “los mecanismos de segmentación no pueden ser analizados únicamente como el producto endógeno de un orden social segregado racialmente, ya que ellos son igualmente el resultado de las estrategias y de las oportunidades específicas de las redes migratorias correspondientes a las poblaciones de diferentes orígenes geográficos y sociales. En el caso de la

³⁸ / Como ya es conocido, al igual que en otros países, Benetton inauguró en Cali y otras ciudades del país este tipo de publicidad; sin embargo, en la actualidad se ha extendido a otras empresas, nacionales y extranjeras.

³⁹ / Una parte de este mercado está orientado hacia la prostitución.

⁴⁰ / Valla publicitaria de un almacén de electrodomésticos, Credigane.

población afrocolombiana, el papel de sus orígenes, como factor de su diferenciación de la población no afrocolombiana, pero también de su heterogeneidad interna, muestra una enorme importancia”. Este mismo fenómeno ha sido anotado por Urrea y Murillo (1999), para quienes no sólo se trata de este proceso de las redes migratorias, sino que también operan unas menores opciones de inserción a la vida urbana: “en el caso de la población afrocolombiana sobreconcentrada en la franja oriental sin embargo se produce un agravante adicional, su mayor participación demográfica en las áreas de invasión y reubicación en dicha franja. En tal sentido, pareciera ser que en los períodos de llegada a partir de la década del 70 de varias de las cohortes de migrantes negros, pero incluso en el caso de sus descendientes nativos de primera generación y en algunos casos de segunda, sus condiciones de inserción urbana –con menores recursos acumulados a su llegada- **al lado de un mecanismo de discriminación racial** los ha colocado en una situación mayor de segregación, vía urbanización todavía precaria” (subrayado del autor).

Ahora bien, los hogares afrocolombianos de clases medias-bajas, medias-medias, e incluso clases medias-altas, con una importante presencia de profesionales y técnicos, la dinámica de discriminación racial opera más bajo mecanismos individuales sutiles en medio de procesos de movilidad con ascenso social, en donde la inversión en educación ha jugado un papel importante, pero al parecer por los resultados de las dos encuestas Cidse-IRD y Banco Mundial-Cidse/Univalle, con mayores brechas de desigualdad social en las clases medias-bajas y medias-medias respecto a los hogares no afrocolombianos, si se comparan las diferencias con los grupos extremos, clases bajas-bajas y bajas y clases medias altas y altas entre los dos tipos de hogares.

La discriminación racial en la ciudad a lo largo de las diferentes clases está soportada en una serie de imágenes y estereotipos y prácticas, incluso con expresiones de “odio racial” en espacios particulares en donde compiten clases medias como una universidad pública. No es la segregación espacial solamente en determinadas áreas urbanas pobres y el imaginario de los “barrios de negros”, también en los espacios de circulación de mayor movilidad social se observan síntomas preocupantes de negación de la ciudadanía plena para la población afrocolombiana, afectando en este caso a sectores profesionales negros-mulatos, mujeres y hombres. En términos de género como anota Barbary (op.cit.), según los resultados de la encuesta Cidse-IRD, las mujeres negras tienen una percepción de mayor discriminación. También el mismo autor lo señala para otras categorías sociales, “pobres”, viejos, jóvenes.

En los resultados de la encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle sobre carencias en materia de educación, salud, cobertura de servicios públicos, nutrición, equipamiento del hogar, uso de transporte público y otros indicadores, en proceso de redacción, se tiene que para los dos primeros quintiles de ingreso los hogares afrocolombianos arrojan mayores penurias que los no afrocolombianos, lo cual no es de extrañar cuando se advirtió que son más afectados los primeros por factores de desigualdad social medida en ingresos.

El contexto político de la nueva constitución de 1991, en la que se declara que Colombia es una sociedad pluriétnica y pluricultural, además de la expedición y puesta en marcha de la Ley 70 de 1993, o ley de negritudes, que establece la existencia de territorios de “comunidades negras” en la región del Pacífico colombiano, al igual que la exigencia por el respeto a la diversidad étnica y racial en el país, son nuevos elementos que han generado algunos cambios institucionales en los niveles políticos locales y regionales, y un desarrollo de expectativas entre múltiples actores, especialmente entre los nuevos actores de las organizaciones negras de base o locales en sus relaciones con el conjunto de la municipalidad. No obstante, este nuevo marco institucional, no se registran cambios significativos hacia un clima mejorado de convivencia racial.

Los estudios hasta ahora llevados a cabo, entre otros por el proyecto Cidse-IRD y el del Banco Mundial-Cidse/Univalle en la ciudad de Cali, indican que las condiciones de inserción de la población negra en esta ciudad, a pesar de los factores del enorme peso demográfico y los nuevos elementos institucionales-políticos antes mencionados, están marcadas por una dinámica de segregación racial socio-espacial en el

interior de la ciudad y la presencia de formas sutiles en unos casos, agresivas en otros de racismo que pueden también afectar a sectores de clases medias, a pesar de los discursos de aparente apertura a la diversidad étnica y racial. Aunque hay un mestizaje interracial no se está avanzando lo suficiente en un reconocimiento de la diversidad y hay síntomas peligrosos de agresión racial en varios espacios públicos de la ciudad, al ser rechazadas las formas de autoestima de sectores de clases medias de la población afrocolombiana.

Bibliografía.

AGIER, Michel (1999) L'invention de la ville: banlieues, townships, invasions et favelas, Éditions des Archives Contemporaines, France.

ANDERSON, Benedict (1991) Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism. Verso, London [2ª ed. Aumentada, 1ª ed. 1983].

BARBARY, Olivier (1999A) “Observar los hogares Afrocolombianos en Cali, Problemas teóricos y metodológicos ilustrados, en Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos. Documentos de trabajo no. 38, CIDSE – IRD, Universidad del Valle. Cali.

BARBARY, Olivier (1999B) “Afrocolombianos en Cali: ¿Cuántos son, donde viven, de donde vienen?”, en Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos. Documentos de trabajo no. 38, CIDSE – IRD, Universidad del Valle. Cali.

BARBARY, Olivier. (2000) “Mesure et réalité de la segmentation socio–raciale: Une enquête sur les ménages afrocolombiens à Cali”. Inédito, Marseille, 26 páginas.

BARBARY, Olivier.; RAMÍREZ, Hector Fabio; URREA, Fernando (1999) “Población afrocolombiana y no afrocolombiana en Cali: segregación, diferenciales sociodemográficos y de condiciones de vida”, en Desplazados, Migraciones Internas y Reestructuraciones Territoriales. Centro de Estudios Sociales –CES, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. .

BARBARY, O.; BRUYNEEL, Stephanie; RAMÍREZ, H.F.; URREA, F. (1999) Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos, Documentos de trabajo no. 38, CIDSE–IRD, Universidad del Valle. Cali.

BRUYNNEL, S.; RAMIREZ, H.F. (1999) “Comparación de indicadores de condición de vida de los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos en Cali”, en Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos. Documentos de trabajo no. 38, CIDSE–IRD, Universidad del Valle. Cali.

CORDOBA, Libardo (1995). “Prejuicio racial en la Universidad del Valle entre los años 1976-1979”, Monografía de grado, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas; 74 págs, Cali.

ELIAS, Norbert (1997) Logiques de L'exclusion. Fayard. France.

GARCIA CASTRO, Mary y ABRAMOVAY, Miriam (2000) “Civil society, culture and youth in Brazil - successes and limits”, versión inédita, Salvador (Bahia), 27 páginas.

HENTSCHEL, Jesko (2000) “Social Development”. Capítulo 4 del “Informe del Banco Mundial sobre Pobreza y Desarrollo en Cali”, en prensa, Washington.

LEWINSON, Palacios (1999). “El graffiti racista”. Trabajo escrito presentado al curso de Etnicidad, racismo y exotismo. Al profesor Fernando Urrea. Universidad del Valle. Inédito. Cali.

MUÑOZ, Sonia (1999) Jóvenes en discusión: Sobre edades, rutinas y gustos en Cali, Fundación Restrepo Barco/Fundación Social/ProCívica Televisión/, Bogotá.

RESTREPO, Eduardo (1999). “Aletosos. Identidades generacionales en Tumaco”, en M. Agier et al. Tumaco. Haciendo ciudad, Bogotá. ICAN/IRD/CIDSE-Universidad del Valle, pp. 151-196.

URREA, Fernando (1997). “Dinámica sociodemografica, mercado laboral y pobreza urbana en Cali durante las décadas de los años 80 y 90”, en Coyuntura social, Fedesarrollo e Instituto Ser de Investigación , Número 17:105 – 164, Bogotá, noviembre.

URREA, Fernando (1999). “Algunas características sociodemograficas de los individuos y hogares afrocolombianos en Cali”. En : Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemograficos. Documentos de trabajo, CIDSE – IRD, Universidad del Valle. Cali.

URREA, Fernando; Murillo, Fernando (1999). “Dinámicas de poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali”. En: Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales. Centro de estudios sociales – CES, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

URREA, Fernando; Ortiz, Carlos Humberto (1999). “Patrones sociodemográficos, pobreza y mercado laboral en cali”, documento de trabajo para el Banco Mundial. Cali, noviembre.

URREA, Fernando; MEJIA, Carlos Alberto (2000). “Innovación y cultura de las organizaciones en el Valle del Cauca”. En: Innovacion y cultura de las organizaciones en tres regiones de colombia. Urrea, F; Arango, LG; Dávila, C. Mejia, CA. Parada, J. Bernal, CE. Colciencias - Corporación Calidad. Bogotá.

URREA, F. (2000) “Relaciones interraciales y clases en la construcción de ciudadanía: el caso de Cali (Colombia)”, ponencia presentada en el I Simposio Internacional “O desafio da diferença. Articulando gênero, raça e classe”, Salvador de Bahia, Universidad Federal de Bahia, 9-12 de abril.

VANEGAS, Gildardo (1998). Cali: Tras el rostro oculto de las violencias. Cisalva – Universidad el Valle, Cali.

VIVEROS, Mara (2000). “DIONISIOS NEGROS: Sexualidad, corporalidad y orden racial en Colombia”. Inedito, 26 pag. Bogotá.

WACQUANT, Loïc (1993A) “Banlieues françaises et ghetto noir américain. Éléments de comparaison sociologique”, en M. Wieviorka (dir.) Racisme et Modernité, Éditions La Découverte, Paris, pp. 263-277.

WACQUANT, L. (1993B) “De l’amérique comme utopie à l’envers”. En La Misère du Monde, 169-204. Sous la direction de Pierre Bourdieu. Éditions du Seuil, Paris

WADE, Peter (1993) Blackness and race mixture: The dynamics of racial identity in Colombia. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

WADE, P. (1999) “Making cultural identities in Cali Colombia”. En: Current Anthropology, vol 40, Number 4:pp.,.

WELLER, Wivian (2000) “A construção de identidades coletivas através do HipHop: uma análise comparativa entre rappers negros em São Paulo e rappers turcos-alemães em Berlim”, ponencia presentada en el I Simposio Internacional “O Desafio da diferença: articulando gênero, raça e classe”, Salvador de Bahia, 9-12 de abril.

Otras fuentes:

ASHANTY (1999), Grupo cultural. Líricas Rap, varios temas. Cali, Diciembre.

ENCUESTA CIDSE/ UNIVALLE – IRD (1998). Cali, mayo – junio.

ENCUESTA BANCO MUNDIAL – CIDSE/ Univalle (1999). Cali, septiembre.

PROYECTO CIDSE, (1998). “La construcción social de las masculinidades entre los jóvenes negros de sectores populares de la ciudad de Cali”, bajo la responsabilidad de Fernando Urrea G. y Pedro Quintín Q., por parte de Univalle, y la participación de Fernando Murillo y Antonio Murillo “Mahambo”, de la organización afrocolombiana Ashanty, dentro del programa Prodir III, de la Fundación Carlos Chagas (Sao Paulo).

Modelos y fisuras de la masculinidad entre jóvenes negros de sectores populares en la ciudad de Cali (*)

Fernando Urrea Giraldo⁴¹

Pedro Quintín Quílez⁴²

La gente es muy racista. Más que todo los blancos. O sea, uno sale para otros barrios y hay veces que, como uno es negro, piensan que todos los negros son ladrones y empiezan a mirarlo mal. Uno les pasa al lado, a un riquito, uno que tenga más o menos, y se le esquivan a uno pensando que uno los va a robar. [En Cali] cuando uno sale por el centro, que la gente va a comprar su ropa, lo ven a uno así. Unos negritos así, y ‘¡No! Este me va a robar’, y también uno siente. (Milton, joven negro, 19 años, Charco Azul)

Hay veces que me he sentido como mal porque la mayoría de partes donde uno va son personas blancas, pero yo me siento bien con mi color. Hay ratos en Pasoancho, donde voy a trabajar, la gente ‘¡que este negro!’ Pero no le doy mente... La gente lo miran raro, como si uno fuera un ladrón.. Uno es ladrón, pero a veces no ando en nada malo. (Yesid, joven negro, 17 años, Charco Azul).

Cali es una ciudad *mestiza* en términos *raciales*, ya que operan relaciones interraciales con procesos de amplio *mestizaje* a lo largo de todas las capas sociales de la población. Sin embargo, como hemos visto en los textos precedentes, los procesos de exclusión social en Cali tienen también un fuerte componente de segregación socio-racial del espacio urbano, a la vez que las mismas relaciones interraciales están marcadas por un racismo, entre sutil y explícito, que también afecta a los grupos negros y mulatos de clase media, incidiendo negativamente en sus posibilidades de movilidad social.

Nuestra atención se dirige en este apartado hacia el análisis de algunas formas de sociabilidad que atañen a la elaboración de identidades masculinas entre hombres negros menores de 25 años en sectores populares, en este caso residentes en algunas de las áreas más pobres de la ciudad y con la mayor concentración de población negra-mulata. Nos interesa la relación entre las dimensiones de la sociabilidad, las condiciones de exclusión con segregación espacial de orden socio-racial y la producción de subjetividades e identidades. La nuestra quiere ser una mirada en la que el contexto social forma parte del juego de interacciones a escala micro y, por lo mismo, es central, para este estudio, en la construcción de las figuras

(*) Una primera versión de este texto fue presentada como ponencia al VII Coloquio Nacional de Sociología: “Exclusión social y construcción de lo público en Colombia”, dentro del Panel 2, “Identidades y Exclusión”, mayo 3-5 del 2000, Universidad del Valle, Cali, Colombia. En la elaboración de esa versión colaboraron los estudiantes de sociología Hernán Darío Herrera Arce y Lewinson Palacios Abadía. Queremos agradecer, además de los comentarios al borrador de esa primera versión, por su apoyo en el análisis de la revisión del dossier de prensa local sobre estigmatización urbana del Distrito de Aguablanca, a la colega Odile Hoffmann.

El presente texto hace parte de los resultados del proyecto Cidse, “La construcción social de las masculinidades entre jóvenes negros de sectores populares de la ciudad de Cali”, bajo responsabilidad de Fernando Urrea G. y Pedro Quintín Q., por parte de Univalle, y la participación de Fernando Murillo y Antonio Murillo (Mahambo), de la organización afrocolombiana Ashanty, dentro del programa Prodir III, de la Fundación Carlos Chagas (São Paulo), 1998. Este proyecto a su vez se enmarca dentro del proyecto más amplio Cidse-Ird-Colciencias, “Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas”.

⁴¹ / Sociólogo, Profesor Titular, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali.

⁴² / Antropólogo, Profesor Asociado, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali.

masculinas que son deseadas y asumidas. El artículo analiza la producción de determinadas figuras masculinas que parecieran ser hegemónicas entre los jóvenes negros, sigue con la presentación de algunas figuras alternativas de “hombre” que aparecen como fisuras a esa identidad hegemónica, y sugiere una serie de conclusiones a la manera de hipótesis de trabajo.

Este texto asume la crítica que Peter Ratcliffe (1999) hace a las investigaciones que establecen correlaciones simples y mecánicas entre indicadores macro de segregación social y los procesos subjetivos en que se manifiesta las dinámicas de “exclusión”; en especial cuando se crean agrupaciones analíticas a partir de los datos macro que no se corresponden necesariamente con aquellas que ordenan los procesos micro:

“La investigación académica continúa influenciando el pensamiento en esta área. Un conjunto importante de temas está concernido con las necesidades y aspiraciones de diferentes comunidades. Estos últimos grupos a veces son asumidos erróneamente no sólo como homogéneos internamente sino culturalmente estáticos e imbuidos de ciertos valores tradicionales y de actitudes fijas. Esta estereotipación, si no es mostrada (por la investigación) sería sesgada, y podría ser problemática en el sentido de que adopta un conocimiento de sentido común que tiene reales efectos materiales en términos de una panoplia de *procesos de exclusión*” (Ratcliffe, 1999: 17 [traducción nuestra]).

En este sentido, no está de más explicitar además que la caracterización que se desprende de nuestro análisis no necesariamente es exclusiva de los jóvenes “populares negros caleños”. Igualmente quisiéramos matizar una posible interpretación que fácilmente se podría desprender de ciertas lecturas de este texto: la de que nuestros entrevistados son individuos “incompletos” cuyas vidas giran en torno a la construcción y reivindicación de una identidad particular –individual o colectiva-, tal y como suele pasar cuando se estudian jóvenes (cf. Amit-Talai y Wulff, 1995) y/o minorías étnicas o raciales (Mistry, 1999).

Un modelo de hombre en la violencia: los “aletosos”

Entre los muchos elementos que marcan la vida en estos barrios pobres, y que han sido vistos en los apartados previos, la muerte es una figura relativamente destacada en la vida cotidiana de las personas, pero especialmente para los hombres menores de 25 años. Su presencia forma parte del cálculo en las estrategias de sobrevivencia de las familias y de las preocupaciones familiares: la mayoría de las madres intuye que en cualquier momento le puede llegar la noticia de la muerte violenta de su hijo. No es que ellas y los demás miembros de la red familiar acepten pasivamente dicha situación; por el contrario, son continuas las prevenciones que hacen a los hijos sobre los riesgos que corren, incluso con choques verbales y a veces con situaciones de violencia menor en la casa, a la vez que incrementan los esfuerzos por buscarles alternativas cuando abandonan el sistema escolar. Sin embargo, las madres y demás miembros del hogar se dan cuenta de que la situación no cambiará mientras continúen residiendo en el barrio.

Pero la violencia se puede constituir también en un elemento constitutivo de identidad. Deborah Poole (1991), en su estudio sobre Chumbivilcas (Cusco, Perú), aporta elementos analíticos para comprender por qué los más pobres –vistos en el contexto regional también como los más atrasados y “salvajes”- hacen énfasis en la violencia a la hora de distinguirse respecto a otros grupos, lo que les permite así construir una serie de “valores consensuales de identidad y comunidad moral” (también puede verse, sobre el mismo tema, pero en una revisión más teórica, a Oliveira, 2000).

Dos jóvenes hermanos negros, Yesid y Jair⁴³, son representativos de la puesta en juego de una masculinidad centrada en la hombría, la bravura, y en el constante desafío en el que la vida puede perderse. Ambos se identifican de forma explícita como “aletosos”. El aletoso es una figura masculina que hace parte de estos barrios, mientras que a la figura opuesta, el “gomelo”, se la excluye del mismo: “para los jóvenes del Distrito de Aguablanca los aletosos son del ghetto, pero un gomelo no puede pertenecer al ghetto” (Fernando Murillo, co-investigador del proyecto).

Yesid es un caleño de 17 años que estudió hasta 5º de primaria y vive temporalmente en Charco Azul, en una casa propiedad de la abuela, junto con la madre, una tía materna de 23 años y con su hermano menor, Jair –de 15 años y con una escolaridad también de 5º de primaria. Ambos hermanos son desertores escolares. La abuela y la madre nacieron en la zona rural de Tumaco, en las riveras de un río donde tenían una finca. Las dos migraron directamente desde la zona rural a Cali hacia finales de la década del sesenta y formaron parte de los primeros invasores de tierras urbanas en Charco Azul, junto a otras gentes negras procedentes de Tumaco. La mamá tiene 43 años, estudió 5º de primaria y trabaja en una casa de familia; la abuela materna, con 3º de primaria, también trabaja en lo mismo, aunque ahora está desempleada. Entre las dos sostienen el hogar. De su padre no saben nada. Ambos hermanos se dedican al rebusque ilícito, básicamente en la forma de pequeños hurtos y atracos.

Yesid

Aunque reconoce los esfuerzos que la madre ha hecho por criarlos, no acepta de buen grado las advertencias que ella le hace respecto a las actividades ilícitas en que anda en estos últimos tiempos. Entre los 10-14 años se dedicó a la venta de frutas y jugos en el centro de la ciudad, así como se empleó en pequeños empleos ocasionales, aportando sus ingresos al hogar. Sin embargo, y quizás por influencia del grupo de pares (algo que otros jóvenes del barrio también expresan, incluido su hermano Jair), el rebusque ilícito se convirtió después en una mejor alternativa: *“estos trabajos dan (ventas de frutas, jugos, etc.), pero en el rebusque uno se hace la plata en un día”*. El rebusque es también, para él, un asunto de “hombres”, un elemento que marca el pasaje al mundo de la calle y del grupo de pares, y una mayor independencia respecto a la esfera de la casa y al grupo doméstico.

Ahora bien, los dos hermanos siguen dependiendo de la familia. Los ingresos que logran a través del rebusque “duro” (participación en robos zapatillas, ropas, bicicletas, motos, electrodomésticos, joyas, carteras o maletines de transeúntes, etc., y, en ocasiones, asaltos a buses) no entran a formar parte de los gastos del hogar. Con ellos hacen algunos aportes al sustento del hijo(a) en asuntos muy puntuales (leche, pañales, ropa, etc.), y eso bajo presión de la misma madre y la familia de la joven a la que embarazaron. Pero sobre todo los ingresos son gastados en ropa y zapatillas para su uso personal, en diversión y en obsequios para la muchacha con quien en ese momento mantienen algún romance o relación erótica –y que suele ser una persona diferente a la mujer que han embarazado.

Pese a cierta ambivalencia respecto a estas actividades delictivas -*“quiero trabajar en lo que sea. No quiero más robar, porque eso es hasta pecado, ¡hasta pesar me da, hay veces!”*-, dice Yesid, pero sin embargo encuentra una justificación suficientemente plausible a sus ojos: *“nadie roba a nadie. Si yo le digo a un man ‘entrégueme’ (un objeto) y él me lo entrega, es porque quiere. Porque todos dos tenemos las mismas huevas (testículos)”*.

La participación en estas actividades, asociadas a la exposición a peligros y hasta a la muerte violenta, se articula a una concepción particular del hombre y de la hombría. Yesid afirma no temer a la muerte; como ejemplo de hombre pone a uno de los compañeros del parche que *“ya se murió, era el más parado, el que encañonaba y todo, el que se encendía con los tombos (policías). Ese era el más hombre. No le daba miedo, lo respaldaba a uno. Él decía, ‘no se azaren que todo es conmigo’*. Él tenía 19 años cuando lo

⁴³ / Los nombres de todos los personajes aquí presentados han sido cambiados por los investigadores.

mataron”. Y aunque Yesid afirma que él nunca ha herido a nadie, sí enfatiza que *“en su parche nadie es cagado (miedoso), todos son decisión”*. Frente al parche la hombría se demuestra haciendo “vueltas” (en este caso, actividades delictivas). Pero si esa es la tabla de medición de la hombría, lo cierto es que él no siempre está a la altura: a veces prefiere que le digan *“cagado, peo (cobarde) y no de carácter (hombre decidido), porque de carácter más de uno está allá bajo tierra”*. Atributos asociados a esas actividades, como tener un arma, son también señales de hombría; en este caso el arma sirve para hacerse respetar como hombre, *“porque de esa forma todo el mundo lo va a tratar serio”*. Dentro del parche se clasifican entre sí según el cumplimiento de los acuerdos y la fidelidad al grupo. La traición es evaluada como falta de hombría y acarrea graves consecuencias –venganzas que van desde la expulsión del grupo hasta la muerte-; en el fondo domina la idea de hacerse respetar también por los compañeros.

Los robos son distintivamente masculinos, pues *“uno puede más que ellas. Son muy fáciles de coger. En algunos casos uno se escapa y a ellas las cogen. Me ha tocado que devolverme. Uno es más vivo. Ellas son muy bobas, no corren nada, uno es más parado”*. Esfera masculina puesto que los atributos físicos e intelectuales asignados a las mujeres no son convenientes en esa actividad.

Según Yesid, aún cuando los hombres pueden aceptar la invitación de una mujer para salir a bailar, no es aceptable que sea ella la que tome la iniciativa en la relación erótica, pues se la considerará *“bandida”, “fufurufa”* o *“perra”* -la excepción en esa consideración es cuando se trata de la pareja con quien viven y con quien tienen hijos. Pero, por otro lado, y en una apreciación que matiza la anterior, el hombre no puede ser “bobo”: si una mujer se lo pide, debe acceder pues ese es un indicador de hombría, *“los hombres que no se van con esas mujeres dejan de ser hombres”*. El temor a ser calificado de “poco hombre”, tanto por parte de la mujer rechazada o insatisfecha como por parte de otros hombres, es una amenaza constante. Dentro del parche el más hombre es aquel que más mujeres conquista.

Yesid establece diferentes categorías de personas a partir de los estilos y gustos. Por ejemplo, en el grupo prefieren la música salsa; en cambio el *“trance no, porque es como de los gomelos”*, y continúa: *“el gomelo es como bobito y uno es más aleta, uno sabe más que el bobito”*. La “pinta” (vestimenta, accesorios y acicalamiento del cuerpo) es otro elemento diferenciador, aún cuando hay prendas que ambos tipos de jóvenes usan: *“Las zapatillas nunca pasan de moda. Hay muchas zapatillas bacanas y caras de 300 y de 250 mil (pesos), pero yo no le meto toda esa plata, mejor me compro un fierro (revólver) y le saco más plata. Los gomelos son otra cosa: cogen los pantalones y los tapean (rasgan) en la bota y los usan achingados (ajustados al cuerpo). Yo los uso anchos”*. Antes del nacimiento de su hijo el dinero que conseguía era exclusivamente para comprarse ropa y para sus gastos personales, pero desde que nació su hijo se ve presionado por la madre del bebé, por la madre de la chica y por su propia madre a dejarle un remanente de los ingresos que consigue con el rebusque; aunque con frecuencia su madre y su abuela asumen los gastos para el bebé.

Según Yesid, los aletosos son jóvenes de sectores populares, “de barrios pobres”, mientras que los gomelos son más de clases mejor asentadas ya que poseen más recursos. Pero también entra una dimensión racial: *“Los gomelos tienen más. Los aletosos somos pobres. Los gomelos viven en barrios buenos, (como) Villa del Lago, y además los gomelos son blancos, negros casi no”*.

Jair

En su hermano, Jair, la concepción de hombre está marcada por la posibilidad de hacerse respetar y de imponerse sobre los demás, tanto dentro del grupo de pares como fuera de él. Así, la hombría se reconoce en ciertas situaciones extremas: *“cuando vamos a ganar (a robar), salir carácter, salir decidido (sin miedo) a lo que vamos a hacer”*; se la demuestra generando actitudes de imposición sobre los demás. En consecuencia, el temor es un sentimiento que no se puede mostrar ni siquiera en el parche: *“el más bravo es el que lo encañona, el que va carácter, porque va más de uno que va cagao. Si uno le sale primero y lo coge hay que llevarlo porque va carácter”*.

Nuevamente se teje la hombría en relación con la violencia, especialmente en la calle más que en los espacios del hogar. La construcción de la figura masculina se da a partir de la calle y de los valores que ahí se promueven; en ningún momento se menciona la educación en el hogar como aporte importante en la construcción de modelos de identidad: *“yo aprendí viendo a Harold, un amigo mío. ¡Uf! Ese man cuando los coge hay veces le da puño. Entonces yo aprendí viéndolo a él y allí más de uno lo respeta allá en el barrio”*. El modelo es el del hombre que más pelea, roba, anda con las mejores “pintas”, tiene las mejores mujeres y es respetado por todos por ser peligroso. En una época, algunos de los integrantes del parche al que pertenece Jair se vieron relacionados con las violaciones de algunas jóvenes del barrio o de sectores vecinos. Pareciera que de esa forma querían mostrar su poderío y hombría en el barrio.

Pero esa imagen del hombre de la calle parece incidir en la construcción del modelo del hombre de la casa: aquél que puede defender su hogar de cualquiera que esté interesado en irrespetarlo, molestando o esté agrediendo a algún miembro de la familia. El hombre es quien, hacia fuera, sale a defender el honor familiar y quien, al mismo tiempo, es respetado en el seno de la casa. Sin embargo esta imagen no se asocia a la generación de recursos para el hogar: *“tener a todo bajo cuerda. Si pasa un problema en la casa, salir el hombre. El hombre salir carácter a evitar los problemas o a pelear, a guerrear por la familia”*. A pesar de que Jair no genera ingresos, supuestamente pelea por su familia: él se considera el hombre de la casa. Como en el caso de su hermano, el dinero que consigue es utilizado para compra ropa y zapatos para estar bien presentado, para *“tirar percha”*. Pero además el hombre de la casa no hace oficios del hogar. A aquellos que los hacen los considera *“niñeras”*, siendo catalogados como menos hombres. El hombre de la casa, a su entender, solo debe *“comer, dormir y ver televisión”*. Eso sí, si se tercia, debe salir a defender el *“honor”* de la casa.

La participación en delitos de alto riesgo constituyen otro marcador reconocido por Jair: existen *“trabajos”* para los más “hombres” -como los asaltos que él realiza en ese momento. Asegura que desde que desarrolla esta actividad se considera mucho más hombre que antes, cuando vendía frutas: *“era menos hombre. Era un miedoso. Pero yo no me creo hombre, hombre para pelear con un man más grande que mi, que ya tenga la huevas bien puestas. Pero sí me hago respetar de todo mundo”*. Expresa que los ingresos generados por el rebusque ilícito se reparten equitativamente: no importa quién sea el más “hombre” o quién sea el más *“parado en la vuelta”*; sin embargo, ello se contradice con otras versiones que explican que el dueño del arma de fuego tiene derecho a una parte mayor. Sí reconoce, por otra parte, que el dueño del arma más efectiva es casi siempre considerado como el más “hombre”.

El temor es en general considerado una actitud que marca una menor hombría. Quien lo muestra o reconoce tenerlo se convierte en cobarde. Se teje un constante juego de temores y acciones alrededor del ideal del hombre más *“parado”*, del más hombre: uno siempre debe estar dispuesto a *“echarse p’adelante”*. Sin embargo, la jerarquía existente en el parche –como ha sido descrita para este tipo de asociaciones (cf. la obra ya clásica de Whyte, 1955)- es relativamente estable, en este caso en una estructura de *“cacicazgo”* (cf. Restrepo, 1999). En consecuencia, el *“cacique”* es quien impone las normas y determina las actividades a ser desarrolladas, pero sobre todo quien asume las mayores responsabilidades y, en situación extrema, quien debe asumir los mayores riesgos. Sea en pequeños robos o en acciones de mayor calibre, se percibe la necesidad permanente de demostrar la hombría a través de actos: es la forma de estar posicionado en el interior del parche y demostrarle fidelidad al mismo, aunque no sea algo que en todo momento se esté dispuesto a realizar: *“yo no mantengo aficiado (asfixiado). Hay días que me dicen que la vamos a hacer y yo digo ‘¡No, Ahorita qué voy a robar!’ Yo soy carácter. Yo robo, pero en el barrio más de uno lo quiere monopolizar de que roba... Cualquiere robo sale un combo bravo, somos como ocho”*.

El otro gran momento de puesta en escena de la masculinidad es en los distintos momentos de ocio, en especial la rumba. De nuevo se reitera la idea de que el más hombre es el más *“parado”*; en este caso

“más hombre es el que consigue sus hembras que tales y toma también y pa’ delante. Hay manes que están tomados y caen ya, ya están tirados. Hay manes que toman y siguen parados en la raya y con sus hembras ahí al lado que tales”. No obstante, ello se debe acompañar del “hacerse respetar”, en especial en los retos (agresiones, burlas,...) que se reiteran en las fiestas. El hombre *“sigue siendo hombre por lo que vale y es. Llegar carácter donde vaya; donde vaya, llegar decisión. El que se la pique a loco hay que mandarlo de operación. Ése es más hombre siempre”*. Hacerse respetar es tanto defenderse uno mismo como defender fielmente a los amigos y compañeros de grupo, así como a las mujeres que los acompañan.

En cuanto a las relaciones con las mujeres, Jair tiene novia “oficial”, así como otras amigas. La oficial es aquella a quien se va a visitar a su casa casi todos los días, en especial los fines de semana, y a quien es importante dedicarle tiempo para conquistarla, al punto que no es prioritario tener relaciones sexuales con ella. A ella hay que cuidarla, y se espera que sea una muchacha de casa: *“original es cuando tiene su virgito ahí, no anda con uno ni con otro; si es una mujer que haya estado con uno y con otro no sirve (...) claro, porque no mantiene en corrinches (situaciones vergonzosas o en habladurías), ni con groserías ni pichangas (promiscuidades). Por allá salen bochinchas que la colocan a mamar, ... en cambio a ella nunca le han salido bochinchas así. Esa peladita es dura, no ve que yo ya la he tocado que tales y esa peladita nada”*. Por el contrario, a las otras, consideradas de menor importancia y estatus, se las clasifica como “bandidas”; con ellas se tienen casi exclusivamente relaciones sexuales. Por lo general, y a diferencia de la novia oficial, son ellas las que deben ir a visitarlo. El tipo de actividad erótica desarrollada marca no sólo nominalmente sino moralmente a las mujeres: mientras es bien visto que el hombre sea “bandido”, a la “bandida” se la identifica como “perra”, “fufurufa” y “puta” (cf. Mires, 1998: 121).

En los tratos con las mujeres, la violencia parece jugar un papel importante. Según Jair, a las mujeres hay que pegarles para que respeten a los hombres; no sólo es normal, sino que, a su entender, a ellas les gusta que les peguen. Contra esta imagen de la mujer sumisa, surge otra figura femenina, la de la “igualada”. Los hombres hoy en día se sienten “igualados” y en algunos casos superados por las mujeres, ya que ellas están participando en las mismas actividades de los hombres. Él trata de marcar de manera permanente las diferencias entre hombres y mujeres, sobre todo en el campo erótico y en otras esferas de la vida cotidiana en donde ellas deben jugar un papel casi anónimo y de completa pasividad, y para ello se apoya en los castigos físicos: *“ellas tratan sí, tratan de igualarlo a uno, pero uno las calma, uno les mete su golpe y las calma”*.

Al igual que su hermano, se identifica con la figura del aletoso: *“Ser aletoso para mí es vestir lámpara, vestir camisa por fuera, buzos así sabrositos y caminar lámpara y todo el que se la pique a loco sacarle cuchillo y desafiarse a pelear, eso es ser aletoso. A mi si es como si ganara más fama cuando me dicen aletoso, lo respetan a uno en el barrio, dicen que es una lámpara, a uno lo respetan, le dicen ‘vos sos una lámpara, una aleta’. ‘Una realeta’, les digo yo”*⁴⁴. Para Jair, los aletosos no tienen género, ya que también hay mujeres y homosexuales “aletosos”, pero esta apreciación no es compartida por su hermano, para quien el hombre de prácticas homoeróticas es un “gomelo”. Estas diferencias de apreciación indican precisamente la ambigüedad de las clasificaciones y su continua redefinición a nivel empírico.

Como su hermano, rechaza en general a los hombres con prácticas homoeróticas, a pesar de que asume que entre los compañeros del parche quizás *“hay algún marica. No, no hay problema, después que sea carácter en sus hechos”*, es decir, que se comporte adecuadamente en las actividades del grupo. Por otro lado, los homosexuales pueden ser aceptados ocasional y discretamente para establecer una relación de prostitución ocasional. Aunque discursivamente se asevera que quien tiene una relación homoerótica pierde su hombría, reconoce que en el parche hay quienes las practican a escondidas por dinero. Incluso Jair deja entrever que esa alternativa existe y puede ser apetecible: *“cuando yo los veo así que me van*

⁴⁴ / Pareciera, sin embargo, que el estilo “aletoso”, por razones de seguridad y de protección, habría venido decayendo. Sí se usan aún formas particulares de hablar o de caminar y, sobre todo, de reaccionar ante cualquier agresión.

diciendo ‘Ay papi, usted está muy bueno’, yo de una vez le saco mi palo (el garrote). ¿Cómo me va a estar diciendo que yo estoy bueno?’. Pero advierte inmediatamente que “si me ofrecen plata tampoco... Aunque si me ofrecen unas diez lucas (diez mil pesos)... ¡Sí, diez luquitas!”.

En definitiva, ser “de carácter” se convierte en aquello que distingue al hombre. En una perspectiva cercana a la de Michael Herzfeld (1995), en su estudio sobre resentimiento colectivo y reconocimiento mutuo entre los griegos, la idealización pragmática de la figura del aletoso, para estos jóvenes desertores escolares de sectores populares excluidos, opera mediante la inversión de los valores negativos en positivos. Pero en esta inversión hay un efecto marcado de “exageración”, a partir del hecho de dar juego a una hombría colectiva apoyada en el grupo de pares, cuyos miembros son quienes evalúan en las acciones riesgosas al más “hombre”. La valentía es osadía para las acciones violentas. Un “hombre carácter”, “parado”, “echado p’adelante” es aquel que juega con una lógica que enfatiza el riesgo: no es que la vida no importe –nuestros entrevistados no dejan de expresar temor a perder la vida– sino que esa representación de la masculinidad implica poner constantemente en marcha acciones riesgosas para el individuo y para el grupo de pares.

Las fisuras: emergencias de otras masculinidades

Otros jóvenes, también del barrio, dejan entrever en las entrevistas formas distintas de modelar y plantear su identidad. Y en ese proceso parecen forzar las fronteras dentro de las que ella se establece en el barrio y que presentamos en el anterior apartado. Se trata, en este caso, de chicos y chicas que con sus palabras expresan el deseo de escapar a las constricciones y coerciones que en ese ámbito están vigentes, y para quienes las rendijas del barrio aparecen como demasiado estrechas. Son también del “ghetto” pues en él mantienen relaciones -familiares y de amistad-, viven, sueñan, esperan; quieren, aspiran quizás, a ser de otro lado y de otra manera... “deseo infinito”, dirá Jean Duvignaud, quien nos acerca así a esa condición, la anomia, tan cara a la sociología:

“Muerto muy joven, un filósofo del siglo pasado olvidado por los doctores de la universidad, Jean-Marie Guyau, sugirió el término de ‘anomia’ para las situaciones y para los hombres al borde de un mundo que termina y de un mundo que apenas comienza, y para los cuales no existe aún ninguna definición, por lo que escapan así a todo concepto. Matrices de emociones, de pasiones, de pensamientos que anticipan lo venidero, aquello que place al sentido común. Una difícil e incierta anticipación de aquello que puede ser pero que, sin embargo, aún no es.” (Duvignaud, 1995: 171 [trad. nuestra]).

Si además nos aproximamos a algunas interpretaciones realizadas desde los estudios de género, en concreto a algunas que revisan los procesos de conformación de identidades de género, se nos abren vías cuanto menos sugerentes. Así, Linda Alcoff, en un intento por trascender las limitaciones de los dos enfoques en lucha dentro de las teorías de género (el “feminismo cultural” -esencialista- y el “feminismo posmoderno” -nominalista-) propone el concepto de “posicionalidad”: el género es una de las posiciones desde las que se actúa, se hace práctica:

“El concepto de mujer como posicionalidad muestra cómo las mujeres usan su perspectiva posicional como un lugar desde el que los valores son interpretados y contruidos más que como un lugar de una serie de valores ya determinados.” (Alcoff, 1994: 117 [trad. nuestra]).

En ese tomar posición hay un proceso de demarcación, que ella llama de identidad, un punto de partida –cambiante a su vez- y cuyo uso puede ser metodológicamente adecuado para nuestros análisis pues desestima las propuestas de orden positivo o empiristas que creen poder investigar o establecer una teoría simple de la subjetividad (Alcoff, 1994: 113). Entronca así con la propuesta de Teresita de Lauretis (“Alice Doesn’t”, 1984; cf. de Lauretis, 1992), quien se preocupa por el proceso continuo (histórico,

biográfico) de construcción de la subjetividad, la que cambia constantemente, es continuamente renovada a partir de las interacciones con el mundo, mediante lo que ella llama “experiencia” –la que no es ni puramente biológica, ni totalmente libre-, “*un complejo de habitus resultantes de la interacción semiótica de nuestro `mundo externo` y nuestro `mundo interno`, el constante engarce de un yo [self] o de un sujeto en la realidad social.*” (cf. Alcoff, 1994: 108-110; cita de la p. 109 [trad. nuestra]; cf. de Lauretis, 1992: 259-260).

Algunos valores y comportamientos surgen evidentemente del carácter restrictivo de las actividades que un sujeto realiza y que son más evidentes para ciertos grupos subordinados (por ejemplo, la crianza de los hijos en las mujeres), lo que implica la tendencia a “esencializar” y solidificar ciertos patrones: actividades diferenciales que, sin embargo, no quedan nunca estrictamente enjauladas en las categorizaciones vigentes o al uso (así sean de clase, raza o, también, de género) en una determinada sociedad. Las actividades y las categorizaciones, así pertenezcan a diferentes esferas, pueden entrar en contradicciones y en tensión (por ejemplo, pueden existir grandes diferencias entre las mujeres, a partir de tener en cuenta, por ejemplo, las condiciones raciales y de clase). Pero las categorías no se disuelven fácilmente, no son de por sí flexibles. Y aquellas referidas al género no son una excepción: se basan en lo que Gayle Rubin llamara “sistema sexo-género”, del “*conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas.*” (Rubin, 1986: 97).

Ese sistema establece clasificaciones asimétricas y categorías de género, así como asigna determinados roles a cada uno de ellos, so pena de pasar el individuo a ser incluido dentro del otro o –cuando existen- o a ser sumado a categorías alternas –igualmente rígidas-. Su transformación, aunque posible, no es sencilla, y supone conflictos. Pues si bien, según Pierre Bourdieu, la construcción de una *sociodicea masculina* que “*acumula y condensa dos operaciones: ella legitima una relación de dominación al inscribirla en una naturaleza biológica que es ella misma una construcción social naturalizada*” la convierte en una construcción fuerte, algunos de sus comentaristas críticos han observado que, por ejemplo:

“Bien seguro uno objetará a Bourdieu, como se le ha objetado a Foucault y a Sartre, que todo, en el mundo, no se resume a los estudios de dominación y servilismo. Existe al menos una situación, el amor, que escapa a esta norma ordinaria de las relaciones sociales y humanas. Estos autores no están en desacuerdo, precisamente, porque el amor es un evento extraordinario, asocial, antisocial. Ello no impide, al Bourdieu sociólogo, desilusionado de los falsos prestigios e informado de las verdaderas opresiones, tener el mérito de repolitizar los sufrimientos y los males engendrados por el espacio colectivo, ¡aquel que permite privatizar las alegrías y las bondades!” (Dollé, 1998: 33 [trad. nuestra]).

Al haber sido aplicado en forma similar desde algunas entradas feministas que postulan un orden sexual rígido, ello les ha sido también criticado: no habría una única posición desde el cuál los sujetos viven el mundo, ni tan siquiera los hombres. Ubicados siempre en procesos sociales, en situaciones cambiantes, las identidades de género y los regímenes de control que definen la “normalidad” no establecen mecánicamente la perspectiva adoptada por el individuo: todos tenemos en algún momento una mirada masculina/femenina/gay/lesbiana, aparte de que pueden existir diferentes formas de vivir individualmente cada una de esas identidades sexuales (cf. Burston y Richardson, 1995); además, esas perspectivas están atravesadas por otras dimensiones (p.e., raza o clase). Más que posiciones fijas, tendríamos entonces flujos, desplazamientos constantes (Hall, 1994; Evans y Gamman, 1995). Así, en los últimos tiempos surgen nuevos códigos visuales para la expresión de la masculinidad, modelos simultáneos, en ocasiones no del todo bien delimitados (ni tan siquiera binarios), indefinidos y, a veces, incluso contradictorios (cf. Nixon, 1997: 304-314 y 327-329).

Es el caso de estos personajes que ahora presentamos. Su presencia da lugar a una fuerte tensión social que es por ellos expresada oralmente en términos (trágicos y/o cómicos) individuales -como acontece por lo general al inicio de los procesos de cambio social, a la espera de que el cambio se convierta en rutina y se generalice (cf. Duvignaud, 1991: 32-36). Y si, para el caso de los creadores culturales la salida de la casa y el aprendizaje de la escritura se convierten en “autobiografemas” a partir de los que se relatan esas rupturas (Ramírez Lamus y Muñoz, 1995: 10), nos preguntamos por cuáles son los autobiografemas con que nuestros entrevistados expresan las suyas. Veamos un par de ejemplos a modo de ilustración.

Edgar “Mancini”

El primero es el caso de Edgar, residente hasta hace poco en una de las casas más pobres del barrio Sardi, de 17 años y dedicado al modelaje, un mundo en el que se hace llamar “Mancini”. En su relato biográfico se observan todas las tensiones y constricciones que encuentra en el barrio, así como su intento de huida vía el modelaje, actividad que aun no le genera ingresos lo que hace que dependa de su mamá, con quien vive. Mancini estudió hasta 11° grado y asistió a cursos de modelaje en una academia; además ha sido animador juvenil en el barrio. Gracias al modelaje ha conocido otros ambientes por fuera del barrio, donde tiene también amigos de clases medias bajas. La figura de Mancini es muy relevante si se tiene en cuenta además que su padre estaría mucho más cerca del modelo antes descrito de masculinidad hegemónica en este tipo de barrio popular⁴⁵.

Destaca en primer lugar su mayor escolaridad. Esta situación a su parecer lo pone en ventaja frente a sus vecinos de Sardi. Pero en su comunidad es considerado como una persona débil o frágil que la gente del barrio asocia con una condición homosexual (la que él niega totalmente), ya sea por su manera de caminar, por el uso del cabello alisado, las lentes de contacto y la ropa ceñida al cuerpo, una vestimenta que es usual entre los “gomelos” -por el contrario, los jóvenes del barrio visten zapatillas, camisetas y pantalones relativamente anchos. Por ello es sometido a burlas en su barrio: *“yo, como todos los negros, tengo una cola grande. Me coloqué un pantalón ajustado y me decían que tenía silicona. Me dicen “la barbie”, “Naomy Campbell”, el “modelo de la noche”, me silban”*⁴⁶. La percepción como persona débil le ha causado continuas agresiones en el barrio, bien para robarle, bien para maltratarlo. Él manifiesta con orgullo que no le preocupan dichos comentarios; por el contrario, los toma como una afirmación de su condición diferente al resto de los jóvenes del barrio. Pues explica, además, que en el grupo de amigos y amigas modelos lo estiman y admiran, y lo tratan con cariño por ser el más joven: *“en el modelaje me dicen “príncipe” por ser el más joven del grupo”*.

Mancini se sale de los patrones establecidos para el barrio. En términos de condiciones, además de su mayor nivel educativo, el núcleo familiar (pese a faltar el padre) es bastante compacto y los varones realizan labores domésticas con asiduidad. Por otra parte, el barrio se aleja, tanto mental como físicamente, del mundo que vive y quiere vivir Mancini. La casi totalidad de sus amigas y amigos no son de este barrio ni de la zona cercana; con ellos pasea y visita otras partes de la ciudad, escucha otras músicas, baila otros ritmos y en otras discotecas⁴⁷. Nunca, ni cuando era niño, ha participado de parches del barrio.

⁴⁵ / El padre, hoy en prisión, fue líder de un famoso “grupo de limpieza” que operó entre 1992 y 1997 en estos barrios. Estaba conformado por personal residente en su mayor parte en Sardi, hombres negros adultos y jóvenes, siendo financiado por los mismos vecinos. El grupo evolucionó hacia otras actividades relacionadas con el narcotráfico y el sicariato –asesinos a sueldo. Finalmente el grupo fue desarticulado por la policía. Dos tíos maternos de Edgar fueron asesinados en los últimos cinco años.

⁴⁶ / Su figura es, para otros entrevistados, una especie de ejemplo paradigmático de lo que no puede ser aceptado. Mancini es, según la descripción de un joven líder rapero, un “plasti-pobre” o “gomelo pobre”. El término “plasti” hace referencia a ser “plástico”, o sea, superficial, “light”. Los “gomelos” son identificados como jóvenes “plásticos” y “homosexuales”.

⁴⁷ / Claro que ese mundo exterior al barrio no es necesariamente un paraíso terrenal. Aún cuando describe sus muchas amistades blancas, refiere también múltiples situaciones de discriminación racial (en el trabajo, pero incluso

Pero veamos algunas de sus actitudes. Así, por ejemplo, en su definición del ser hombre en los diferentes espacios del barrio observamos que usa términos que ha incorporado a partir de una serie de factores externos al barrio y muy seguramente creados y transmitidos a partir del grupo de compañeros de modelaje. Ser hombre *“es manejar un criterio social, físico, estético, la seguridad en el sostenimiento de una familia, y el desenvolvimiento en la sociedad”*. Su respuesta es más cercana a las de un grupo de mujeres del barrio entrevistadas en esta misma investigación que al modelo antes presentado para los jóvenes del barrio. Según él, existen varias categorías de hombres asociados con ciertos comportamientos: *“conozco muchos; el patán, el amable, el elegante, clásico, deportivo, estudiado”*. Ser hombre, según explica, no pasa por la violencia; al contrario, los actos violentos contra las mujeres son situaciones de poca hombría. Su explicación es que los comportamientos dependen de los niveles educativos formales, así como de otras formas de educación, principalmente en el interior de la familia: *“yo creo que no es si se hace o se vuelve sino que se da así mismo por la educación, por la forma en que vive. Hombre no es el fortachón, hombre es para el amigo, el vecino, el conocido, el que apoya, el que colabora, el que regaña, el que explica. Sólo se hace a medida del tiempo y con muchas cosas que la vida le va dando. (...) claro, muchísimas, el hombre paciente, comprensivo, tolerante, que escucha y comprende lo que le dicen. No el hombre que sin oír ya está actuando contra alguien sin ninguna explicación”*.

Consecuentemente, en el barrio estos modelos no se cumplen, y expresa su desacuerdo, por ejemplo con la diferenciación sexual del trabajo (igual que frente a otros tipos de comportamientos, como la paternidad irresponsable): *“lastimosamente en Sardi y en el Distrito de Aguablanca viene gente del Pacífico y se ha creado la imagen de que el hombre ni barre, ni limpia porque eso es de las mujeres. El hombre que no trabaja se vuelve un holgazán porque está sin trabajo y si barre malo, si cocina malo. Muchos creen que el hombre “hombre” es el que no hace nada, simplemente trabaja y mantiene la casa, o si no trabaja a dormir o a ver el partido”*. Él piensa que las diferencias entre los hombres y las mujeres no existen en cuanto al manejo de las tareas domésticas, las cuales el entrevistado realiza diariamente sin importar lo que piensan los demás jóvenes de su edad en el barrio: *“a nivel personal soy el hombre que se levanta por la mañana arregla una cama, prepara un desayuno para la casa, y luego salgo a hacer mis diligencias personales”*.

El modelaje, visto en el barrio como actividad propia de mujeres o de homosexuales, es para él también oficio de hombres. En términos de orientación sexual, y aunque la suya no la hace explícita, la desliga de la noción de masculinidad: *“Creen que, por ejemplo, si alguien es homosexual deja de ser hombre. Pero no, estas personas en su vida cotidiana son hombres comunes y corrientes. La opción de los muchachos es agredirlo a uno porque creen que lo que uno hace no lo trabajan los hombres. (...) hay hombres que les gusta el otro hombre, mas nunca han perdido su masculinidad. Pero hay unos que quieren ser parecidos o iguales a la mujer, optan por pintarse, ponerse pelucas, vestidos... hay muchos que se ven muy masculinos y en su intimidad a nivel personal, sentimental son otra cosa, son señores que andan con pantalón y hablan fuerte, caminan recto y a nivel sexual son distintos”*.

Juana

Juana es una mujer negra de 19 años de edad que vive en Charco Azul. Terminó 11° grado (bachiller) y actualmente está desempleada, pero genera algunos ingresos gracias a su desempeño, en la casa, arreglando el cabello a otras mujeres. El núcleo familiar es compacto. Juana ha tejido lazos de amistad con gente joven negra de nivel universitario, de entre 20-30 años, con perfil de clases medias bajas y clases

por parte de sus compañeros) que, cree, ha aprendido a superar. Es consciente, sin embargo, que en determinadas circunstancias, su condición racial puede ser convertida en un factor positivo, pues en ocasiones *“se busca la imagen no del negro “fino” sino del “rústico”, antes los negros que ingresaban al modelaje se hacían cirugías; ahora no, en Europa se busca el negro “original”, “natural”, ñato, narizón, de boca grande. Me he sentido discriminado pero no en todo el esquema, posibilidades de surgir las hay, en Colombia son muy pocas”*.

medias. Como en el caso anterior, frecuenta personas y espacios de fuera del barrio, pero se trata en este caso de sitios donde hay fuerte presencia negra (discotecas de salsa, pero de clase media y para estudiantes universitarios).

Veamos la forma en que piensa las relaciones de género. Según ella, el hombre varón *“es un ser humano capaz de querer a otra persona y sentir como una mujer”*. En la casa el hombre debe asumir responsabilidades y mantenerse al lado de su mujer, *“de aquí de mi casa el ejemplo es mi papá: es un señor que se preocupa por su familia, es trabajador y siempre ha estado con mi mamá en las buenas y en las malas, es un hombre que piensa en sus hijos; para mí es el mejor hombre de mundo”*. El hombre al que ella prefiere para tener amistad, es aquel *“que sea sincero, respetuoso, que esté en las buenas y en las malas con uno, que lo entienda a uno y que en todo esté firme”*. En el amor prefiere al hombre, *“que sea respetuoso, que lo quiera a uno de verdad, que me haga sentir bien, que me haga sentir bien en todo y con todo”*. Que colabore en las labores domésticas es otra de las virtudes que destaca.

Ello ha de implicar una fuerte ruptura con el barrio: preferiblemente no tiene relaciones amorosas con los hombres del barrio, pues, según ella *“los hombres de este barrio son muy pocos los que sirven. Muchos vagos. Sinceramente, a mí me parece que no pasa nada. (Los verdaderos hombres) son los hombres que trabajan, que piensan en su mujer, que en el momento que la mujer quedó embarazada está ahí, firme. En cambio los de acá n: esos hombres no sirven, si la vieja (mujer) queda embarazada, le dicen ‘¡Aborte!’”*. Pero introduce un afinamiento en su versión: prácticamente no acepta al hombre que no trabaja, pero no le niega tampoco su hombría, pues *“sigue siendo hombre pero es un hombre inservible, un inepto”*.

En su caso, y a diferencia de Edgar “Mancini”, hay un elemento de preferencia racial: sus amigos de fuera del barrio son negros, así como, para hacer el amor, los prefiere negros: *“mis negros son, no me gusta ni hombre ‘waicero’ ni mujer ‘waicera’”*⁴⁸. Pero se trata, eso sí, de un hombre que se cuida: que se vista *“clásico de servicio, y que la presencia esté ahí con su camisa seria, su pantalón de dril y sus zapatos serios”*. De nuevo, sus vecinos del barrio no cuadran en ese modelo.

En cuanto a los homosexuales, los califica como “no hombres”, aunque los acepta como amigos o compañeros de rumba, aunque prefiere tener amigas, pero que sean muy cercanas y de confianza. Una fina discriminación de sus amistades se produce a partir de la noción de “bochinche”: las mujeres del barrio suelen serlo en exceso, a diferencia de los hombres; pero los hombres “bochincheros” son *“poco hombres, les faltan pantalones, y son inmaduros, inseguros”*. Así se refiere sobre todo a los hombres que tienen relaciones con la pareja y salen inmediatamente a la esquina a comentarla con los amigos.

La ruptura con el “sistema sexo-género” no es, sin embargo, total, pues expresa que el hecho de que el hombre tenga varias mujeres es de esperar, porque siempre ha sido así, *“es como todo: el hombre siempre se ha caracterizado por ser perro, por ser promiscuo, pero es algo que se puede controlar si al hombre lo quieren”*. Respecto a la mujer, si tiene más de un hombre debe tenerlo pero en forma mucho más discreta: *“la mujer siempre tiene que guardar su puesto, pero uno puede tener su poco de hombres sin que nadie se de cuenta, todo bajo cuerda. Para mí eso es una igualdad, ser hombre o ser mujer es una igualdad que todos tienen que cuidar, reservar una imagen, los hombres que tratan de perra a una mujer le faltan pantalones, seguridad, madurez”*.⁴⁹

Quizás, como proponía Richard Hoggart (1990 [1957]: 26) se trate de casos encajables dentro de esas “biografías excepcionales” que -en su interpretación- escapaban a los constreñimientos de clase (y que, por tanto, no eran representativos de la condición obrera); sin duda las circunstancias particulares de la vida de cada uno de estos jóvenes ofrecen indicios para correlacionar las rupturas con las condiciones y

⁴⁸ / En el barrio se usa la expresión “waicito(a)” para referirse a la persona de color de piel claro.

⁴⁹ / Las posibilidades sociales de fungir como transgresores del orden suelen estar asignadas a los hombres más que a las mujeres (cf. Juliano, 2000)

demandas más generales del barrio. Pero insistimos en que, al mismo tiempo, se trata de la apertura de posibilidades de un orden y mundo distintos por la vía del cambio suscitado por la anomia, por lo menos si la tomamos en su versión como “teoría generalizada” que plantea Duvignaud⁵⁰.

Pero los procesos de cambio y mutación implican un complejo de pasos, con avances y retrocesos, idas y vueltas, difícilmente legibles como lineales. Las situaciones anómicas son sentidas, tanto para los que las viven directamente como para aquellos que son interpelados socialmente por ellas, de forma ambigua y tensionante: las sombras del pasado pesan, pues aun se piensa bajo el anterior modelo y se actúa bajo él; la ruptura es siempre en primer lugar individual y coloca al sujeto por fuera de los acomodos del orden social; y, por último, se trata primeramente de matrices de actitudes nuevas que se expresan sobre todo en la imaginación y el deseo antes que en la acción (Duvignaud, 1991: 64-67). Ello matiza no tanto las posibilidades de la ruptura como los alcances de su expresión. En otras palabras, esas actitudes “anómicas” antes referidas pueden ser identificadas, en términos psico-sociales, con aquellos comportamientos “distónicos” (G. Devereux) que, entre ciertos grupos sociales, llevan a algunos individuos a vivir angustiosamente esas tensiones que resultan de quedar ubicados por fuera de categorías sociales reconocidas, validadas o aceptadas:

“... a cambio de esta cerrazón, el individuo exótico recibe cierta seguridad de la que el miembro de la cultura occidental no puede disponer. No es libre ‘para’, pero está en gran medida libre de la angustia de la nada: su sociedad tiene previstas todas las posibles salidas, incluso aquellas más indefinidas, como pueda ser la homosexualidad”. (Cardín, 1989: 44).

No es extraño que la huida del barrio se convierta en un posible camino a seguir, así sea a nivel de expectativas de futuro (como en el caso de la joven) o a nivel de práctica y cambio de vida (Mancini, ayudado por su madre, viajó hace aproximadamente tres meses a Bogotá para tratar de abrirse camino allí en el modelaje).

Las tensiones y resquebrajaduras del modelo dominante

En una sección anterior veíamos como la identidad masculina dentro del barrio era reforzada, precisamente, por contraste con estas figuras en los límites: las figuras del homosexual, del gomelo o de las mujeres igualadas. Pero la presencia de estos modelos “negativos” crea también temores: pues esos jóvenes “distintos” son y viven en el barrio, se les tiene cerca, se crean lazos y relaciones mutuas. Aunque negados en primera instancia, están junto a ellos constantemente y su presencia muestra que, en el fondo, son también como ellos. Así, los relatos de otros entrevistados dejan entrever las tensiones que allí se generan; veamos un par de ejemplos, relacionados especialmente, por límites de espacio en este texto, con la homosexualidad.

Antonio

Es el caso de Antonio, hombre negro de 24 años, nacido en Tumaco pero que ha pasado la mitad de su vida en Cali y reside ahora en Sardi. Dado su muy bajo nivel de escolaridad, su subsistencia la ha suplido mediante trabajos poco cualificados en la construcción, como mesero y, sobre todo desde hace 2 o 3 años, mediante todo tipo de rebusque, especialmente con pequeños recados y mandados que hace a los vecinos del barrio. Pero entre otras actividades, ha apelado también a la prostitución homoerótica, especialmente en salas X del centro de la ciudad, y en ocasiones dentro del barrio. Ahora bien, según el entrevistado,

⁵⁰ / Duvignaud (1991: 50 y ss.) distingue entre la *teoría limitada de la anomia* -las actitudes y comportamientos estadísticamente marginales, los residuos deleznable de los procesos sociales- y la *teoría generalizada* -mediante la que esas actitudes y comportamientos son interpretados como puntos de inflexión y motores de los cambios y las mutaciones sociales.

hacerle el amor a otro hombre no le quita lo hombre. Más bien el problema es de quién se lo deja hacer; o sea, a su entender, el amante pasivo es quien pasa a ser mujer: *“si uno le está haciendo el amor a otro pues sí, ya el que se lo deja hacer es mujer”*. Y aclara que hay hombres que se acuestan con otros hombres y tienen sus familias, y que le han salido hombres así y le piden que les haga el amor.

La iniciación sexual y vida erótica y amorosa del entrevistado ha sido más amplia con hombres que con mujeres desde los 13 años. No tiene hijos. Aparentemente le ha ido mejor con los hombres: *“yo no me la rebusco así (con hombres), sino que tuve un tiempo que era como de malas para las mujeres y me salía mucho, sí? Entonces yo soy un pelado de alta temperatura y me tocaban cualquier visaje y ¡lleve p’al rancho! Hay veces por satisfacerme lo hacía”*.

Aunque lo acepta en la entrevista, en público ha disimulado todas estas actividades, o las acepta discretamente cuando está con amigos muy cercanos. Lo que sí niega a las claras es su orientación homosexual: *“hay homosexuales hombres y declarados. El declarado es el que anda con ropa de mujer y el reservado es el serio. A mi me lo pidió el reservado, yo le dije que no. A mi me tienen que coger entre varios, ¡me tienen es que matar! Desde que me salieron con esa yo me he abierto (retirado) ... porque de pronto un fierro (un revólver) y quede tocado. Yo tengo entendido que el que da es cacorro.”* Por lo mismo acepta su opción de “cacorro”, *“pues cacorro (el hombre que penetra al otro hombre) es el hombre”*. Y aclara que *“yo ya me porto serio porque desde que esa loca me salió que tales que yo (pedirle que se dejase penetrar), porque pueda que uno esté de malas y le salga uno que le gusta 50 y 50, por eso trato de evitar”*.⁵¹

Arnulfo Jr.

Por último, ciertas tensiones se irían generalizando y complejizarían los procesos de socialización, por los menos así aparece en el caso de los entrevistados más jovencitos, como es el caso de Arnulfo Jr., joven negro de 15 años y residente en Charco Azul, quien se siente aún en tránsito hacia el mundo de los adultos y la hombría. Para él el hombre es, en primer lugar, el que cumple en la cama: *“como hay mujeres que dicen que malo p’al huevo entonces hay que ponerlas a traquear para poder que ellas digan “éste sí es bueno para la cama”*. Para mí esto es ser hombre, hay muchas mujeres que uno ha hecho el amor con ellas y le dicen a uno que malo p’al huevo, lo recochan así”. Hay que demostrar que se es “hombre”, pero en la cama, para que la mujer se sienta bien y le diga a las otras mujeres y hombres que estuvo con un “verdadero hombre”; de lo contrario, el joven se verá sometido a todo tipo de comentarios que cuestionan su hombría. Idea dominante entonces, se debe evitar que le recochen a uno, pero en segundo lugar aparece la idea de que nadie se la monte a uno, es decir, la de hacerse respetar por los amigos y vecinos. Pero en su relato aparece inmediatamente la idea de que también el hombre debe ser responsable de su familia, trabajar por mantenerla dignamente; expresa entonces su intención de formar un hogar apacible, criando un par de hijos. La ambigüedad de los espacios le lleva a distinguir entre esferas de hombría -la calle y la casa- cuyos distintos requerimientos no aparecen a sus ojos como contradictorios.

Enfatizando la idea de que es en el espacio público donde uno es medido y calibrado, tiene expresiones ambiguas acerca de los homosexuales: son hombres, pues tienen órganos genitales de hombre, y se les acepta como tales, pero no pueden formar parte del ámbito inmediato y cotidiano en que él se mueve, pues existe el riesgo de ser identificado con ellos: *“un amigo de saludo, no que parche conmigo, ¡noooo! Porque la gente va a pensar que yo también soy marica, únicamente de saludo, pero de andar nada. Son humanos igual que uno, pero están deshonrando la hombría”*. Pero también acepta la posibilidad de tener relaciones homoerótica si como contraparte se consigue dinero, así esa relación implique la asunción de

⁵¹ / Una línea a profundizar sería aquella que se abre a partir del enfático rechazo que suscita en estos jóvenes el sexo pasivo en las relaciones homoeróticas, como si se tratara de la negación explícita de la situación de subordinación que es asimilada como adecuada solo para las mujeres y, a su entender, con los homosexuales, es decir, con un “polo social desvalorizado” (cf. Juliano, 2000).

ciertos riesgos: “sí, que se los comen por plata, a mí que un marica me diga te doy tanto, por hay unos 50 (mil pesos), yo me lo como, porque es plata que me está dando, me pongo un condón”. Tal práctica no deshonra ni pone en entredicho su hombría. Aunque también advierte el riesgo en el que puede colocarse: “hay maricas que le dan plata a uno para que se los culeen y cuando uno terminó, “volteáte que a vos te toca”. Y uno se tiene que dejar o si no le dan duro, ¡hay maricas que tienen una fuerza! De pronto me queda gustando y me vuelvo como él. Dios hizo los hombres para que le dieran a la mujer, no para que otro hombre se dejara dar de otro”.

Un debate en curso dentro de los estudios de masculinidades gira alrededor de las transformaciones gestadas a la luz de la crisis de la masculinidad y sobre su impacto diferencial sobre la población dependiendo de los sectores sociales estudiados (siendo tal crisis más fuerte en las capas medias y altas, y menor en las populares) (cf. Abarca, 1999; Oliveira, 2000). Según Oliveira, además, y de alguna forma los anteriores relatos así parecen reseñarlo, en el caso de los sectores populares la crisis sería causada más bien por la imposibilidad de dar cumplimiento al modelo de hombre (precarización del empleo, inserción de la mujer al mercado laboral, control de la salud reproductiva por las mujeres, etc.) que a una deslegitimación del modelo⁵². A ello se suma que, en un contexto de discriminación y segmentación social como el caleño, esos modelos “conservadores” son los que estos sectores pueden poner en juego en un intento por diferenciarse y construir identidades sociales particulares. Sin embargo, las relaciones entre condiciones sociales y modelos identitarios y subjetividades, repetimos, no son unívocas ni directas.

Algunas consideraciones finales

Creemos que una serie de ideas conclusivas se desprenden de todo lo expuesto aquí:

A) Es en un contexto de fuerte presencia de violencia que estos jóvenes construyen modelos de identidad específicos: la violencia es un factor que marca la conformación de sus masculinidades, así como para el conjunto de los demás actores sociales que residen en los barrios populares. Un joven no puede “hacerse hombre” sin que esté en juego el poder que inspira temor, ya sea para el control territorial frente a otros grupos y para coaccionar a otros hombres en la ejecución de los delitos, ya sea frente a los miembros del propio grupo (hombres y mujeres) para hacerse “respetar”. La hombría está cercana a la exposición al riesgo (incluso mortal): no importa quien le rete a uno, debe enfrentársele siempre. Para ello, disponer de un arma, pero sobre todo ser capaz de ponerla a funcionar, se convierten en elementos claves. Se vive en un ambiente envolvente de riesgo real, que es también sostenido y recreado por los mismos jóvenes.

B) En cuanto a la incidencia del componente socio-racial en las condiciones de vida de estos jóvenes, es claro que no se observan diferencias entre estos jóvenes negros y los otros jóvenes, mestizos y blancos, de los mismos sectores populares. En términos de “hallazgos”, las características son comunes a las de los jóvenes de barriadas pobres de cualquier ciudad. Sin embargo, hay un elemento que complica el análisis – ya analizado en otro artículo de esta misma compilación. Se trata de la intensa autopercepción de exclusión, según la expresión de los mismos jóvenes negros –hombres y mujeres–, de vivir en el “ghetto”. Por otra parte, hay que recordar el factor sociodemográfico de una población masculina mucho más joven que la femenina y con una concentración de los hombres superior al 60% en edades inferiores a los 20-25 años. Esto constituye un elemento presente en la construcción de las subjetividades en la medida en que puede favorecer la presencia de una situación de fuerte competencia y disputas entre pares, especialmente en un contexto de alta deserción escolar masculina. Si las anteriores subjetividades son construidas en un contexto de fuerte segregación socio-racial y exclusión social por parte del resto de la sociedad, el énfasis se hace sobre aquellos atributos que no sólo caracterizarían al barrio, sino especialmente sobre aquéllos

^{52/} Abarca (1999: 15) enfatiza que el modelo de masculinidad “conservador” se ve a menudo reforzado por esa tensión *productiva* que genera en los individuos la incapacidad para cumplir en la práctica con un objetivo que es social y culturalmente valorado.

que hacen al barrio diferente: surge el reconocerse como residente de un barrio “que sí suena” pero por un cúmulo de aspectos negativos. La idea de “ghetto”, un espacio propio así no sea maravilloso, es contrapuesta al mundo exterior. En él se combinan el “infierno” y el “cielo” de la vida barrial, donde junto a las competencias y las violencias surgen lazos de vecindario y de solidaridad.

C) En la producción de las subjetividades, a partir de la autopercepción como segregados por parte de los jóvenes, el término “ghetto” sería una clave semántica de comunidad inventada. Podríamos adelantar como hipótesis que en la resignificación de “ghetto” –captada a través de las entrevistas- es probable que ciertas percepciones de masculinidad estén más asociadas a formas excluyentes respecto a una oposición de conductas masculinas versus femeninas o de “poco hombre”. Por lo mismo, son más visibles los sentimientos colectivos homófobos entre los grupos de pares y, también de ese modo, las individualidades que se separan de la “norma”, son percibidas y vividas de una forma más intensa. El primero significando una masculinidad de “ghetto”, agresiva, de sectores populares excluidos, marginados; mientras el segundo es construido como negación de “hombría”, cercano a comportamientos femeninos y “homosexuales”, como negación de la condición de joven negro de barriada. Se crea así una sobre-representación de ciertos atributos masculinos relacionados con las expresiones del “parado”, de hombre “carácter”, del “frentero”, que en buena medida sintetiza la figura del “aletoso” contrapuesta a la del “gomelo”. Se produce así un tipo de masculinidad en un mundo excluido. Pero la tensión entre los dos modelos, “aletoso” frente a “gomelo”, es vivida con ansiedad, tanto por unos como por los otros. Por debajo de esa dicotomía podría percibirse la presencia de la polaridad derivada de la segregación espacial: entre “aletosos”, los de adentro del “barrio bajo” frente a los “gomelos”, los de “barrios buenos”, cruzándose así los ingredientes de clase social y discriminación racial.

D) En términos de identidad de género, el modelo hegemónico que parece dominar entre los jóvenes varones del barrio es rígido en el sentido que no admite situaciones ambiguas: las mujeres “igualadas” son rechazadas, de la misma forma que las expresiones discursivas homofóbicas son reiteradas. La cercanía con individuos cuya hombría esté en duda es asumida como peligrosa: persiste el temor a ser identificado socialmente con ellos. Ahora bien, existen ciertas posibilidades de juego con el modelo: aún los jóvenes más “duros” admitirían mantener relaciones homoeróticas (siempre que no implique ser penetrados) si se trata de una relación monetaria. Una masculinidad desafiada en el contexto colectivo (por exclusión racista y desigualdad social) y desafiada en el espacio inter-género (las mujeres a las que tienen acceso se comportan crecientemente en forma más autónoma) se relacionaría con una afirmación de los atributos masculinos antes mencionados, mediante mecanismos de inversión en la escala valorativa y de imagen en el campo micro al punto de radicalizar o extremar una serie de comportamientos “masculinos”.

E) Aunque no se puede establecer un vínculo mecánico entre las condiciones estructurales y los procesos de creación de subjetividades y de identidades, es evidente que éstas son construidas también a partir de las experiencias de vida y las posiciones que socialmente los individuos ocupan. Por un lado, la mayor recurrencia de ciertos modelos (masculinidades conformadas sobre la violencia y la idealización pragmática de algunas figuras, bs “aletosos”) está relacionada con las condiciones de vida marginales y de exclusión que estos jóvenes ocupan en el contexto caleño; pero igualmente, las discontinuidades que se evidencian también están asociadas al hecho de que, sin embargo, las posibles experiencias de los jóvenes de sectores populares en Cali hoy en día pueden ser disruptivas respecto a las modalidades hegemónicas de las masculinidades de la exclusión. La presencia de grupos culturales, como Ashanty, por un lado, o de figuras que están en los límites del barrio, como el caso de Mancini, son ejemplo de esas otras experiencias que son vivibles en el seno del barrio. En la dirección anterior: los jóvenes de estos barrios no son homogéneos. Se observan fisuras y fugas en el orden de las sociabilidades, no obstante la aparente asociación que aparece, a primera vista, entre el contexto de pobreza, violencia y exclusión y una forma de vivir la masculinidad de los jóvenes bajo moldes en los que se privilegian las imágenes de virilidad-fuerza y coacción como elementos de la hombría y la subordinación de las mujeres a la esfera doméstica al servicio de los hombres, con discursos recurrentes de tipo homófobo e incluso acciones de violencia

ejercidas en contra de las mujeres y contra aquellos hombres que se apartan del patrón de comportamiento modélico. Las fisuras y fugas, a menudo individuales, se dan tanto en el orden de las prácticas como en el de las actitudes y, especialmente, de las expectativas. Aparecen *contrafiguras*, tanto masculinas como femeninas, que se disocian de la “norma” dominante en el barrio. La presencia de personajes que desafían ese orden y ponen en cuestión los estereotipos dominantes de la masculinidad así como los roles tradicionales domésticos de mujeres y hombres muestran que la dinámica micro-social en el barrio es muy compleja; y aunque esas versiones diferentes están asociadas a proyectos de movilidad social individual que implican búsquedas de formas de vida y expresión por fuera del barrio, se convierten en actos de desacato al “sistema de sexo-género” dominante en el barrio y, por eso mismo, fuertemente rechazados. Estos jóvenes son quizás, usando palabras de Jean Duvignaud, compuertas de una exclusiva que puede llenar esos barrios de aguas distintas.

Bibliografía.

ABARCA, Humberto (1999) Discontinuidad en el modelo hegemónico de masculinidad, manuscrito, Flacso/Chile, Santiago, pp. 35.

ALCOFF, Linda (1994) “Cultural feminism versus post-estructuralism: the identity crisis in feminist theory”, en N.B. Dirks et al. Culture/Power/History. A reader in contemporary social theory, Princeton U.P., Princeton, pp. 96-122 [1ª ed. 1988].

AMIT-TALAI, Vered y WULFF, Helena (1995) Youth cultures: a cross-cultural perspective, Routledge, London.

BOURDIEU, Pierre (1998) La domination masculine, Seuil, Paris.

BURSTON, Paul y RICHARDSON, Colin (1995) “Introduction”, en P. Burston y C. Richardson (eds.) A Queer Romance. Lesbian, Gay Men and Popular Culture, Routledge, London, pp. 1-9.

CARDÍN, Alberto (1989) Guerreros, chamanes y travestis. Indicios de homosexualidad entre los exóticos, Tusquets Editores, Barcelona [1ª ed. 1984].

DE LAURETIS, Teresita (1992) “La tecnología del género”, en C. Ramos (comp.) El género en perspectiva, Universidad Autónoma de México, México, pp. 231-278 [1ª ed. Inglés, 1986].

DOLLÉ, Jean-Paul (1998) “Histoires de domination”, en Magazine Littéraire 369: 32-33, octubre de 1998, Paris.

DUVIGNAUD, Jean (1991) Herejía y subversión. Ensayos sobre la anomia, Icaria, Barcelona [1a. ed. francés, 1973 y 1986].

DUVIGNAUD, J. (1995) L'Oubli ou la chute des corps, Actes Sud, Paris.

EVANS, Caroline y GAMMAN, Lorraine (1996) “The Gaze revisited, or reviewing queer viewing”, en P. Burston y C. Richardson (eds.) A Queer Romance. Lesbian, Gay Men and Popular Culture, Routledge, London, pp. 13-56.

HALL, Stuart (1994) “The Question of Cultural Identity”, en The Polity Reader in Cultural Theory, Polity Press, Cambridge, pp. 119-125 [1ª ed., 1992].

HERZFELD, Michael (1995) "It takes one to know one. Collective resentment and mutual recognition among Greeks in local and global contexts", en R. Fardon (ed.) Counterworks, Routledge, London, pp. 124-142.

HOGGART, Richard (1990) La cultura de la clase obrera, Grijalbo, México [1ª ed. Inglés, 1957].

JULIANO, Dolores (2000) Las prostitutas: el polo estigmatizado del modelo de mujer, manuscrito, Universidad de Barcelona, pp. 60.

MIRES, Fernando (1998) El malestar en la barbarie. Erotismo y cultura en la formación de la sociedad política, Nueva Sociedad, Carácas.

MISTRY, Reena (1999) "Can Gramsci theory of hegemony help us to understand the representation of racial minorities in western television and cinema", University of Leeds (www.theory.org.uk).

NIXON, Sean (1997) "Exhibiting Masculinity", en S. Hall (ed.) Representation. Cultural Representations and Signifying Practices, SAGE, London, pp. 291-336.

OLIVEIRA, Pedro P.M. de (2000) "Crises, valores e vivencias da masculinidade", en Novos Estudos no. 56: 89-110, CEBRAP, Brasil.

POOLE, Deborah (1991) "El folklore de la violencia en una provincia alta del Cusco", en H. Urbano (comp.) Poder y violencia en los Andes, CBC, Cusco, pp. 277-297.

RAMÍREZ LAMUS, Sergio y MUÑOZ, Sonia (1995) "Introducción" a Trayectos del consumo. Itinerarios biográficos y consumo cultural, Escuela de Comunicación Social, UniValle, Cali.

RATCLIFFE, Peter (1999) "Housing inequality and `race`: some critical reflections on the concept of `social exclusion`", en Ethnic and Racial Studies 22 (1): 1-22, Routledge, London.

RESTREPO, Eduardo (1999) "Aletosos. Identidades generacionales en Tumaco", en M. Agier et al. Tumaco. Haciendo ciudad, Bogotá. ICAN/IRD/CIDSE-Universidad del Valle, pp. 151-196.

RUBIN, Gayle (1986) "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", en Nueva Antropología, vol. VIII no. 30: 95-145, México [1ª ed. Inglés, 1975].

WHYTE, William F. (1955) Street Corner Society. The social structure of an Italian Slum, University of Chicago Press, Chicago [1ª . Ed. 1943].

“Cambios en el mercado de trabajo de Cali (Colombia), reestructuración económica y social del empleo de la población negra en la década del 90: un análisis de segregación socio-racial a partir de las transformaciones más recientes del mercado de trabajo”⁵³

Fernando Urrea Giraldo (*)

Héctor Fabio Ramírez Echeverry (**)

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia busca analizar los patrones de inserción laboral de la población en hogares afrocolombianos y no afrocolombianos en dos aspectos centrales, la empleabilidad –opción de ser enganchado en el mercado de trabajo- y la estructura socio-ocupacional de los empleos obtenidos. La principal variable de control es la socio-racial, medida a través de la pertenencia o no a un hogar afrocolombiano, como más adelante éste se explicará, combinada con otras variables de control, género, grupo étnico, clase social a través de la zona de residencia del hogar (proxy) y nivel educativo de la persona ocupada.

El estudio parte de la consideración que opera en el mercado laboral de la ciudad una relativa discriminación o selectividad negativa en el acceso a empleos y en el tipo de empleos, según calificación, escolaridad y prestigio de ellos, bajo la modalidad de categorías socio-ocupacionales, las cuales recogen el componente de clase y status. El factor socio-racial no opera aisladamente sino en interacción con otros, por ejemplo, en buena medida la segregación por género de las mismas ocupaciones está asociada a las marcas raciales de los empleos y la clase social. Por otro lado, el nivel educativo es un componente del factor de clase, aunque es posible que éste sea mejor captado a veces por las áreas geográficas en cuanto hay tendencias de concentración de determinados grupos sociales en áreas residenciales.

El texto presenta dos capítulos, el primero trata de medir los efectos negativos de la segregación en función a la probabilidad que se tienen de ser empleado (o desempleado) en cualquier sector específico según las mismas condiciones de los individuos (género, grupo étnico, nivel educativo y lugar de residencia en la ciudad), pero ante el hecho de provenir de un hogar afrocolombiano o no afrocolombiano. La técnica de medición y la validación de las hipótesis de trabajo se sustentan en el campo estadístico de los métodos no paramétricos, con la utilización de los estadísticos Chi-cuadrado y McNemar's. El segundo apunta al análisis de la estructura socio-ocupacional, controlando el tipo de hogar y el género de la población ocupada. En este caso se trata de un acercamiento descriptivo que permite observar las tendencias de concentración de los porcentajes relativos a la población en cada tipo de hogar en las distintas categorías. Mientras el primero analiza la inserción como opción de estar empleado, el segundo el tipo de empleo de acuerdo a categorías socio-ocupacionales. Son dos dimensiones del mercado laboral, el enganche y la ubicación de los individuos en los diversos empleos, teniendo en cuenta el nivel de

⁵³ / Este texto fue presentado como ponencia en el III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, realizado en Buenos Aires, 17-20 de Mayo del 2000. En la elaboración de esta ponencia se contó con el apoyo del ingeniero electrónico Alexander Estacio Moreno, asistente de investigación del proyecto Cidse-Ird, “Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas”, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.

(*) Sociólogo, Profesor Titular, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, e investigador del Cidse, Universidad del Valle. Coordinador del proyecto Cidse-Ird por la Universidad del Valle, “Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas”.

(**) Estadístico. Investigador Asociado del Cidse, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle. Investigador proyecto Cidse-Ird, antes mencionado.

especialización, calificación, escolaridad, pero que en últimas son factores que tienen que ver con el color de la piel, el género, el grupo étnico y el lugar de residencia.

La selectividad socio-racial, de género, de grupo étnico, nivel educativo y residencial en el mercado de trabajo de Cali, a través de la empleabilidad en un contexto severamente recesivo.

En este capítulo pretendemos analizar la inserción socio-laboral de la población en edad de trabajar (12 y más años) de la ciudad de Cali de acuerdo al factor socio-racial, combinado con los componentes de género, edad, nivel educativo y región socio-geográfica de residencia. Se busca captar con base en la información disponible⁵⁴ los efectos discriminantes o “selectivos” –en términos sociológicos– del mercado laboral en una sociedad urbana mestizada, pero en la cual la tercera parte de ella es negra-mulata y el 37.2% de los hogares de la ciudad tienen uno o más miembros negro o mulato del núcleo familiar primario, a través de la **opción de empleabilidad** (probabilidad de estar ocupado o tener un empleo) de la población caleña en edad de trabajar, en la peor coyuntura recesiva de la economía colombiana y regional de los últimos 70 años⁵⁵. Interesa así analizar la interacción selectiva en el mercado laboral entre raza, género, edad, nivel educativo y área geográfica de residencia, teniendo en cuenta que esta última es una variable proxy de clases sociales, por lo menos a nivel muy agregado y burdo de clases bajas-bajas, bajas, medias-bajas, medias-medias, medias-altas y altas, en el espacio urbano vía cuatro grandes regiones en las que clasificamos la ciudad de Cali.

Utilizamos como herramienta de medición para la validación de la hipótesis de trabajo el estadístico McNemar's que proviene del campo de los estadísticos no paramétricos, al igual que el estadístico clásico del Chi-Cuadrado, dado que el tipo de datos disponible y nuestra hipótesis de trabajo cumple con las especificidades del método para ambas técnicas⁵⁶.

La variable dependiente dentro de la prueba no paramétrica para evaluar la probabilidad de tener empleo (empleabilidad) es simplemente la condición de estar ocupado o desocupado en el momento de la

⁵⁴ / Ver artículo “Relaciones interraciales y clases en la construcción de ciudadanía: el caso de Cali (Colombia)” pág. 2.

⁵⁵/ Entre 1995 y 1998 el PIB de la economía caleña y de la región (Valle del Cauca) cayeron dramáticamente. Según la Secretaría de Fomento Económico y Competitividad de la Alcaldía de Cali, desde 1995 la economía de la ciudad venía con tasas de crecimiento negativas acumuladas, -1.8% en 1995, -4.4% en 1996, -2.0% en 1997, -3.5% en 1998 (Urrea y Ortiz, 1999), y se estima en -4.0 para 1999. La tasa de desempleo en Cali-Yumbo pasa (a meses de septiembre) del 10.1 en 1995 a 14.9 en 1996, 17.0 en 1997, 20.6 en 1998 y 22.3 en 1999, mientras la tasa global de participación (TGP) se eleva entre septiembreros de 1995 y 1999 del 58.8 al 68.3, y la tasa de ocupación pasa apenas del 52.8 al 53.18, lo cual indica un profundo deterioro del mercado laboral con destrucción de puestos de trabajo en forma masiva (Urrea y Ortiz, op.cit.).

⁵⁶/ En las ciencias sociales, biológicas, en la medicina y muchos otros campos de la investigación es frecuente encontrarse con situaciones en las cuales se debe clasificar a un individuo como perteneciente a una de dos categorías excluyentes, la información así consignada permite que sea manejada en forma de escala nominal. A su vez, el análisis de la información se puede desarrollar dentro del campo estadístico de los métodos de análisis no paramétricos o métodos de distribución libre, que son aquellos en donde el estadístico utilizado no depende del tipo de distribución de la población de donde proviene la muestra (población original). El termino “no paramétrico” originalmente fue propuesto por Wolfowitz en 1942. El sugirió este termino para indicar que la población bajo estudio no puede ser especificada por un número finito de parámetros. En este sentido, el termino ha sido muy desafortunado ya que se ha constituido en objeto de múltiples críticas debido a que las técnicas no paramétricas pueden también ser usadas para construir intervalos de confianza sobre parámetros. Más aún, las llamadas técnicas no paramétricas son igualmente aplicables a familias paramétricas de distribuciones. De esta forma no existe claridad sobre el campo de aplicación de los métodos no paramétricos creando cierta controversia. Sin embargo, podemos decir que los métodos no paramétricos han mostrado ser apropiados para la solución de problemas donde hay duda sobre la veracidad de los supuestos de distribución que identifica la población de donde procede la muestra. Al respecto, véase Castillo y Ojeda (1994).

encuesta. Se entiende que se trata de evaluar la asociación de esta variable con una serie de variables que asumimos como de control, las que pueden o no tener incidencia en el comportamiento de la primera variable. Ellas son:

- 1) El tipo de hogar al que pertenece la persona de 12 años y más edad (hogar afrocolombiano y hogar no afrocolombiano), con la que intentamos captar el efecto socio-racial, de acuerdo a la definición construida por Barbary (1999)⁵⁷. Esta es nuestra principal variable de control, respecto a la cual se introducen las demás variables de control en forma combinada utilizando los dos tipos de estadísticos antes comentados.
- 2) Género de la persona (hombre, mujer).
- 3) Edad (según dos grandes rangos, menores de 30 años y mayores de 30 años).
- 4) Nivel educativo de ella (tres grupos, individuos con un máximo nivel educativo de bachillerato completo, individuos con estudios a nivel profesional técnico e individuos con estudios superior universitario).
- 5) El lugar de ubicación residencial del hogar en la ciudad (cuatro regiones o conglomerados urbanos: oriente, centro-oriente, ladera y corredor⁵⁸).

La hipótesis nula con la que trabajamos formula que la probabilidad de cambio en cualquier sentido es la misma; es decir, la condición de estar empleado o desempleado es independiente del hecho de pertenecer a un hogar afrocolombiano o no afrocolombiano, independencia que prevalece sin importar el género de la persona, la edad, el sitio de residencia y el nivel educativo. De lo contrario, la hipótesis alterna –que niega la hipótesis nula- consiste en la existencia de una relación de dependencia entre estas variables con la condición de estar o no empleado, a partir de la principal variable de control, pertenecer o no a un hogar afrocolombiano.

Se utilizan los estadísticos McNemar's, para análisis más desagregado combinando las diferentes variables de control, y el Chi-Cuadrado, para análisis más agregado jugando sólo con una variable de control adicional. En el caso de ambos estadísticos se tendrá en cuenta tanto el nivel de significancia de la prueba como los datos de las proporciones entre empleados y desempleados por casilla, para aceptar o rechazar la hipótesis nula. Cuando el valor del estadístico es grande (mayor de 3), y la probabilidad o significancia del estimador calculado es pequeña, del orden (0.01), podemos concluir que se rechaza la hipótesis nula, y se valida la hipótesis alterna; es decir, que sí existe dependencia, por lo tanto las poblaciones presentan diferencias. En otras palabras el hecho de pertenecer a un hogar afrocolombiano incide en el acceso al empleo, condicionado por el perfil de las demás variables de control definidas en ese grupo.

⁵⁷/ Ver artículo "Relaciones interraciales y clases en la construcción de ciudadanía: el caso de Cali (Colombia)" pie de página 2; pág. 2.

⁵⁸ / Ibidem, pie de página 6; pág. 3.

Resultados con uso del estadístico McNemar's**Cuadro No.1 : Distribución proporcional de resultados para individuos menores de 30 años**

HOMBRES					Ladera				Centro Oriente				Corredor			
	Afro		No Afr		Afro		No Afr		AFRO		NO AFR		AFRO		NO AFR	
NIVEL EDUCATIVO	Des	Emp	Des	Emp	Des	Emp	Des	Emp	Des	Emp	Des	Emp	Des	Emp	Des	Emp
Prim Bachillerato	32.43	67.57	28.30	71.70	50.0	50.0	43.18	56.82	36.0	64.0	28.0	72.0	37.50	62.50	41.94	58.06
Prof técnicos	35.71	64.29	30.68	69.32	41.67	58.33	36.11	63.89	27.59	72.41	20.51	79.49	29.41	70.59	38.46	61.54
Prof Universitarios	0.00	100.0	50.0	50.0	100.0	0.00	16.67	83.33	0.00	100.0	10.00	90.00	25.00	75.00	10.91	89.09
MUJERES																
Prim Bachillerato	36.36	63.64	47.73	52.27	25.00	75.00	29.41	70.59	41.67	58.33	47.06	52.94	29.41	70.59	11.67	88.33
Prof técnicos	45.24	54.76	26.32	73.68	25.00	75.00	27.27	72.73	39.13	60.87	27.27	72.73	16.67	83.33	36.54	63.46
Prof Universitarios	33.33	66.67	0.00	100.0	0.00	100.0	0.00	100.0	0.00	100.0	28.57	71.43	50.00	50.00	21.05	78.95

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, septiembre de 1999, Cali.

Cuadro No. 2 : Distribución proporcional de resultados para individuos mayores de 30 años

HOMBRES	OR				LADERA				CENTRO ORIENTE				CORREDOR			
	AFRO		NO AFR		AFRO		NO AFR		AFRO		NO AFR		AFRO		NO AFR	
NIVEL EDUCATIVO	Des	Emp	Des	Emp	Des	Emp	Des	Emp	Des	Emp	Des	Emp	Des	Emp	Des	Emp
Prim Bachillerato	20.86	79.14	19.43	80.57	30.00	70.00	20.90	79.10	10.42	89.58	23.86	76.14	14.63	85.37	16.28	83.72
Prof técnicos	11.63	88.37	11.36	88.64	25.00	75.00	12.00	88.00	23.81	76.19	6.98	93.02	10.26	89.74	9.09	90.91
Prof Universitarios	0.00	100.0	0.00	100.0	0.00	100.0	16.67	83.33	0.00	100.0	20.00	80.00	5.41	94.59	8.67	91.33
MUJERES																
Prim Bachillerato	13.48	86.52	13.85	86.15	10.00	90.00	12.12	87.88	20.69	79.31	26.32	73.68	11.54	88.46	15.31	84.69
Prof técnicos	10.00	90.00	20.00	80.00	33.33	66.67	0.00	100.0	5.00	95.00	12.12	87.88	16.13	83.87	10.71	89.29
Prof Universitarios	16.67	83.33	0.00	100.0	0.00	100.0	33.33	66.67	0.00	100.0	0.00	100.0	16.00	84.00	8.76	91.24

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, septiembre de 1999, Cali.

Resultados para la población en su conjunto:

A nivel general el estadístico de prueba rechaza la hipótesis nula referida a la independencia de estar empleado o desempleado y su relación con la pertenencia a un hogar afrocolombiano o no. Esto significa que para el conjunto de la población, sin diferenciarla por género, grupo étnico, nivel educativo y área residencial, existe una asociación alta entre el hecho de estar empleado o no en la coyuntura recesiva y la pertenencia a un hogar afrocolombiano o no.

SUMMARY STATISTICS FOR EMPLEO BY TPHOGAR
CONTROLLING FOR E4SEXO EDAD NIVEEDUC AND DOMESTRA

Statistic = 64.344 DF = 44 Prob = 0.024

Al realizar las pruebas sobre las diferentes subpoblaciones que generan los cruces de las variables de control sobre la población, se puede apreciar que esta asociación varía de acuerdo al grado de homogeneidad de las poblaciones.

Hombres menores de 30 años:

McNemar's Test para los hombres menores de 30 años con un nivel educativo de bachillerato aprobado y que habitan en el oriente de Cali es:

Statistic = 19.286 DF = 1 Prob = 0.001

McNemar's Test para los hombres menores de 30 años con un nivel educativo de bachillerato aprobado y que habitan la zona de

ladera de Cali es:

Statistic = 3.522 DF = 1 Prob = 0.061

McNemar's Test para los hombres menores de 30 años con un nivel educativo de bachillerato aprobado y que habitan el centro oriente de Cali es:

Statistic = 3.522 DF = 1 Prob = 0.061

McNemar's Test para los hombres menores de 30 años con un nivel educativo de bachillerato aprobado y que habitan el corredor de Cali es:

Statistic = 0.391 DF = 1 Prob = 0.532

El resultado de la prueba estadística para la tabla de la variable empleo cruzada con el tipo de hogar en los conglomerados del oriente de Cali, zona de ladera y centro oriente para el grupo de hombres menores de 30 años con un nivel educativo de primaria y bachillerato, permite concluir que se rechaza la hipótesis nula de independencia, con significancias del 1% y 5%, a excepción del conglomerado de corredor donde la prueba da un nivel de significancia bajo, aceptándose la hipótesis nula de independencia en el área residencial de clases medias-medias, medias-altas y altas de la ciudad.

Si detallamos las cifras (Cuadro No. 1) se nota un mayor desempleo de los hombres menores de 30 años de edad con un nivel educativo de primaria y bachillerato que pertenecen a hogares afrocolombianos, a excepción del conglomerado de corredor donde el desempleo es mayor en los hombres de hogares no afrocolombianos. Teniendo en cuenta que este conglomerado geográfico agrupa los estratos socioeconómicos de clases media-alta y alta de Cali y que la población de hogares afrocolombianos en estos estratos es minoritaria (14.62%) respecto a la población de los hogares no afrocolombianos (24,00%), entonces es un resultado predecible, porque nos muestra una relativa mayor homogeneidad entre las dos poblaciones⁵⁹.

McNemar's Test para los hombres menores de 30 años con un nivel educativo de profesionales a nivel técnico y que habitan en el oriente de Cali es:

Statistic = 1.286 DF = 1 Prob = 0.257

McNemar's Test para los hombres menores de 30 años con un nivel educativo de profesionales a nivel técnico y que habitan la zona de ladera de Cali es:

Statistic = 1.800 DF = 1 Prob = 0.180

McNemar's Test para los hombres menores de 30 años con un nivel educativo de profesionales a nivel técnico y que habitan el centro oriente de Cali es:

Statistic = 5.828 DF = 1 Prob = 0.016

McNemar's Test para los hombres menores de 30 años con un nivel educativo de profesionales a nivel técnico y que habitan el corredor de Cali es:

Statistic = 0.667 DF = 1 Prob = 0.414

Al aplicar la prueba para la tabla de la variable empleo cruzada con el tipo de hogar en los conglomerados del oriente de Cali, zona de ladera y el corredor para el grupo de hombres menores de 30 años con un nivel educativo de profesionales técnicos, se acepta la hipótesis nula de independencia, a excepción del conglomerado de centro-oriente, donde la prueba rechaza la hipótesis nula con un nivel de significancia de 5%.

⁵⁹/ Bruyneel. E., Ramírez. H. (1999).

Si damos un vistazo a las cifras (Cuadro No.1), podemos apreciar que es precisamente en el conglomerado centro-oriente en donde las poblaciones presentan mayor heterogeneidad y donde las diferencias son más marcadas, lo que nos permite considerar que esta población de técnicos en hogares afrocolombianos, que habitan sectores de estratos socioeconómicos bajos, medio-bajos y medios, se ven mayormente afectados por el desempleo que las personas en hogares no afrocolombianos.

McNemar's Test para los hombres menores de 30 años con un nivel educativo de profesionales universitarios y que habitan en el oriente de Cali es:

Statistic = 1.000 DF = 1 Prob = 0.317

McNemar's Test para los hombres menores de 30 años con un nivel educativo de profesionales universitarios y que habitan la zona de ladera de Cali es:

Statistic = 1.000 DF = 1 Prob = 0.317

McNemar's Test para los hombres menores de 30 años con un nivel educativo de profesionales a nivel técnico y que habitan el centro oriente de Cali es:

Statistic = 1.800 DF = 1 Prob = 0.180

McNemar's Test para los hombres menores de 30 años con un nivel educativo de profesionales universitarios y que habitan el corredor de Cali es:

Statistic = 0.667 DF = 1 Prob = 0.414

Los resultados de la prueba para la tabla de la variable empleo cruzada con el tipo de hogar en los conglomerados del oriente, zona de ladera, centro oriente y corredor de Cali, para el grupo de edad menores de 30 años, con estudios universitarios, se acepta la hipótesis nula de independencia, mostrando que a mayor nivel educativo las condiciones de acceso al trabajo para las dos poblaciones presentan mayor homogeneidad. En términos generales esto significa que para los hombres menores de 30 años con el mayor nivel educativo la asociación del estar o no empleado con la principal variable de control, tipo de hogar, no es fuerte.

Por otra parte, al observar con más cuidado los datos para cada uno de los cuatro conglomerados socio-geográficos (Cuadro No.1), se puede detectar que la mayor heterogeneidad entre las dos poblaciones se da entre los grupos con niveles educativos más bajos de oriente y ladera, y por ende entre los más pobres, ya que en el conglomerado de corredor la situación es inversa. O sea, que en estas poblaciones operaría una mayor selectividad para la gente negra-mulata, pero asociada a un efecto de clase.

Mujeres menores de 30 años:

McNemar's Test para las mujeres menores de 30 años con un nivel educativo de primaria y bachillerato que habitan en el oriente de Cali es:

Statistic = 7.000 DF = 1 Prob = 0.008

McNemar's Test para las mujeres menores de 30 años con un nivel educativo de primaria y bachillerato que habitan en la zona de ladera de Cali es:

Statistic = 0.091 DF = 1 Prob = 0.763

McNemar's Test para las mujeres menores de 30 años con un nivel educativo de primaria y bachillerato que habitan en la zona de centro oriente de Cali es:

Statistic = 0.067 DF = 1 Prob = 0.796

McNemar's Test para los mujeres menores de 30 años con un nivel educativo de primaria y bachillerato que habitan en la zona de corredor de Cali es:

Statistic = 1.316 DF = 1 Prob = 0.251

Los resultados de la prueba de la tabla de la variable empleo cruzada con el tipo de hogar, para la mujeres menores de 30 años con un nivel educativo máximo alcanzado de bachillerato en los conglomerado ladera y centro oriente, no son significativos, o sea, se cumple la hipótesis nula. Estadísticamente no hay relación entre el hecho de estar desempleada y pertenecer a un hogar afrocolombiano o no afrocolombiano, mientras que esta relación sí se presenta en el conglomerado de oriente y con menor significancia en el conglomerado de corredor.

Los datos detallados (Cuadro No.1) muestran en el conglomerado del oriente una menor proporción de mujeres desempleadas en hogares afrocolombianos. Lo contrario se da en el conglomerado de corredor donde la relación es inversa, es mayor la proporción de mujeres desempleadas de los hogares afrocolombianos comparado con la proporción de desempleadas de los hogares no afrocolombianos. La mayor empleabilidad de las mujeres negras-mulatas menores de 30 años con un nivel educativo hasta bachillerato en las áreas urbanas de oriente está incidida por el enorme peso del empleo en servicio doméstico en este grupo a diferencia de las mujeres no negras-mulatas.

La distribución de los datos en ladera es similar al del oriente (Cuadro No.1), aunque en una menor proporción, y en centro-oriente la proporción de personas empleadas es cercano entre los dos tipos de hogares, aunque ligeramente el desempleo afecta más a las mujeres en hogares no afrocolombianos, pero en ninguno de los dos casos la prueba da significativa, por lo tanto se cumple aquí la hipótesis nula como se dijo antes.

McNemar's Test para los mujeres menores de 30 años con un nivel educativo de profesionales a nivel técnico que habitan en el oriente de Cali es:

Statistic = 1.684 DF = 1 Prob = 0.194

McNemar's Test para los mujeres menores de 30 años con un nivel educativo de profesionales a nivel técnico que habitan en la zona de ladera de Cali es:

Statistic = 3.000 DF = 1 Prob = 0.083

McNemar's Test para los mujeres menores de 30 años con un nivel educativo de profesionales a nivel técnico que habitan en la zona de centro oriente de Cali es:

Statistic = 0.154 DF = 1 Prob = 0.695

McNemar's Test para los mujeres menores de 30 años con un nivel educativo de profesionales a nivel técnico que habitan en la zona de corredor de Cali es:

Statistic = 0.026 DF = 1 Prob = 0.873

Los resultados de la prueba para la tabla de la variable empleo cruzada con el tipo de hogar, para la mujeres menores de 30 años con un nivel educativo de profesionales a nivel técnico, arrojan que con excepción de la zona de ladera de Cali donde la hipótesis nula se rechaza, para los otros conglomerados con diferencias en los niveles de significancia se acepta.

Resumiendo, al observar los resultados del Cuadro No. 1, podemos apreciar que las diferencias para las mujeres menores de 30 años operan, pero en general la mayor heterogeneidad se da en los niveles educativos más bajos.

McNemar's Test para los mujeres menores de 30 años con un nivel educativo de profesionales universitario que habitan en el oriente de Cali es:

Statistic = 4.000 DF = 1 Prob = 0.046

McNemar's Test para los mujeres menores de 30 años con un nivel educativo de profesionales universitario que habitan en la zona de ladera de Cali es:

Statistic = 1.000 DF = 1 Prob = 0.317

McNemar's Test para los mujeres menores de 30 años con un nivel educativo de profesionales a universitario que habitan en la zona de centro oriente de Cali es:

Statistic = 0.143 DF = 1 Prob = 0.705

McNemar's Test para los mujeres menores de 30 años con un nivel educativo de profesionales universitario que habitan en la zona de corredor de Cali es:

Statistic = 2.000 DF = 1 Prob = 0.157

Los resultados de la prueba para la tabla de la variable empleo cruzada con el tipo de hogar, para la mujeres menores de 30 años con un nivel educativo de profesionales universitarios, son los siguientes: sólo para el conglomerado de corredor se puede realizar un comentario sobre la prueba dado que en los otros conglomerados la muestra no es suficiente y los resultados pierden validez. En este conglomerado dado el valor del estadístico nos sentimos tentados a rechazar la hipótesis nula y si observamos el cuadro No. 1, se aprecia una mayor proporción de mujeres desempleadas en los hogares afrocolombianos, comparado con las mujeres de los hogares no afrocolombianos.

Con respecto a los diferentes patrones mostrados por los datos para la población de hombres y mujeres jóvenes (menores de 30 años de Cali), en los diferentes conglomerados y diferentes niveles educativos se puede anotar que en el conglomerado de oriente tanto los hombres como las mujeres de los hogares afrocolombianos presentan unas mayores proporciones de desempleo frente a los hogares no afrocolombianos, sea cual sea el nivel educativo, adicionalmente en este conglomerado son las mujeres en hogares afrocolombianos con nivel educativo profesional a nivel técnico que presentan las mayores proporciones. En el conglomerado de ladera son los hombres de los hogares afrocolombianos con cualquier nivel educativo los que presentan las mayores proporciones de desempleo comparados con los hogares no afrocolombianos, las mujeres de los hogares afrocolombianos con cualquier nivel educativo, por el contrario presentan proporciones más bajas que las de los hogares no afrocolombianos pero las diferencias son pequeñas. En el conglomerado de centro oriente la situación es similar a la del conglomerado de ladera en lo que a los hombres se refiere, cambiando un poco la situación cuando observamos a las mujeres, presentando una mayor proporción de desempleo, las mujeres de hogares no afrocolombianos con nivel educativo profesional técnico. En el conglomerado de corredor la situación no cambia sustancialmente, las personas de los hogares afrocolombianos presentan la mayor proporción de desempleados, a excepción de las mujeres con nivel educativo profesional técnico de los hogares no afrocolombianos donde la proporción de desempleadas es mayor. En general se puede apreciar una tendencia de que a medida que se mejora el nivel educativo las diferencias entre las dos poblaciones, hogares afrocolombianos y no afrocolombianos, se hacen más pequeñas, presentándose un ligero equilibrio en las proporciones de empleados y desempleados. Los grupos que presentan más heterogeneidad entre las dos poblaciones estudiadas son los que tienen el nivel educativo más bajo (primaria, bachillerato) y el de técnicos.

Cuando observamos a nivel de agrupamientos geográficos las proporciones de desempleados mayores se dan en los hombres de la zona de ladera.

Hombres mayores de 30 años:

McNemar's Test para los hombres mayores de 30 años con un nivel educativo de e primaria y bachillerato que habitan en el oriente de Cali es:

Statistic = 31.530 DF = 1 Prob = 0.001

McNemar's Test para los hombres mayores de 30 años con un nivel educativo de e primaria y bachillerato que habitan en la zona de ladera de Cali es:

Statistic = 4.667 DF = 1 Prob = 0.031

McNemar's Test para los hombres mayores de 30 años con un nivel educativo de e primaria y bachillerato que habitan en la zona de centro oriente Cali es:

Statistic = 7.563 DF = 1 Prob = 0.006

McNemar's Test para los hombres mayores de 30 años con un nivel educativo de e primaria y bachillerato que habitan en la zona de corredor de Cali es:

Statistic = 9.000 DF = 1 Prob = 0.003

Los resultados de la prueba para la tabla de la variable empleo cruzada con el tipo de hogar para la población de hombres mayores de 30 años con un nivel educativo de primaria y bachillerato, en los conglomerado del oriente de Cali, zona de ladera, centro oriente y corredor, permiten señalar que se rechaza la hipótesis nula de independencia, con buena significancia estadística, lo que me indica diferencias entre las poblaciones con respecto a las proporciones de hombres empleados o desempleados.

A través de los datos del Cuadro No.2 podemos apreciar que es mayor el desempleo en los hombres que pertenecen a hogares afrocolombianos en los conglomerados de oriente, y ladera; este patrón se invierte cuando observamos los porcentajes de población desempleada para los conglomerados centro-oriente y corredor, donde la característica de los desempleados es la de pertenecer a hogares no afrocolombianos.

McNemar's Test para los hombres mayores de 30 años con un nivel educativo de profesionales a nivel técnico que habitan en el oriente de Cali es:

Statistic = 25.326 DF = 1 Prob = 0.001

McNemar's Test para los hombres mayores de 30 años con un nivel educativo de profesionales a nivel técnico que habitan en la zona de ladera de Cali es:

Statistic = 1.000 DF = 1 Prob = 0.317

McNemar's Test para los hombres mayores de 30 años con un nivel educativo de profesionales a nivel técnico que habitan en la zona de centro oriente Cali es:

Statistic = 8.895 DF = 1 Prob = 0.003

McNemar's Test para los hombres mayores de 30 años con un nivel educativo de profesionales a nivel técnico que habitan en la zona de corredor de Cali es:

Statistic = 13.889 DF = 1 Prob = 0.001

Los resultados de la prueba para la tabla de la variable empleo cruzada con el tipo de hogar para la población de hombres mayores de 30 años con un nivel educativo de profesionales a nivel técnico, en los conglomerado del oriente de Cali, centro-oriente y corredor, conllevan a que se rechace la hipótesis nula de independencia, con buena significancia estadística, más no en la zona de ladera, donde se acepta la hipótesis nula.

En la lectura de los datos presentados en el Cuadro No.2 tenemos que la característica de los desempleados profesionales a nivel técnico, es la de pertenecer a hogares afrocolombianos, encontrándose los casos más agudos en ladera y centro-oriente.

McNemar's Test para los hombres mayores de 30 años con un nivel educativo de profesionales universitario que habitan en el oriente de Cali es:

Statistic = 7.000 DF = 1 Prob = 0.008

McNemar's Test para los hombres mayores de 30 años con un nivel educativo de profesionales universitario que habitan en la zona de ladera de Cali es:

Statistic = 0.000 DF = 1 Prob = 1.000

McNemar's Test para los hombres mayores de 30 años con un nivel educativo de profesionales universitario que habitan en la zona de centro oriente Cali es:

Statistic = 1.923 DF = 1 Prob = 0.166

McNemar's Test para los hombres mayores de 30 años con un nivel educativo de profesionales universitario que habitan en la zona de corredor de Cali es:

Statistic = 6.231 DF = 1 Prob = 0.013

Respecto a los resultados de la prueba para la tabla de la variable empleo, cruzada con el tipo de hogar para la población de hombres mayores de 30 años, con un nivel educativo de profesionales universitarios, en los conglomerados del oriente de Cali y ladera, no se puede hacer ningún comentario dado que el tamaño de la muestra es insuficiente. En el conglomerado de centro oriente se acepta la hipótesis nula mientras que en corredor se rechaza.. Si observamos los datos presentados en el Cuadro No.2 tenemos que la característica de los desempleados profesionales universitarios, del conglomerado de corredor es mayor en los hogares no afrocolombianos.

Mujeres mayores de 30 años:

McNemar's Test para las mujeres mayores de 30 años con un nivel educativo de primaria y bachillerato que habitan en el oriente de Cali es:

Statistic = 36.642 DF = 1 Prob = 0.001

McNemar's Test para las mujeres mayores de 30 años con un nivel educativo de primaria y bachillerato que habitan en la zona de ladera de Cali es:

Statistic = 8.909 DF = 1 Prob = 0.003

McNemar's Test para las mujeres mayores de 30 años con un nivel educativo de primaria y bachillerato que habitan en la zona de centro oriente de Cali es:

Statistic = 5.121 DF = 1 Prob = 0.024

McNemar's Test para las mujeres mayores de 30 años con un nivel educativo de primaria y bachillerato que habitan en la zona de corredor de Cali es:

Statistic = 1.684 DF = 1 Prob = 0.194

Los resultados de la prueba para la tabla de la variable empleo cruzada con el tipo de hogar, para las mujeres mayores de 30 años con un nivel educativo de primaria y bachillerato, en los conglomerados del

oriente de Cali, ladera y centro-oriente, permiten rechazar la hipótesis nula de independencia, con buena significancia estadística, pero no en la zona de corredor, donde se acepta la hipótesis nula.

De los datos en el Cuadro No.2 tenemos que la característica de las mujeres desempleadas, con un nivel educativo de máximo bachillerato, es la de pertenecer a hogares no afrocolombianos, particularmente en el conglomerado de centro-oriente en detrimento de las mujeres en hogares no afrocolombianos. En el conglomerado de oriente son muy similares las proporciones de desempleo femenino para los dos tipos de hogares, al igual que en ladera, pero la prueba señala alta asociación entre la variable de control y la independiente. Aquí de nuevo entra a jugar el impacto del empleo doméstico en las mujeres en hogares afrocolombianos. Este último efecto no incidiría en cambio en la zona de corredor.

McNemar's Test para los mujeres mayores de 30 años con un nivel educativo de profesionales a nivel técnico que habitan en el oriente de Cali es:

Statistic = 11.765 DF = 1 Prob = 0.001

McNemar's Test para los mujeres mayores de 30 años con un nivel educativo de profesionales a nivel técnico que habitan en la zona de ladera de Cali es:

Statistic = 4.000 DF = 1 Prob = 0.046

McNemar's Test para los mujeres mayores de 30 años con un nivel educativo de profesionales a nivel técnico que habitan en la zona de centro oriente de Cali es:

Statistic = 9.783 DF = 1 Prob = 0.002

McNemar's Test para los mujeres mayores de 30 años con un nivel educativo de profesionales a nivel técnico que habitan en la zona de corredor de Cali es:

Statistic = 5.158 DF = 1 Prob = 0.023

Los resultados de la prueba para la tabla de la variable empleo cruzada con el tipo de hogar para la población de mujeres mayores de 30 años con un nivel educativo de profesionales técnicos, permiten concluir que en el conglomerado de ladera no se puede hacer ningún comentario dado que el tamaño de la muestra es insuficiente, en cambio en los conglomerados de oriente, centro-oriente y corredor se rechaza la hipótesis nula, o sea, sí hay una asociación.

En el Cuadro No.2 se capta que la característica de las mujeres desempleadas profesionales a nivel técnico, según tipo de hogar nos muestra que para el conglomerado de corredor la participación como desempleadas de mujeres en hogares afrocolombianos es mayor, mientras en centro-oriente y oriente es lo contrario, en hogares no afrocolombianos.

McNemar's Test para los mujeres mayores de 30 años con un nivel educativo de profesionales universitarios que habitan en el oriente de Cali es:

Statistic = 5.000 DF = 1 Prob = 0.025

McNemar's Test para los mujeres mayores de 30 años con un nivel educativo de profesionales universitarios que habitan en la zona de ladera de Cali es:

Statistic = 0.000 DF = 1 Prob = 1.000

McNemar's Test para los mujeres mayores de 30 años con un nivel educativo de profesionales universitarios que habitan en la zona de centro oriente de Cali es:

Statistic = 5.000 DF = 1 Prob = 0.025

McNemar's Test para los mujeres mayores de 30 años con un nivel educativo de profesionales universitarios que habitan en la

zona de corredor de Cali es:

Statistic = 2.455 DF = 1 Prob = 0.117

Los resultados de la prueba para la tabla de la variable empleo cruzada con el tipo de hogar para la población de mujeres mayores de 30 años con un nivel educativo de profesionales universitarios, en el conglomerados de oriente, ladera y centro oriente no se puede hacer ningún comentario dado que el tamaño de la muestra es insuficiente. En el conglomerado de corredor se rechaza la hipótesis nula que la probabilidad de estar empleado o desempleado es igual para la dos poblaciones. Si observamos los datos podemos apreciar que la proporción de mujeres desempleadas procedentes de hogares afrocolombianos es mayor (Cuadro No.2).

Resultados con prueba de Chi-Cuadrado

A continuación se presentan los resultados utilizando el Chi-Cuadrado para evaluar la asociación estadística entre la variable de control y la principal variable de control (tipo de hogar), en combinación con una de las otras variables de control (género, grupo étnico, nivel educativo, lugar de residencia del hogar). Iniciamos con la asociación general entre empleabilidad (empleado versus desempleado) y tipo de hogar (afrocolombiano versus no afrocolombiano). De aquí en adelante para el test del Chi-Cuadrado véase Anexo 1, el cual contiene la tabla de contingencia de cada uno de los resultados del estimador estadístico.

Sólo empleabilidad y tipo de hogar:

Estadísticos calculados para la tabla empleo por tipo de hogar

Statistic	DF	Value	Prob.
Chi-Square	1	6.961	0.008
Likelihood Ratio Chi-Square	1	6.871	0.009
Continuity Adj. Chi-Square	1	6.738	0.009
Mantel-Haenszel Chi-Square	1	6.959	0.008

A nivel general los resultados nos muestran la tendencia de unas proporciones mayores de desempleados de las personas que habitan hogares afrocolombianos (23.25 %) Vs.(19.54%), sin importar el género, la ubicación geográfica en la ciudad de Cali, el nivel educativo ni la edad, dado que los test estadísticos realizados arrojan una clara relación de dependencia. Esta relación nos indica que es más difícil acceder a un empleo si la persona pertenece a un hogar afrocolombiano.

Incidencia del factor de género:

Estadísticos calculados para la tabla empleo por tipo de hogar, población de hombres

Statistic	DF	Value	Prob.
Chi-Square	1	2.967	0.085
Likelihood Ratio Chi-Square	1	2.937	0.087
Continuity Adj. Chi-Square	1	2.781	0.095
Mantel-Haenszel Chi-Square	1	2.966	0.085

Si desagregamos la información introduciendo la variable género podemos apreciar que para la población de hombres en hogares afrocolombianos la situación no cambia. Las proporciones de desempleo son mayores también (23.47%) Vs.(20.28%). Este resultado es también ratificado por el test estadístico del Chi cuadrado.

Estadísticos calculados para la tabla empleo por tipo de hogar, población de mujeres

Statistic	DF	Value	Prob.
Chi-Square	1	4.119	0.042
Likelihood Ratio Chi-Square	1	4.048	0.044
Continuity Adj. Chi-Square	1	3.849	0.050
Mantel-Haenszel Chi-Square	1	4.116	0.042

Las mujeres que habitan hogares afrocolombianos se encuentran en la misma situación que los hombres con un agravante pues las diferencias son mayores, un (23 %) Vs (18.54 %). El test estadístico también ratifica este hecho.

Incidencia del factor residencial:**Estadísticos calculados para la tabla empleo por tipo de hogar en el conglomerado oriente**

Statistic	DF	Value	Prob
Chi-Square	1	1.704	0.192
Likelihood Ratio Chi-Square	1	1.699	0.192
Continuity Adj. Chi-Square	1	1.539	0.215
Mantel-Haenszel Chi-Square	1	1.703	0.192

En el conglomerado del oriente la situación no varía para la personas en los hogares afrocolombianos (25.25 %) Vs.(22.21 %). En este conglomerado aunque la proporción de hogares afrocolombianos es mayor, las diferencias entre las dos poblaciones no son tan grandes, la situación en este conglomerado nos hace pensar que no hay evidencia suficiente para creer que exista una relación de desempleo y pertenencia a un hogar afrocolombiano. Esto lo ratifica la prueba estadística.

Estadísticos calculados para la tabla empleo por tipo de hogar en el conglomerado ladera

Statistic	DF	Value	Prob
Chi-Square	1	1.078	0.299
Likelihood Ratio Chi-Square	1	1.063	0.303
Continuity Adj. Chi-Square	1	0.837	0.360
Mantel-Haenszel Chi-Square	1	1.075	0.300

Los resultados en el conglomerado de ladera de Cali, la situación no varía para la personas que habitan los hogares afrocolombianos (30 %) Vs.(25 %). En este conglomerado la proporción de personas desempleadas que viven en hogares afrocolombianos es mayor, y las diferencias porcentuales entre las dos poblaciones son grandes. La situación en este conglomerado nos hace pensar que no hay evidencia suficiente para creer que exista una relación de desempleo y pertenencia a un hogar afrocolombiano. Esto lo ratifica la prueba estadística.

Estadísticos calculados para la tabla empleo por tipo de hogar en el conglomerado centro-oriente

Statistic	DF	Value	Prob
Chi-Square	1	0.015	0.904
Likelihood Ratio Chi-Square	1	0.015	0.904
Continuity Adj. Chi-Square	1	0.000	0.985
Mantel-Haenszel Chi-Square	1	0.015	0.904

Los resultados en los conglomerado de centro-oriente de Cali, la proporción de personas desempleadas en las dos poblaciones es igual (21 %) Vs. (21 %). La situación en este conglomerado nos hace pensar que no

hay evidencia suficiente para creer que exista una relación de desempleo y pertenencia a un hogar afrocolombiano. Esto lo ratifica la prueba estadística.

Estadísticos calculados para la tabla empleo por tipo de hogar en el conglomerado de corredor.

Statistic	DF	Value	Prob
Chi-Square	1	1.397	0.237
Likelihood Ratio Chi-Square	1	1.364	0.243
Continuity Adj. Chi-Square	1	1.198	0.274
Mantel-Haenszel Chi-Square	1	1.396	0.237

Los resultados en los conglomerado de corredor de Cali, la proporción de personas desempleadas que habitan los hogares afrocolombianos es (18.39 %) Vs.(15.58%). La situación en este conglomerado nos hace pensar que no hay evidencia suficiente para creer que exista una relación de desempleo y pertenencia a un hogar afrocolombiano. Esto lo ratifica la prueba estadística.

Los resultados de la prueba del Chi-Cuadrado para la empleabilidad por tipo de hogar controlada a través de su distribución espacial en la ciudad indican que en términos generales no hay un efecto directo de la ubicación residencial como indicador de clase social. Esto quiere decir que el efecto puede estar ya incorporado en el tipo de hogar, perdiendo fuerza el de residencia, sobre todo en los conglomerados oriente, ladera y corredor, en los que hay una mayor proporción de personas en hogares afrocolombianos desempleadas.

Incidencia del factor de grupo étnico:

Estadísticos calculados para la tabla empleo por tipo de hogar para la población menor de 30 años

Statistic	DF	Value	Prob
Chi-Square	1	4.237	0.040
Likelihood Ratio Chi-Square	1	4.207	0.040
Continuity Adj. Chi-Square	1	3.999	0.046
Mantel-Haenszel Chi-Square	1	4.234	0.040

Al observar los resultados de las dos poblaciones, comparando los jóvenes menores de 30 años, tanto para hombres como para mujeres, podemos apreciar que para la población de desempleados de los hogares afrocolombianos la proporción es mayor (34.21%) Vs.(29.04%) en los no afrocolombianos. La diferencias son significativas estadísticamente evidenciando una relación entre la probabilidad de estar desempleado y el tipo de hogar al que pertenece la persona, estando más afectadas las personas jóvenes en los hogares afrocolombianos.

Estadísticos calculados para la tabla empleo por tipo de hogar para la población mayor de 30 años

Statistic	DF	Value	Prob
Chi-Square	1	0.597	0.440
Likelihood Ratio Chi-Square	1	0.592	0.442
Continuity Adj. Chi-Square	1	0.502	0.479
Mantel-Haenszel Chi-Square	1	0.597	0.440

Para la población adulta en los mayores de 30 años los resultados de las dos poblaciones son (15.12%) y (13%) en hogares afrocolombianos y no afrocolombianos respectivamente. La proporción de desempleados mayor se da en hogares afrocolombianos, pero las diferencias no son significativas estadísticamente, evidenciando la ausencia de una relación entre la probabilidad de estar desempleado y el tipo de hogar de la persona.

Incidencia del factor de grupo étnico desagregado por género:**Estadísticos calculados para la tabla empleo por tipo de hogar para la población de hombres menor de 30 años**

Statistic	DF	Value	Prob
Chi-Square	1	1.083	0.298
Likelihood Ratio Chi-Square	1	1.078	0.299
Continuity Adj. Chi-Square	1	0.929	0.335
Mantel-Haenszel Chi-Square	1	1.082	0.298

Para la población de hombres menores de 30 años los resultados de las dos poblaciones son (33.4%) y (30%) en hogares afrocolombianos y no afrocolombianos respectivamente. La proporción de desempleados mayor se da en hogares afrocolombianos, pero las diferencias no son significativas estadísticamente, evidenciando la ausencia de una relación fuerte entre la probabilidad de estar desempleado y el tipo de hogar de la persona, aunque los resultados sí muestran una relativa mayor probabilidad de una menor empleabilidad para hombres menores de 30 años de hogares afrocolombianos.

Estadísticos calculados para la tabla empleo por tipo de hogar para la población de hombres mayores de 30 años

Statistic	DF	Value	Prob
Chi-Square	1	0.492	0.483
Likelihood Ratio Chi-Square	1	0.487	0.485
Continuity Adj. Chi-Square	1	0.384	0.535
Mantel-Haenszel Chi-Square	1	0.491	0.483

Para la población de hombres mayores de 30 años los resultados de las dos poblaciones son (16.17%) y (14.70%) en hogares afrocolombianos y no afrocolombianos respectivamente. La proporción de desempleados mayor se da en hogares afrocolombianos, pero las diferencias no son significativas estadísticamente, evidenciando la ausencia de una relación entre la probabilidad de estar desempleado y el tipo de hogar de la persona.

Estadísticos calculados para la tabla empleo por tipo de hogar para la población de mujeres menores de 30 años

Statistic	DF	Value	Prob
Chi-Square	1	3.788	0.052
Likelihood Ratio Chi-Square	1	3.745	0.053
Continuity Adj. Chi-Square	1	3.441	0.064
Mantel-Haenszel Chi-Square	1	3.782	0.052

Para la población de mujeres menores de 30 años los resultados de las dos poblaciones son (35.32%) y (27.79%) en hogares afrocolombianos y no afrocolombianos respectivamente. La proporción de desempleados mayor se da en hogares afrocolombianos, y esta vez las diferencias sí son significativas estadísticamente, evidenciando una clara relación entre la probabilidad de estar desempleado y el tipo de hogar de la persona. Las mujeres de hogares afrocolombianos menores de 30 años están entonces más expuestas al desempleo que las de hogares no afrocolombianos y que los hombres menores de 30 años, ya sean de hogares afrocolombianos o no afrocolombianos.

Estadísticos calculados para la tabla empleo por tipo de hogar para la población de mujeres menores de 30 años

Statistic	DF	Value	Prob
Chi-Square	1	0.100	0.752
Likelihood Ratio Chi-Square	1	0.099	0.753
Continuity Adj. Chi-Square	1	0.044	0.833
Mantel-Haenszel Chi-Square	1	0.100	0.752

Para la población de mujeres mayores de 30 años los resultados de las dos poblaciones son (13.74%) y (12.79%) en hogares afrocolombianos y no afrocolombianos respectivamente. La proporción de desempleados mayor se da en hogares afrocolombianos, no presentándose diferencias significativas estadísticamente entre las dos poblaciones, aceptando entonces que no hay ninguna relación entre la probabilidad de estar desempleado y el tipo de hogar de la persona.

Incidencia del factor nivel educativo:

En cuanto a la incidencia del nivel educativo los resultados nos muestran unas proporciones similares en las dos poblaciones con ligeras diferencias, pero la significancia estadística no permite sospechar de alguna relación entre la probabilidad de estar desempleado y el tipo de hogar.

Como podemos apreciar el porcentaje de personas desempleadas que viven en hogares afrocolombianos con un nivel educativo de máximo bachillero es (24.26 %) Vs. (22.56 %) en los hogares no afrocolombianos, con un nivel educativo de profesionales técnicos el porcentaje de personas desempleadas que viven en hogares afrocolombianos es (24.41 %) Vs. (21.15 %) en los hogares no afrocolombianos y con un nivel educativo de profesionales universitarios el porcentaje de personas desempleadas que viven en hogares afrocolombianos es (14 %) Vs. (11 %) en los hogares no afrocolombianos. En este grupo es donde las diferencias son mayores entre las dos poblaciones, aunque las probabilidades de estar desempleado son menores respecto a los otros dos niveles de educación. Si comparamos estos resultados con los anteriores –en las que utilizamos el estadístico McNemar’s– a niveles desagregados controlando el lugar de residencia del hogar por los cuatro conglomerados y el grupo étnico (dos grandes grupos), se tiene que para el conjunto de las dos poblaciones este primer estadístico efectivamente indica que sí existen significativos diferenciales de empleabilidad para los dos tipos de hogar, o sea, los factores de clase social (de acuerdo al proxy de áreas geográficas de residencia) y la edad afectan la empleabilidad de las poblaciones en los dos tipos de hogar según nivel educativo, para los individuos con nivel educativo de profesionales universitarios sólo discutiremos aquellos que residen en el conglomerado de corredor, dado que los tamaños muestrales en los conglomerados de oriente, ladera y centro-oriente no permiten hacer ningún comentario⁶⁰.

⁶⁰ / La población de profesionales universitarios en los conglomerados de oriente, centro-oriente y ladera, es minoritaria en las dos poblaciones, prevaleciendo un mayor número de individuos con estas características en los hogares no afrocolombianos. Esto es explicable por el hecho de que a mayor nivel educativo se presenta por lo regular un ascenso social y las personas migran a otros sectores de la ciudad. Esto lo pone en evidencia la encuesta al revisar las frecuencias de profesionales a nivel universitario, en el conglomerado geográfico oriente, 7.42% de toda la población de profesionales con un 3.26% de ellos residiendo en hogares afrocolombianos Vs. 4.15% en hogares no afrocolombianos, en el conglomerado de ladera un 3.12% con solo 0.59% residiendo en hogares afrocolombianos Vs. un 2.52% en hogares no afrocolombianos, en el conglomerado de centro-oriente se tiene una participación del 11.28% con un 3.12% de residentes en hogares afrocolombianos y un 8.16% en hogares no afrocolombianos y por ultimo, el conglomerado de corredor con un 78.19% y una participación de 12.17% de residentes en hogares

Estadísticos calculados para la tabla empleo por tipo de hogar para la población de mujeres con nivel educativo de profesionales a nivel universitario del conglomerado de corredor

Statistic	DF	Value	Prob
Chi-Square	1	5.317	0.021
Likelihood Ratio Chi-Square	1	4.630	0.031
Continuity Adj. Chi-Square	1	4.214	0.040
Mantel-Haenszel Chi-Square	1	5.294	0.021

En este caso podemos pensar que existe un efecto racial combinado con genero, en efecto la mayor probabilidad de estar desempleado recae en las mujeres ya sean jóvenes menores de 30 años de los hogares afrocolombianos (50%) Vs. (21%) en hogares no afrocolombianos, o mayores (16%) en los hogares afrocolombianos Vs. (8.76%) en los hogares no afrocolombianos. En ambos casos la probabilidad de estar desempleado de las mujeres en hogares afrocolombianos es casi el doble que en hogares no afrocolombianos. Aunque el estadístico de McNemar's no es significativo, por el grado de desagregación al considerar solo la población de mujeres con niveles educativos superiores del conglomerado de corredor se reafirma los resultados encontrados anteriormente un (27.03%) de mujeres desempleadas residentes en hogares afrocolombianos Vs. (12.37%) de mujeres desempleadas en hogares no afrocolombianos, el estadístico Chi-Cuadrado calculado valida la prueba de asociación rechazando la hipótesis nula

Patrones principales encontrados en los dos tipos de prueba estadística

En resumen, podemos concluir que a nivel global, no introduciendo las otras variables de control (según técnica del Chi-Cuadrado), el desempleo en Cali afecta de modo diferencial a las dos poblaciones: hay una mayor probabilidad de estar desempleado (menor empleabilidad en coyuntura recesiva) para los individuos de hogares afrocolombianos. Ahora bien, al hacer un análisis más desagregado, mediante la combinatoria de las otras variables de control (técnica McNemar's) es evidente la existencia de un fuerte sesgo que invalida la hipótesis nula, o sea, ratifica la hipótesis alterna de la asociación entre empleabilidad y tipo de hogar, por cuanto las personas en los hogares afrocolombianos presentan una probabilidad mayor o menor de estar desempleadas, según el tipo de combinatoria.

La técnica del Chi-Cuadrado arroja como resultado que se presenta un fuerte sesgo negativo en el empleo para los menores de 30 años en hogares afrocolombianos, particularmente en el caso de las mujeres. O sea, hay una selectividad (menor empleabilidad) por grupo de edad y género según tipo de hogar: las mujeres de los hogares afrocolombianos menores de 30 años tienen un mayor handicap. Por otro lado, los resultados de la técnica McNemar's, al introducir las variables de control grupo étnico, género, nivel educativo y lugar de residencia, arrojan que los hombres jóvenes de Cali menores de 30 años con niveles educativos bajos de primaria y bachillerato de los hogares afrocolombianos de todos los conglomerados padecen esta misma situación, con excepción del conglomerado de corredor en donde el desempleo es mayor en los hombres jóvenes de hogares no afrocolombianos, pero sin una alta significación. Esto explica que las mayores dificultades para acceder a un empleo en la población joven de los hogares afrocolombianos es mayor para los hombres con el menor nivel de escolaridad (máximo bachillerato, 11 años de escolaridad), ya sea residente en la zona de oriente, ladera o centro-oriente de la ciudad. En cambio, para la zona de corredor, clases medias, medias-altas y altas, no tiene mayor significancia estadística. Por supuesto, aquí aparece de nuevo el efecto de clase.

afrocolombianos Vs. una participación de 66.02% en hogares no afrocolombianos. Esta es la razón por la cual sólo se analiza el nivel de educación superior en el conglomerado de corredor.

Los hombres menores de 30 años con niveles educativos de profesionales a nivel técnico del conglomerado centro-oriente de Cali habitado por sectores de estratos socioeconómicos medio bajos y medios se ven mayormente afectados por el desempleo en los hogares afrocolombianos que los que habitan en hogares no afrocolombianos, según resultados de la primera técnica. No obstante, la proporción de desempleados es superior también para los hombres en los hogares afrocolombianos en los conglomerados oriente y ladera, mientras que en corredor es lo contrario.

Los resultados con los dos tipos de pruebas estadísticas no paramétricas, adecuadas para la clase de datos y variables analizadas, tanto la dependiente como las de control, son consistentes para invalidar a diferentes niveles de agregación la hipótesis nula que sirvió de punto de partida para evaluar la asociación de la variable empleabilidad (probabilidad de estar empleado o desempleado) con la principal variable de control, tipo de hogar. La población en edad de trabajar (PEA) de los hogares afrocolombianos presenta una selectividad negativa en el empleo en la actual coyuntura recesiva. La selectividad afecta mayormente a las mujeres de hogares afrocolombianos menores de 30 años, independientemente del nivel educativo. No obstante, en el nivel educativo más alto de estudios superiores sí habría un efecto favorable en la disminución de esta tendencia, siempre y cuando consideremos el nivel educativo excluyendo las otras variables de control (género, grupo étnico y conglomerados geográficos), según resultados del test de Chi-Cuadrado. Pero cuidado!, si controlamos el factor de género las tendencias se modifican y ahora sí la dimensión socio-racial aparece articulada a él.

En efecto, si introducimos el conjunto de las variables de control tendremos resultados que invalidan la hipótesis nula, en el sentido de problematizar la asociación entre máximo nivel educativo y menores diferenciales entre las poblaciones de los dos tipos de hogares, como si la educación universitaria tuviese un efecto homogenizador, de lo cual no puede ni afirmarse ni negarse completamente en tres de los conglomerados debido a tamaños de muestra y niveles de significación. En cambio, como se analizó anteriormente, las mujeres en hogares afrocolombianos, menores o mayores de 30 años, con estudios universitarios y cuyos hogares residen en el conglomerado corredor (clases medias-medias, medias-altas y altas), tienen una menor empleabilidad que las mujeres en hogares no afrocolombianos, según se desprende de ambas pruebas, Chi-Cuadrado y McNemar's, con un aceptable tamaño de muestra y nivel de significación. En este caso hay un claro efecto del factor socio-racial combinado con género en la selectividad negativa de las mujeres en hogares afrocolombianos para personal con el mayor nivel de escolaridad, que les impone el mercado de trabajo caleño.

Estructura socio-ocupacional de la población laboral según tipo de hogar y género

La distribución de la estructura socio-ocupacional⁶¹ para la población ocupada según el tipo de hogar y controlando el género permite una interesante aproximación a los patrones de inserción socio-laboral. De este modo descriptivo, simplemente una distribución porcentual que permite analizar valores relativos por encima o debajo del promedio de toda la población en cada categoría, para observar los patrones de concentración de los valores relativos. Este ejercicio ayuda a acercarse a la incidencia del factor socio-racial en una combinatoria de clase y género, en la que el nivel educativo entra a formar parte del

⁶¹ / Por estructura socio-ocupacional en este documento nos referimos a las modalidades sociales de las diferentes ocupaciones que operan en el mercado de trabajo, de acuerdo con la posición ocupacional de ellas (clasificación estándar a un dígito), el grupo ocupacional al que pertenecen (clasificación a dos dígitos) y la rama de actividad (a dos dígitos), además del nivel educativo de la persona que desempeña la ocupación (a 1 dígito). Esta combinatoria de cuatro variables permite la generación de categorías ocupacionales más refinadas o específicas para ubicar la inserción en el mercado de trabajo desde una perspectiva sociológica, a la vez que es un indicador sintético proxy a la clase social, ya sea en términos marxistas o weberianos (véase Crompton, 1997). Esta clasificación recoge las dimensiones de las relaciones de producción (perspectiva más marxista), la complejidad y calificación técnica de las mismas según la división socio-técnica del proceso productivo, el nivel educativo de los individuos y la ubicación en las diversas actividades económicas del mercado de trabajo.

componente de clase a través de la estructura jerarquizada de ocupaciones, a partir de su complejidad socio-técnica y niveles de calificación. El Cuadro No.3 nos da esa distribución socio-ocupacional para la población total de Cali y el No. 4 para el conglomerado oriente, el cual concentra un poco menos de la mitad, el 48.1%, de la población en hogares afrocolombianos de la ciudad (Urrea, 2000).

La estructura para el total de Cali nos indica una polarización de los grupos socio-ocupacionales entre la población ocupada en los hogares afrocolombianos y los hogares no afrocolombianos, de la siguiente manera: a) la población laboral en los hogares afrocolombianos en los grupos de mayor calificación, escolaridad y prestigio (profesionales del sector público y privado, otro personal de administración con estudios universitarios, propietarios y ejecutivos del comercio e independientes, propietarios y ejecutivos con otra posición, profesionales y ejecutivos de los servicios, ver Cuadro No.3) tiene una menor participación porcentual relativa dentro de la población afrocolombiana comparativamente con la que registra la población en hogares no afrocolombianos; b) lo contrario, en los grupos de menor calificación, escolaridad y prestigio (carteros y mensajeros, otro personal administrativo con estudios de primaria, trabajadores de servicios asalariados, servicio doméstico de los hogares, servicio doméstico de las empresas, obreros del sector público y manufacturero, obreros del sector comercial y hotelería, trabajadores agrícolas y otros) tiene una mayor participación porcentual relativa. Lo anterior es válido para los dos géneros. Se presentan tres grupos en los que hay un equilibrio en la participación porcentual de las dos poblaciones (secretarías administrativas del sector privado, obreros del sector comercial y hotelería y contratistas de la construcción), para ambos géneros, con una curiosa diferencia en los casos del penúltimo grupo –obrero del sector comercial y hotelería- en donde la diferencia en la participación de las mujeres en hogares no afrocolombianos es muy grande respecto a las mujeres en hogares afrocolombianos, y del último grupo en donde aparece una participación porcentual no despreciable de mujeres en hogares afrocolombianos en el grupo de contratistas de la construcción, lo cual no se da en las mujeres en hogares no afrocolombianos.

Hay una cuarta clase de grupos socio-ocupacionales en los que las diferencias porcentuales relativas en la población de cada tipo de hogar varían notoriamente según género, o sea, el factor de género juega un papel sobresaliente en las variaciones según tipo de hogar (profesores-as, con un predominio de mujeres en hogares afrocolombianos; y secretarías administrativas del sector público, con un predominio de mujeres en hogares no afrocolombianos). Una quinta clase en los que las diferencias se dan vía género por el tipo de hogar (vendedores y comerciantes independientes y asalariados, trabajadores de servicios independientes, artesanos independientes y del sector público). Finalmente una clase de grupos socio-ocupacionales con la menor calificación, escolaridad y prestigio en los cuales la participación relativa de los hombres en hogares afrocolombianos sobresale por encima de los hombres en hogares no afrocolombianos y por encima de las mujeres en hogares afrocolombianos y no afrocolombianos (artesanos asalariados, independientes y patronos de la construcción, y trabajadores asalariados de la construcción); o sea, son empleos típicos masculinos en hogares afrocolombianos.

En resumen, la población en hogares afrocolombianos para el conjunto de la ciudad de Cali tiene una inserción socio-laboral con una menor participación en empleos de alta calificación, escolaridad y prestigio, con variaciones según el género para algunos de los grupos socio-ocupacionales.

Si observamos el Cuadro No.4 el conglomerado oriente, la polarización que se comentaba para el conjunto de la ciudad de Cali en los empleos de mayor calificación, escolaridad y prestigio es menos evidente, con excepción del grupo de profesionales del sector privado, otro profesional administrativo con educación universitaria, propietarios, ejecutivos y comerciantes independientes; y parcialmente en profesionales del sector público, que tienen patrones similares al conjunto de la ciudad aunque menos marcado. Esto es entendible por las características de mayor pobreza de esta área dentro del conjunto de la ciudad, por consiguiente con una población de profesionales y técnicos en términos absolutos y relativos menor. En el grupo de los profesores-ras el patrón es similar al descrito para los datos de Cali total.

Sin embargo, en el conglomerado oriente (Cuadro No.4), se mantiene la polarización en varios de los grupos de menor calificación, escolaridad y prestigio para ambos géneros o en el caso de sólo los hombres con una mayor concentración relativa de población laboral en hogares afrocolombianos, y en algunos se hace presente a diferencia del conjunto de la ciudad, en donde no era tan clara (obreros del sector público y manufacturero, obreros de los sectores comercial y hotelero, servicio doméstico de los hogares, independientes y patronos de la construcción, trabajadores asalariados de la construcción y trabajadores agrícolas). Esto último quiere decir que la población laboral en hogares afrocolombianos está sobre-representada para el conglomerado oriente en los empleos de menor prestigio, potencialmente más precarios, y por lo mismo, de menor calificación y escolaridad, para algunos de los grupos (servicio doméstico y construcción), mientras que en otros es similar al patrón observado de polarización para el conjunto de la ciudad.

Cuadro No. 3 : Distribución de la población ocupada por categoría socio-ocupacional, género, tipo de hogar, total Cali (%col).

Total	Tipodehogar								
	Hogar Afrocol.			Hogar No afrocol.			Total		
	Género		Nroobs	Género		Nroobs	Género		Nroobs
	Hombre %col.	Mujer %col.		Hombre %col.	Mujer %col.		Hombre %col.	Mujer %col.	
Ocupacional									
Profdelsectpbco	2.9	1.5	6114	4.3	3.4	18442	3.8	2.7	24556
Profdelsectpvdo	4.5	3.8	11151	6.7	6.5	31051	5.9	5.6	42202
Profesores(ras)	2.2	4.7	8384	2.3	4.0	14022	2.3	4.3	22406
Carterosmensajero	2.1	.	3237	3.1	0.7	9982	2.7	0.5	13219
Secretadmpprivado	0.1	5.6	6010	0.1	5.6	10934	0.1	5.6	16944
Secretadmppublico	0.3	1.8	2382	.	5.3	10219	0.1	4.1	12601
Otroperadmprima	2.5	3.7	7819	3.2	4.4	17345	3.0	4.2	25164
Otroperadmsuper	1.1	3.1	4999	1.5	4.6	12736	1.3	4.0	17735
Prpejccomerind	0.6	1.9	2997	2.5	3.0	12467	1.8	2.6	15464
Prpejcconotrap	2.7	1.2	5675	3.3	2.9	14607	3.1	2.3	20282
Vendycomindpent	3.3	9.8	15529	6.5	8.8	34972	5.4	9.2	50501
Vendycomasalari	10.0	11.8	28224	11.1	10.0	49809	10.8	10.6	78033
Profyejcdeserv	0.4	0.4	1083	0.7	0.5	2978	0.6	0.5	4061
Trabdeservindep	7.5	3.1	14939	4.8	3.5	19923	5.8	3.3	34862
Trabdeservasalala	4.0	11.5	18339	3.9	9.6	29177	4.0	10.3	47516
Sevdomdehogares	2.1	14.3	18133	1.0	10.2	23873	1.7	11.7	42006
Sevdomdeempresa	0.8	1.2	2477	0.2	1.1	2625	0.4	1.2	5102
Obsecpbcoymanf	13.6	6.6	28503	7.7	4.6	30029	9.9	5.3	58532
Obseccomyhotel	9.2	0.3	14771	9.2	1.4	28116	9.2	1.0	42887
Artindsetpblico	7.6	6.6	18926	9.2	5.0	34887	8.6	5.6	53813
Artasalariados	9.7	1.2	16642	8.7	1.7	27333	9.1	1.5	43975
Indpyptdeconst	4.2	0.2	6786	2.9	0.1	8197	3.4	0.1	14983
Tbjasaladeconst	2.5	0.5	4409	1.4	0.7	5213	1.8	0.6	9622
Contratisdeconst	1.6	0.4	2914	1.6	.	4425	1.6	0.2	7339
Trabagryotros	4.6	3.8	11204	3.4	2.4	13810	3.8	2.9	25014
Total	157520	104127	261647	276072	191100	467172	433592	295227	728819
	100.0	100.0		100.0	100.0		100.0	100.0	
%fil.	60.2	39.8	100.0	59.1	40.9	100.0	59.5	40.5	100.0

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, septiembre de 1999, Cali.

Cuadro No. 4: Distribución de la población ocupada por categoría socio-ocupacional, género, tipo de hogar y conglomerados geográficos(% col).

Conglomerado Oriente.	Tipo de hogar						Total		
	Hogar Afrocol.			Hogar No afrocol.			Total		
	Género		Nroobs	Género		Nroobs	Género		Nroobs
	Hombre	Mujer		Hombre	Mujer		Hombre	Mujer	
	%col.	%col.	Nroobs	%col.	%col.	Nroobs	%col.	%col.	Nroobs
Categoría Socio Ocupacional									
Profelsectpbco	0.9	1.4	1278	0.4	1.5	1187	0.6	1.4	2465
Profelsectpvdo	2.1	2.8	2742	2.4	4.1	4517	2.3	3.5	7259
Profesores(ras)	0.9	4.4	2697	1.2	3.0	2837	1.1	3.6	5534
Carterosmensajero	1.4	.	961	3.4	.	3109	2.5	.	4070
Secretadmpprivado	.	4.2	1922	.	5.2	2968	.	4.8	4890
Secretadmpublico	0.7	0.4	639	.	3.3	1871	0.3	2.0	2510
Otroperadmprima	3.0	3.9	3879	3.2	3.3	4839	3.1	3.5	8718
Otroperadmsuper	0.7	1.1	1001	0.9	1.4	1640	0.8	1.3	2641
Prpejccomerind	0.5	1.5	1001	2.5	2.0	3461	1.6	1.8	4462
Prpejconotrap	2.0	1.2	1901	1.4	1.4	2103	1.6	1.3	4004
Vendycomindpent	5.6	9.9	8462	5.2	10.1	10518	5.4	10.0	18980
Vendycomasalari	8.5	9.7	10416	12.2	12.3	18210	10.6	11.1	28626
Profyejcdeserv	0.7	.	458	0.2	1.6	1097	0.4	0.9	1555
Trabdeservindep	5.5	2.1	4749	7.0	5.5	9617	6.3	4.0	14366
Trabdeservasala	2.7	15.0	8780	4.1	15.9	12825	3.5	15.5	21605
Sevdomdehogares	2.5	22.9	12304	2.3	8.4	6921	2.4	14.9	19225
Sevdomdeempresa	0.5	0.8	724	0.5	1.8	1509	0.5	1.3	2233
Obsecpbcoymanf	16.3	6.3	14206	14.0	8.7	17894	15.0	7.6	32100
Obseccomyhotel	10.1	0.7	7334	7.4	0.9	7354	8.6	0.8	14688
Artindsetpblico	6.6	4.6	6700	7.7	3.8	9246	7.2	4.2	15946
Artasalariados	12.3	1.4	9166	12.4	2.3	12797	12.4	1.9	21963
Indpyptdeconst	6.7	0.4	4828	3.2	.	2958	4.7	0.2	7786
Tbjasaladeconst	3.5	1.1	2907	2.5	1.1	2968	2.9	1.1	5875
Contratisdeconst	2.4	1.0	2088	2.2	.	2047	2.3	0.4	4135
Trabagryotros	4.6	2.9	4512	4.2	1.1	4547	4.4	1.9	9059
Total	69353	46194	115547	92397	56751	149148	161750	102945	264695
%fil.	60.0	40.0	100.0	61.9	38.1	100.0	61.1	38.9	100.0

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, septiembre de 1999, Cali.

Finalmente en el Cuadro No.4, sobre el conglomerado oriente, las diferencias que se observaban para Cali total en el grupo de mujeres ocupadas en los hogares afrocolombianos en el grupo obreros del sector comercial y hotelero respecto a las mujeres en hogares no afrocolombianos, aquí se diluyen, lo cual puede significar que el enganche femenino en este tipo de empleos para mujeres residentes en el conglomerado oriente tiende a ser más equilibrado en términos socio-raciales, debido probablemente a que son los empleos menos calificados, o podemos pensar que los sitios de trabajo, o las empresas que emplean la población femenina del conglomerado oriente, que pertenece a este grupo no son precisamente las grandes cadenas hoteleras y los grandes almacenes de marca de la ciudad, sino por el contrario pequeños establecimientos de comercio (buena parte a escala de microempresas) y hoteles pequeños y esto explicaría la diferencia entre la ciudad en su conjunto y el oriente de la misma.

El grupo socio-ocupacional que presenta una de las mayores sobre-representaciones de población femenina en hogares afrocolombianos, muy por encima al que registran las mujeres en hogares no afrocolombianos, es el servicio doméstico a los hogares (véanse Cuadros 3 y 4), sobre todo en el conglomerado oriente. Al observarlo más en detalle, y diferenciando la modalidad de trabajo “al día” y el de empleada doméstica “interna”, según género y tipo de hogar, para la ciudad (Cuadro No.5) y para el conglomerado oriente (Cuadro No.6), se pueden anotar las siguientes consideraciones: a) el 45.8% del servicio doméstico de Cali se encuentra en la región oriente; en el total del servicio doméstico de la ciudad las mujeres en hogares afrocolombianos representan el 43.2%, mientras en el conglomerado oriente el 64.0%, lo cual ya está indicando una altísima sobre-participación de las mujeres en estos últimos hogares del conglomerado observado en este tipo de empleo; b) al observar las modalidades de las mujeres empleadas como domésticas internas y empleadas al día para Cali en su conjunto, se aprecia una mayor proporción de mujeres en hogares no afrocolombianos en el servicio doméstico interno comparado con la proporción de mujeres en hogares afrocolombianos en la misma modalidad, ya que en éstas el patrón de distribución es mitad - mitad para las dos modalidades. Pero estos patrones se invierten si observamos lo que sucede en el conglomerado oriente donde la población de mujeres en hogares no afrocolombianos se desempeña como empleada doméstica al día en su totalidad, mientras que las mujeres en hogares afrocolombianos representan una cuarta parte de sus efectivos como empleadas en la modalidad de internas en hogares de clases medias bajas del mismo conglomerado.

Cuadro No. 5: Composición del servicio doméstico según población por tipo de hogar y modalidad del mismo, total Cali (% fila y columna).

Servicio doméstico	Pob. Afrocolombiana			Pob. No Afrocolombiana			Total		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Al día	722	8308	9030	1676	5594	7270	2398	13902	16300
	8.0	92.0	100.0	23.0	77.0	100.0	14.7	85.3	100.0
	22.0	56.0	49.8	38.9	28.6	30.5	31.5	40.4	38.8
Interno	2570	6533	9103	2635	13968	16603	5205	20501	25706
	28.2	71.8	100.0	15.9	84.1	100.0	20.2	79.8	100.0
	78.0	44.0	50.2	61.1	71.4	69.5	68.5	59.6	61.2
Total	3292	14841	18133	4311	19562	23873	7603	34403	42006
	18.2	81.8	100.0	18.1	81.9	100.0	18.0	82.0	100.0
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, septiembre de 1999, Cali.

Cuadro No. 6: Composición del servicio doméstico según población por tipo de hogar y modalidad del mismo, conglomerado oriente (% fila y columna).

Servicio doméstico	Pob. Afrocolombiana			Pob. No Afrocolombiana			Total		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Al día	722	8308	9030	1676	4768	6444	2398	13076	15474
	8,0	92,0	100,0	26,0	74,0	100,0	15,5	84,5	100,0
	41.9	78.5	73.4	77.8	100.0	93.1	61.8	85.2	80.5
Interna	1003	2271	3274	477	0	477	1480	2271	3751
	30,6	69,4	100,0	100,0	0,0	100,0	39,5	60,5	100,0
	58.1	21.5	26.6	22.2	0	6.9	38.2	14.8	19.5
Total	1725	10579	12304	2153	4768	6921	3878	15347	19225
	14,0	86,0	100,0	31,1	68,9	100,0	20,2	79,8	100,0
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, septiembre de 1999, Cali.

Los datos anteriores están mostrando formas diferenciales con segregación en las modalidades interna y al día, dependiendo del tipo de hogar de la población ocupada, sobre todo femenina: las mujeres en hogares no afrocolombianos son preferencialmente enganchadas en el conjunto de la ciudad –exceptuando el conglomerado oriente- como internas (se trata en su gran mayoría de mujeres migrantes provenientes del suroccidente andino, mestizas, indígenas y blancas), mientras este tipo de enganche es la mitad dentro de la población de mujeres en hogares afrocolombianos, lo cual también puede decir que hay un doble fenómeno, una búsqueda de las mujeres negras-mulatas por empleos de domésticas al día, lo que les significa más libertad, al tiempo de una menor preferencia en ser empleadas bajo esta modalidad en los hogares de clases medias-medias, medias-altas y altas en la ciudad, sobre todo en los conglomerados corredor y centro-oriental.

El segundo fenómeno que llama la atención es que si bien este grupo socio-ocupacional es predominantemente femenino, ya hay una proporción de hombres de los dos tipos de hogares en similares proporciones, que participan, el cual no es tan bajo (alrededor del 18% del empleo doméstico es masculino, correspondiente a jardineros, mayordomos, choferes, pero también en actividades de cocina y limpieza doméstica). Esto puede estar significando que para un sector de hombres con menores niveles de calificación y escolaridad, independientemente al tipo de hogar, esta clase de empleo es una alternativa en condiciones de fuerte deterioro de otros empleos por la situación recesiva de la economía local, lo cual a su vez representa una competencia para las mujeres migrantes que tienen como principal opción esta ocupación.

BIBLIOGRAFÍA

BARBARY, Olivier (1999) “Observar los hogares Afrocolombianos en Cali, Problemas teóricos y metodológicos ilustrados, en Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos. Documentos de trabajo no. 38, CIDSE – IRD, Universidad del Valle. Cali.

BRUYNEEL, Stephanie y RAMÍREZ, Héctor Fabio (1999). “Comparación de indicadores de condición de vida de los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos en Cali”, en Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos. Documentos de trabajo no. 38, CIDSE-IRD, Universidad del Valle. Cali.

CASTILLO M, Alberto y OJEDA, Mario (1994). Principios de Estadística No Paramétrica. Universidad Veracruzana, Xalapa - México, Octubre.

CROMPTON, Rosemary (1997). Clase y Estratificación. Una introducción a los debates actuales. Editorial Tecnos, Madrid.

URREA, G. Fernando (1997). “Dinámica sociodemográfica, mercado laboral y pobreza urbana en Cali durante las décadas de los años 80 y 90”, en Coyuntura Social, Fedesarrollo e Instituto Ser de Investigación, Número 17:105 – 164, Bogotá, noviembre.

URREA, Fernando; ORTIZ, Carlos Humberto (1999). “Patrones sociodemográficos, pobreza y mercado laboral en cali”, documento de trabajo para el Banco Mundial. Cali, noviembre.

URREA Giraldo, Fernando (2000). “Relaciones interraciales y clases en la construcción de ciudadanía: el caso de Cali (Colombia)”. Ponencia presentada al simposio “O desafio da diferença. Articulando gênero, raça e classe”, Salvador de Bahia, Universidad Federal de Bahia, los días 9, 10, 11 y 12 de abril del 2000,

en el grupo de trabajo (GT 6), “A Articulação entre gênero, raça e classe nos estudos culturais e nas políticas de identidade”.

SAS TECHNICAL REPORT P-229 (1992). Changes and Enhancements (release 6.07). SAS institute Inc., Cary, NC, USA., February.

SAS USER’S GUIDE (1982). Basics ,SAS institute Inc., Cary, NC, USA.

ANEXO No. 1

Test estadísticos con base en el estimador Chi-Cuadrado

Tabla de empleo por tipo de hogar

EMPLEO Frecuency Percent Row Pct. Col Pct.	Tipo de Hogar		
	Hogar Afro	Hogar No afro	Total
Desempleados	292 7.82 37.63 23.25	484 12.97 62.37 19.54	776 20.79
Empleados	964 25.82 32.60 76.75	1993 53.39 67.40 80.46	2957 79.21
TOTAL	1256 33.65	2477 66.35	3733 100.00

Frequency Missing = 3

Tabla de empleo por tipo de hogar controlada por género, hombres

EMPLEO Frecuency Percent Row Pct. Col Pct.	Tipo de Hogar		
	Hogar Afro	Hogar No afro	Total
Desempleados	176 8.09 37.85 23.47	289 13.29 62.15 20.28	465 21.38
Empleados	574 26.39 33.57 76.53	1136 52.23 66.43 79.72	1710 78.62
TOTAL	750 34.48	1425 65.52	2175 100.00

Frequency Missing = 2

Tabla de empleo por tipo de hogar controlada por género, mujeres

EMPLEO Frecuency Percent Row Pct. Col Pct.	Tipo de Hogar		
	Hogar Afro	Hogar No afro	Total
Desempleados	116 7.45 37.30 22.92	195 12.52 62.70 18.54	311 19.96
Empleados	390 25.03 31.28 77.08	857 55.01 68.72 81.46	1247 80.04
TOTAL	506 32.48	1052 67.52	1558 100.00

Tabla de empleo por tipo de hogar controlada por conglomerados geográficos: conglomerado oriente

EMPLEO Frecuency Percent Row Pct. Col Pct.	Tipo de Hogar		
	Hogar Afro	Hogar No afro	Total
Desempleados	151 11.26 47.78 25.25	165 12.30 52.22 22.21	316 23.56
Empleados	447 33.33 43.61 74.75	578 43.10 56.39 77.79	1025 76.44
TOTAL	598 44.59	55.41	1341 100.00

Tabla de empleo por tipo de hogar controlada por conglomerados geográficos: conglomerado ladera

EMPLEO Frecuency Percent Row Pct. Col Pct.	Tipo de Hogar		
	Hogar Afro	Hogar No afro	Total
Desempleados	36 9.00 33.96 30.0	70 17.50 66.04 25.00	106 26.50
Empleados	84 21.00 28.57 70.00	210 52.50 71.43 75.00	294 73.50
TOTAL	120 30.00	280 70.00	400 100.00

Tabla de empleo por tipo de hogar controlada por conglomerados geográficos: conglomerado centro-oriente

EMPLEO Frecuency Percent Row Pct. Col Pct.	Tipo de Hogar		
	Hogar Afro	Hogar No afro	Total
Desempleados	48 7.87 36.92 21.05	82 13.44 63.08 21.47	130 21.31
Empleados	180 29.51 37.50 78.95	300 49.18 62.50 78.53	480 78.69
TOTAL	228 37.38	382 62.62	610 100.00

Tabla de empleo por tipo de hogar controlada por conglomerados geográficos: conglomerado corredor

EMPLEO Frecuency Percent Row Pct. Col Pct.	Tipo de Hogar		
	Hogar Afro	Hogar No afro	Total
Desempleados	57 4.12 25.45 18.39	167 12.08 74.55 15.58	224 16.21
Empleados	253 18.31 21.85 81.61	905 65.48 78.15 84.42	1158 83.79
TOTAL	310 22.43	1072 77.57	1382 100.00

Frequency Missing = 3

Incidencia del grupo etáreo: menores de 30 años

EMPLEO Frecuency Percent Row Pct. Col Pct.	Tipo de Hogar		
	Hogar Afro	Hogar No afro	Total
Desempleados	183 12.55 40.58 34.21	268 18.38 59.42 29.04	451 30.93
Empleados	352 24.14 34.96 65.79	655 44.92 65.04 70.96	1007 69.07
TOTAL	535 36.69	923 63.31	1458 100.00

Frequency Missing = 3

Incidencia del grupo etáreo: mayores de 30 años

EMPLEO Frecuency Percent Row Pct. Col Pct.	Tipo de Hogar		
	Hogar Afro	Hogar No afro	Total
Desempleados	109 4.79 33.54 15.12	216 9.49 66.46 13.90	325 14.29
Empleados	612 26.90 31.38 84.88	1338 58.81 68.62 86.10	1950 85.71
TOTAL	721 31.69	1554 68.31	2275 100.00

Incidencia del grupo etáreo: hombres menores de 30 años

EMPLEO Frecuency Percent Row Pct. Col Pct.	Tipo de Hogar		
	Hogar Afro	Hogar No afro	Total
Desempleados	106 12.66 40.46 33.44	156 18.64 59.54 30.00	262 31.30
Empleados	211 25.21 36.70 66.56	364 43.49 63.30 70.00	575 68.70
TOTAL	317 37.87	520 62.13	837 100.00

Frequency Missing = 2

Incidencia del grupo etáreo: hombres mayores de 30 años

EMPLEO Frecuency Percent Row Pct. Col Pct.	Tipo de Hogar		
	Hogar Afro	Hogar No afro	Total
Desempleados	70 5.23 34.48 16.17	133 9.94 65.52 14.70	203 15.17
Empleados	363 27.13 31.98 83.83	772 57.70 68.02 85.30	1135 84.83
TOTAL	433 32.36	905 67.64	1338 100.00

Incidencia del grupo etáreo: mujeres menores de 30 años

EMPLEO Frecuency Percent Row Pct. Col Pct.	Tipo de Hogar		
	Hogar Afro	Hogar No afro	Total
Desempleados	77 12.40 40.74 35.32	112 18.04 59.26 27.79	189 30.43
Empleados	141 22.71 32.64 64.68	291 46.86 67.36 72.21	432 69.57
TOTAL	218 35.10	403 64.90	

Incidencia del grupo etáreo: mujeres mayores de 30 años

EMPLEO Frecuency Percent Row Pct. Col Pct.	Tipo de Hogar		
	Hogar Afro	Hogar No afro	Total
Desempleados	39 4.16 31.97 13.54	83 8.86 68.03 12.79	122 13.02
Empleados	249 26.57 30.55 86.46	566 60.41 69.45 87.21	815 86.98
TOTAL	288 30.74	649 69.26	937 100.00

Incidencia del nivel educativo de primaria y bachillerato

EMPLEO Frecuency Percent Row Pct. Col Pct.	Tipo de Hogar		
	Hogar Afro	Hogar No afro	Total
Desempleados	171 9.50 40.91 24.26	247 13.72 59.09 22.56	418 23.22
Empleados	534 29.67 38.64 75.74	848 47.11 61.36 77.44	1382 76.78
TOTAL	705 39.17	1095 60.83	1800 100.00

Frequency Missing = 1

Población con educación de profesionales a nivel técnico

EMPLEO Frecuency Percent Row Pct. Col Pct.	Tipo de Hogar		
	Hogar Afro	Hogar No afro	Total
Desempleados	103 8.18 36.79 24.41	177 14.06 63.21 21.15	280 22.24
Empleados	319 25.34 32.58 75.79	660 52.42 67.42 78.85	979 77.76
TOTAL	422 33.52	837 66.48	1259 100.00

Frequency Missing = 2

Incidencia educación de profesionales de nivel universitario

EMPLEO Frecuency Percent Row Pct. Col Pct.	Tipo de Hogar		
	Hogar Afro	Hogar No afro	Total
Desempleados	18 2.67 23.08 13.95	60 8.90 76.92 11.01	78 11.57
Empleados	111 16.47 18.62 86.05	485 71.96 81.38 88.99	596 88.43
TOTAL	129 19.14	545 80.86	674 100.00

Incidencia educación de profesionales de nivel universitario del conglomerado de corredor (solamente población femenina)

EMPLEO Frecuency Percent Row Pct. Col Pct.	Tipo de Hogar		
	Hogar Afro	Hogar No afro	Total
Desempleados	10 4.33 29.41 27.03	24 10.39 70.59 12.37	34 14.72
Empleados	27 11.69 13.71 72.97	170 73.59 86.29 87.63	197 85.28
TOTAL	37 16.02	194 83.98	231 100.00